

A.H. Bell

POESÍAS

SÉRIAS Y HUMORÍSTICAS

DE

DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON

MADRID
TIPOGRAFÍA DE GREGORIO ESTRADA
Hiedra, 7

1870



P. A. de Alarcon
—1870

BIOGRAFÍA

DE

DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON [1]

El autor del *Diario de un testigo de la guerra de Africa* nació en la ciudad de Guadix, provincia de Granada, el dia 10 de Marzo de 1833, de una noble familia que perdió cási toda su fortuna en la guerra de la Independencia. Hijos nosotros de aquella misma provincia, contemporáneos y amigos de Alarcon, relacionados con muchas de las personas que han figurado en su vida, quizás conocerémos como nádie su larga y turbulenta historia. Sin embargo, le dejarémos contar á él mismo las primeras emociones de su infancia.

---

(1) En el *Prólogo* que á continuacion insertamos, dice muy atinadamente el profundo crítico y literato D. Juan Valera que el autor de la presente coleccion de versos es un poeta *subjetivo*, cuya vida se refleja en sus composiciones, á lo que el lector añadirá, cuando estudie los siguientes apuntes biográficos, que el autor de las *Poesías sérias y humorísticas* es un poeta en accion, cuya historia particular está en consonancia con sus obras poéticas.

Por esta razon publicamos aquí la biografía del Sr. Alarcon, que hace pocos meses ha dado á luz un amigo suyo en la obra titulada *Los Diputados pintados por sus hechos.*

"Guadix, dice, fué una de las más importantes colonias de los Romanos; después, en poder de los Moros, llegó á ser hasta capital de un reino; verificada su conquista por los Reyes Católicos, aún conservó durante tres siglos algunos aires señoriles; y allá por el año de 8, cuando la invasion francesa, los graves señores que componian su Ayuntamiento vestian sendas capas de grana, ceñian espadin y se cubrian con sombrero de tres picos.—Yo he alcanzado á conocer esta vestimenta de mi abuelo, que se conservaba en mi casa como una reliquia, y que nosotros, los hijos de 1833, irreverentes á fuer de *despreocupados*, dedicamos á mil profanaciones en nuestros juegos infantiles.

"Como quiera que sea, cuando yo vine al mundo, Guadix era ya una pobre ciudad agrícola, ó por mejor decir, una ciudad de colonos.—Los duques y marqueses á quienes se repartió su territorio después de la conquista (y cuyas grandes y ruinosas casas, coronadas de torres, se ven todavía en las principales calles de Guadix), se habian ido á vivir á Granada ó á la corte de las Españas: los otros *pobladores* empezaban á confundirse con la plebe, á consecuencia de la desvinculacion que habia fraccionado sus caudales: las Ordenes religiosas, dueñas de la mitad de la riqueza, habian sido suprimidas, vendiéndose sus bienes; el Provincial, su ilustre batallon provincial, se hallaba en Navarra ó Cataluña peleando contra el Pretendiente: el Ayuntamiento veia limitadas sus atribuciones: los antiguos corregimientos no existian: todo el mundo vestia ya de paisano, sin capa de grana ni espadin: los tradicionales gremios pertenecian á la historia: ¡la *Alcazaba* era un monton de ruinas!—De la antigua grandeza sólo quedaba en pié un monumento, y ese era la Catedral. La Catedral, be-

lla, artística, rica, gobernada por insignes prelados y sábios cabildos, descollaba sola entre los escombros romanos, árabes y semi-feudales. ¡La Catedral era el único palacio habitado; el único poder que conservaba su primitivo esplendor y magnificencia; el alma y la vida de Guadix!

»En ella recibí yo mis primeras impresiones artísticas. Ella me dió idea del poder revelador de la arquitectura; allí oí la primera música; allí admiré los primeros cuadros. Allí tambien, en las grandes solemnidades, brillaron ante mis ojos las maravillas de lujo, el tisú, el brocado, el oro, la pedrería, ora en los cálices, ora en los ornamentos, ora en las vestiduras. Allí, entre nubes de incienso, al fulgor de millares de luces, al són del órgano, escuchando las concertadas voces de los cantores y los gemidos de los violines de la capilla, entreví el arte, soñé la poesía, adiviné un mundo diferente del que me rodeaba en la ciudad. Y museos, teatros, monumentos arquitectónicos, conciertos, alcázares dorados, espectáculos brillantes, todo cruzaba por mi imaginacion como una profecía; todo palpitaba en mis entrañas cual si un ser misterioso se despertase dentro de mí; todo se me revelaba de la manera que los fulgores de la gloria brillan á los ojos de los estáticos.

»Así, pues, las maravillas de la tierra, el sentimiento de las artes, el *Sursum corda* de la poesía se manifestaron en mi existencia en horas de mística devocion; y la fe y la belleza, la religiosidad y la inspiracion, la ambicion y la piedad nacieron unidas en mi alma como raudales de una sola fuente.»

De esta manera describe Alarcon su ciudad natal (en el libro *De Madrid á Nápoles)*, para dar una idea de la emocion con que cruzaba las calles de Roma el 26 de

Diciembre de 1860 al dirigirse á la basílica de San Pedro, donde el Padre Santo celebraba de pontifical. Nosotros hemos trascrito aquí esos párrafos, por que revelan tambien las primeras impresiones de la vida del poeta y sirven de fondo al cuadro de su vida literaria.

Alarcon estudió filosofía con un sábio Lector exclaustrado de la Orden de San Francisco, en el Seminario de Guadix. Graduóse de bachiller en Granada á los catorce años, y emprendió la carrera de leyes en aquella Universidad. Pero el caudal paterno era escaso y tenía que subvenir á las necesidades de diez hijos, de los cuales nuestro escritor es el cuarto. Vióse, pues, éste obligado á permutar la jurisprudencia por la teología; regresó á la solitaria ciudad de su cuna, y volvió á ingresar en el Seminario, donde cursó las ciencias eclesiásticas.

Desde la edad de once años, solo y sin maestros, impulsado por una vocacion innata de las más instintivas que pueden darse, habíase dedicado el jóven seminarista al estudio de las bellas letras. Las bibliotecas de los extinguidos conventos, malbaratadas ó abandonadas, pusieron en sus manos millares de volúmenes de todos géneros, entre los que figuraban desde los más vedados frutos de los enciclopedistas hasta las obras de los Santos Padres; los poetas clásicos; infinidad de libros llenos de errores en materias científicas; la astrología; la alquímia; obras de intrincada polémica escolástica; la defectuosa geografía de los antiguos, y otras lecturas, ya estrafalarias, ya peligrosas, ora ascéticas, ora demasiado mundanas, que engendraron un verdadero cáos en la imaginacion del solitario teólogo.

Y aquí tenemos que hacer notar una circunstancia que revela la porfiada voluntad de Alarcon. Una gran

parte de aquellos libros estaban en frances y en italiano, idiomas para él desconocidos y de los que no habia profesor en Guadix. El seminarista clavó los ojos en aquellas obras, empeñado tenazmente en entenderlas. Ni tenía á la mano gramáticas ni diccionarios: su único auxiliar era el latin. Pues bien: al cabo de algunos meses de mirar y remirar aquellas páginas, negras y mudas para él como las tinieblas de la noche, notó que empezaban á aclararse, á hablar, á comunicarle los secretos que encerraban.... Poco después las leia como el español. Habia aprendido, habia adivinado, por mejor decir, el frances y el italiano. Esto, que á primera vista parece imposible, no lo es si se considera que el jóven tenía en su poder una *Jerusalem libertada* en frances y otra en castellano, y una *Eneida* en italiano y otra en latin. Su trabajo, pues, consistió principalmente en un ímprobo y continuado cotejo. De cualquier modo, la empresa es digna de admiracion.

Con todos estos antecedentes se comprenderá sin esfuerzo que Alarcon, á los diez y ocho años, pensaria en todo ménos en abrazar el estado eclesiástico, á que le destinaban resueltamente sus padres. La vocacion literaria y el deseo de venir á Madrid eran en él cada dia más poderosos. El estudio de la teología podia ya considerarse como un insignificante accidente de su febril y atormentada existencia. De dia y de noche, á todas horas, separado de su familia y de los jóvenes de su edad, escondido en las torres de la casa paterna, ó perdido por la soledad de los campos, se nutria de aquella lectura hetereogénea y mal sana, ó emborronaba resmas y resmas en verso y en prosa, produciendo novelas, artículos, poesías, dramas, historias, que quemaba con igual facilidad que las escribia.

Sólo dos veces, á los quince años, dió muestras *al público de Guadix* de sus constantes tareas, haciendo representar dos dramas suyos en una especie de Liceo que habia allí á la sazon. A aquella edad vióse coronado de flores en la escena; pero (son palabras que ha escrito el poeta) "las espinas de aquellas flores se clavaron en mi corazon: desde el dia en que fuí una *singularidad* en mi pueblo, principié á ser desgraciado, pues me quedé solo con mi pequeña gloria, bloqueado por la envidia y encastillado en mi soberbia."

Deciamos que su afan, como el de todos los que se hallan en su caso, que son muchos, era venir á la corte; y excusado es añadir que sus padres se oponian á este proyecto, creyéndole descabellado. Para ellos la literatura era sencillamente el camino del hospital ó un sinónimo de mendicidad y vagancia. Ahora bien: Alarcon resolvió marcharse por su propia cuenta, huir, romper los lazos de la familia y venirse á la entónces coronada villa en busca de la humanidad y de la gloria... Pero cómo? Cuándo? Con qué recursos?

"Adivina, amigo mio (nos dice el poeta en la carta en que nos suministra algunos datos de esta biografía); adivina tú, que te habrás visto en mi mismo caso, lo que los dos últimos años de mi permanencia en Guadix (de los 18 á los 20), en semejantes circunstancias, suponen de luchas en mi corazon y en mi cabeza, sumido como estaba en la tétrica soledad de un pueblo rutinario, silencioso, incomunicado con el resto del mundo, miéntras que mi ambicion combatia desesperada con los cielos y la tierra... Aquellas ignoradas agonías de mi adolescencia son indudablemente lo único grande é interesante de mi vida, así como el orígen de mi carácter y de todas mis ideas."

El plan concebido y llevado á cabo por Alarcon para romper el círculo de hierro de su vida y realizar sus deseos, merece ser conocido por lo original, ingenioso y esforzado. Para nosotros revela completamente al hombre.

El jóven teólogo se carteaba hacía algun tiempo con un escritor de la culta Cádiz, amigo del novelista Don Torcuato Tárrago, hijo tambien de Guadix. En Cádiz habia imprentas, *público*, vida literaria, todos los elementos de que nuestro poeta carecia en su ciudad natal: las alas que necesitaba para tender el vuelo!—Concibió, pues, la idea de fundar desde Guadix una Revista literaria en Cádiz, es decir, Tárrago y él se comprometian á enviar á la ciudad de Hércules todos los escritos en prosa y verso necesarios para alimentar la publicacion, con tal de que otros se comprometiesen en Cádiz á contribuir con los elementos materiales necesarios para la empresa. De esta combinacion nació *El Eco de Occidente,* semanario de literatura, ciencias y artes, que durante tres años vió la luz pública, primero en Cádiz y luego en Granada, y en el cual se encuentran como en boceto, apénas delineadas, muchas de las obras que Alarcon publicó después en Madrid, aumentadas y corregidas.

El Eco de Occidente hizo fortuna entre los suscritores. Los sócios capitalistas empezaron á ganar, y cedieron á los escritores de Guadix todos los productos de cuantas suscriciones hicieran en la provincia de Granada. De resultas de esto, al cabo de un año, Alarcon era *rico.*—Disimuladamente, y sin que lo notasen sus padres, habia reunido con su trabajo los recursos que le negaban para volar.

Huyó, pues, de la casa paterna el 18 de Enero de 1853. Del primer salto se plantó en Cádiz. Allí permaneció

un mes organizando más á su gusto *El Eco*, y al cabo de este tiempo hizo su primera entrada en Madrid, en la tierra de promision de sus esperanzas.

Aquella estancia de Alarcon en la corte pertenece todavía á su vida privada, y la desconoce hasta la generalidad de sus amigos. Traia en cartera unos dos mil versos que constituian la continuacion del *Diablo Mundo*; pero oh desgracia! Precisamente aquellos mismos dias se publicó otra continuacion del poema de Espronceda, escrita por el eminente poeta D. Miguel de los Santos Alvarez. Nuestro jóven comprendió en seguida lo desventajoso de las circunstancias; encontró sus octavas inferiores á las del autor de *María*, y con la tranquilidad del justo rompió los dos mil versos que constituian su capital.

Pero aún le esperaba otro nuevo golpe. Miéntras que el poeta gastaba alegremente en Madrid su escaso peculio, entregándose en cuerpo y alma á la gran aficion de toda su vida, que consiste en oir buenas óperas á buenos cantantes (aquel año se estrenó *Roberto il diavolo* en el teatro Real); miéntras que el mundo todo le parecia estrecho campo en que ejercitar la libertad que tan penosamente habia conquistado; cuando ménos se acordaba ni queria acordarse de su remoto pueblo, en su pueblo se acordaban de él, tanto que un dia el pregonero pronunció á gritos su nombre desde los balcones de las Casas Consistoriales de Guadix... declarándole soldado.— Al grande hombre le habia tocado la quinta!

Alarcon volvió, pues, á su ciudad natal con ménos dinero y ménos ilusiones que sacara pocos meses ántes, y *quinto* por añadidura. Libráronle sus padres del servicio de las armas (que él debia abrazar voluntariamente seis años después), y firmada la paz con su familia establecióse en Granada, adonde trasladó *El Eco de Occidente*,

que en esta segunda época obtuvo aún más éxito que cuando se publicaba en Cádiz.

Allí permaneció un año el ex-colegial, y durante este tiempo formóse en la ciudad de Boabdil aquel núcleo de escritores y de artistas adolescentes, llamado entónces *La Cuerda*, que en el Liceo, en la Academia y en sus reuniones privadas (que eran por cierto las más útiles y deliciosas), cultivaron las letras, la música, la pintura, la oratoria, hasta que la revolucion de 1854 los dispersó, ó más bien los arrojó cási en masa sobre Madrid, donde, bajo la denominacion general de *Colonia granadina*, diéronse á conocer á España en un mismo dia los nombres hoy ya célebres de Castro y Serrano, Moreno Nieto, Fernandez Jimenez (Ivon), Manuel del Palacio, Soler, Cossío (el doctor), Vazquez el músico, y Vazquez el malogrado pintor escenógrafo, y el del poeta que retratamos.

Pero no adelantemos los sucesos.

Cuando estalló la revolucion de 1854, Alarcon tenía veintiun años, y se lanzó á ella con todo el entusiasmo de su independencia y de su carácter. El acaudilló el movimiento insurreccional de Granada; sorprendió un depósito de armas que habia en la Alhambra, las puso en manos del pueblo, ocupó el Ayuntamiento, invadió tumultuariamente la Capitanía general y fundó un periódico, *La Redencion*, que predicó desde el primer dia la incompatibilidad del ejército con la Milicia Nacional, y exhortaba al clero á la pobreza. Atrájose, pues, la oposicion del ejército, milicia y clero; pero opuso á todos una firmeza incontrastable: contestó á las hojas volantes con artículos furibundos; á los ataques personales con guantes de desafío; á las calumnias con los tribunales; á la persecucion material con su presencia en medio

de sus enemigos, hasta que al fin, triunfante de aquella temeraria lucha, pero amargado en ella, decidió trasladarse á Madrid, donde esperaba encontrar más preparados los ánimos á recoger y realizar sus teorías.

Ya estaban aquí algunos sócios de *La Cuerda:* detrás de Alarcon llegaron otros, y todos juntos, bajo un mismo techo, ó sea bajo un mismo tejado, constituyeron la ya citada *Colonia granadina,* de donde empezaron á llover sobre la metrópoli versos, artículos, chistes, melodías, dibujos, cuentos, anécdotas, mil novedades á que iban asociados nombres desconocidos que pronto fueron familiares en los círculos literarios.

Alarcon *debutó* en *El Látigo*, periódico satírico-democrático, fundado principalmente contra Isabel II y su dinastía, y sostenido por importantísimos personajes. Acontecia con aquel periódico, cuando nuestro jóven entró en él, que ya nádie se atrevia á escribirlo en el sentido que querian sus fundadores, por haberse constituido un comité de adalides moderados, resueltos á defender á todo trance la dinastía, y á sofocar violentamente la terrible voz de *El Látigo*. Las retractaciones diarias de este periódico, sus frecuentes cambios de director y redactores y las actas firmadas por algunos de éstos, bajo la presion del comité moderado, comprometiéndose á no repetir sus ataques á la reina, habian hecho perder su interes y su eficacia á aquel inolvidable libelo. En estas circunstancias, y sabedores de lo que Alarcon habia hecho en Granada, le ofrecieron la direccion de *El Látigo* sus incógnitos fundadores, no sin advertirle ántes los riesgos de la empresa.

Quien conozca á Alarcon comprenderá en seguida que precisamente aquellos riesgos tan decantados le harian grata y aceptable la propuesta. Escribió, pues, nuestro

jóven contra la familia real con espantosa violencia, y rechazó las amenazas de los campeones moderados, diciéndose libre de los compromisos contraidos con ellos por las anteriores redacciones de *El Látigo*, y dueño de escribir como escribia. Originóse de aquí un ruidoso lance personal, en que Alarcon no desmintió la entereza con que habia hablado en el periódico; pero, abandonado en la hora crítica del desafío por la empresa incógnita, tal vez intranquilo él mismo en el fuero de su conciencia sobre la forma de aquellos escritos suyos que defendió á pistoletazos, al otro lado ya de los peligros que habian poetizado á sus ojos aquella mision penosa, lo cierto es que al dia siguiente del memorable encuentro, en que debió la vida á la generosidad de su adversario, dejó la direccion de *El Látigo*, dejó la política, dejó á su partido, y dedicóse de nuevo al cultivo de las bellas letras.

Oigamos al mismo Alarcon, que ha definido severamente estos actos de su vida en el siguiente trozo de un artículo suyo:

"A los veintiun años, caballero andante de la revolucion y soldado del escándalo, luché cara á cara con el poder más fuerte de mi pátria, para venir á verme una mañana de Febrero, solo, en un campo desierto, á merced de mis enemigos, no sabiendo mi imperita mano defender mi vida, y debiéndosela á una noble genialidad de mi contrario, miéntras que mis cómplices de redaccion se lavaban las manos, ó *hacian todo lo contrario de lavárselas.*

"Pero si mi desengaño y mi pena fueron horribles, el escándalo habia sido igual, y cáteme V. ya *célebre* en la villa y córte, cuando apénas me apuntaba el bozo, y consagrado demagogo por las mil trompetas de la fama,

el mismo dia que dejaba de serlo. Tan cierto es que aquel dia acaeció algo muy grave en mi corazon y en mi inteligencia, que desde entónces hasta que volví á publicar una idea política, ¡dejé pasar nueve años! Toda mi juventud."

De vuelta Alarcon en el palenque literario, escribió (Marzo de 1855) su novela *El final de Norma* en la vetusta ciudad de Segovia, adonde se habia retirado á descansar de tantas agitaciones. Dos meses después marchó á Paris á visitar la Exposicion de la Industria, cuya reseña hizo en una coleccion de artículos que publicó *El Occidente* y que dieron á conocer á nuestro jóven como crítico y literato. Aquel mismo año puso el sello á su reputacion un artículo titulado *La Noche buena del poeta*, que publicó *Las Novedades*, y del cual se han hecho más de cien reimpresiones, y los elogios correspondientes á su extraordinario mérito.

Por entónces empezó á ejercer la crítica de teatros con ágria severidad y mucho éxito, viniendo á ser su personalidad el escollo en que se estrellaba la marejada literaria y el centro de encontradas afecciones. Del folletin de *El Occidente* pasó al de *La Discusion* y de este al de *El Criterio*, y alternando con sus revistas de teatros y de Madrid, publicó durante dos años centenares de novelas cortas y de artículos de costumbres y de viajes, que aparecieron en *La América*, *El Museo Universal*, *El Semanario Pintoresco*, *La Ilustracion*, *El Eco Hispano Americano*, *El Mundo Pintoresco*, *El Correo de Ultramar* y los folletines de muchos periódicos políticos, sobre todo en *La Epoca*.—*El Almanaque Omnibus* y *Mañanas de Abril y Mayo*, libros publicados bajo sus auspicios, y *El Miguelete*, semanario que fundó y redactó en una larga temporada que vivió en Valencia, contie-

nen tambien numerosos escritos suyos, cuyo catálogo sería interminable. Durante los años á que nos referimos, era raro coger un periódico ó una revista que no llevara estampado en cada número el nombre de nuestro poeta. Con el título de *Novelas* y de *Más Novelas*, ha publicado el editor Durán dos tomos de cuentos de Alarcon. Un tomo de *Artículos* y otro de *Poesías sérias y humorísticas* que el autor tiene coleccionadas y prontas á publicarse, completarán la coleccion de sus obras sueltas.

A fin de 1857 se representó en el teatro del Circo un drama en tres actos y en verso, original de Alarcon, titulado *El hijo pródigo.* Todos los *criticados* por el autor, es decir, la mayor parte de los poetas, artistas y actores de la corte cayeron sobre esta obra como sobre una presa que se arrojaba á su vengativo encono. El drama se salvó, sin embargo; fué muy aplaudido y proporcionó al autor, llamado repetidas veces al palco escénico, un legítimo triunfo. Mas ni aun así retrocedió el ódio. Algunos periódicos, no contentos con criticar apasionadamente el drama, dedicáronse á mentir con cínico descaro; y miéntras el público lloraba y aplaudia una noche y otra en el teatro del Circo, la gacetilla contaba que *El hijo pródigo* habia sido silbado y que nádie acudia á sus representaciones, ó que los aplausos que se le tributaban eran comprados, cuando no aconsejaba ¡cosa inaudita! QUE SE DEJASE DE IR AL CIRCO... creándose de aquí en el concepto público, acerca del éxito de la obra, una confusa idea que el tiempo no ha logrado aclarar, ni podrá aclararse enteramente, miéntras el autor no desista de su empeño de impedir que vuelva á representarse *El hijo pródigo.*

Doce años van pasados desde estos sucesos, y Alar-

con no ha vuelto á escribir para el teatro. ¡Tanto le repugnó aquella inícua confabulacion de la venganza, de la injusticia y de la impotencia!—Que el *Hijo pródigo* tiene defectos, es indudable; pero ¿son perfectas las obras que aplaudian en aquel entónces los detractores del drama de Alarcon?—Afortunadamente, una nueva generacion de escritores desprovistos de aquellos ódios, ejerce hoy el magisterio de la crítica y *administra* la *publicidad*, y esta generacion, al leer el *Hijo pródigo*, ha vuelto ya muchas veces por los fueros de la justicia.—En cuanto á nosotros, somos demasiado amigos de Alarcon para emitir nuestra opinion en el asunto.

Si el desden hácia la indignidad lo alejó del teatro, esta indignidad no consiguió abatir al poeta ni robarlo á la literatura.

Nuevas novelas, nuevos artículos, nuevas poesías brotan de su pluma, y, entre tanto, como poeta subjetivo, como poeta en accion que lo hizo la naturaleza, viaja, recorre todas las clases de la sociedad, pisa los salones más aristocráticos, rinde culto á la moda, es actor y cronista juntamente en el gran escenario madrileño, llegando á revestir su vida los caractéres de la novela,—novela que no pertenece al público, pero en la cual podemos decir que las aventuras y lances de todo género llevan y traen al poeta á merced de diversas apreciaciones, manteniendo su nombre en perdurable actualidad.

De este tiempo data su íntima amistad con dos vates ilustres, Pastor Diaz y Ros de Olano, quienes, á pesar de lo que la edad y la posicion los separaba de nuestro jóven, se identificaron con él de tal manera, que desde entónces se le consideró como el *alter ergo* de uno y otro personaje.—Pastor Diaz debia cerrar los ojos á esta vida

en los brazos de Alarcon, como en los del hijo más cariñoso.

Pero volvamos á 1859, al año de la guerra de Africa. Alarcon la ha predicado toda su vida: de sus sueños políticos de la adolescencia, sólo queda ya en su corazon un españolismo acendrado: de las cosas públicas, sólo le afectan las que hieren directamente á la pátria. En sus folletines más ligeros y humorísticos hay siempre un estribillo que dice: *¡Africa!... ¡Méjico!... ¡Gibraltar!... ¡Portugal!...*

"Méjico, Gibraltar, la clausura impía
que, afrentando la sombra de Cisneros,
con júbilo soez nos desafia,
¿será que siempre nos aguarden fieros
sin que falten ¡oh Dios! á la venganza
trémulos de la vaina los aceros?

Así cantaba en 1858. Al año siguiente sienta plaza de soldado voluntario en el ejército de Africa; deja la brillante y disipada vida de los salones; viste el burdo capote del soldado, y pasa el Estrecho á las órdenes del general Ros de Olano, del inspirado amigo de Espronceda.

Africa ve á Alarcon escribir y pelear al modo de los Ercillas y Garcilasos. Su *Diario de un testigo de la guerra de Africa* es la obra que mayor aceptacion y mayor publicidad ha alcanzado en España. Este libro, un balazo, la cruz pensionada de María Isabel Luisa y la de San Fernando, que el General O'Donnell le concedió sobre el campo de batalla, fueron los trofeos que recogió nuestro amigo en sus cinco meses de vida militar.

De vuelta de la guerra, parte á Italia y la cruza desde los Alpes hasta el Vesubio. En Paris, habla con

Rossini; en Turin, con Cavour; en Roma, con el Padre Santo. En Nápoles, asiste al sitio de Gaeta y al destronamiento del penúltimo Borbon de Europa.

Su renombrado libro *De Madrid á Nápoles*, suma y compendio de todos los géneros de literatura que ha cultivado Alarcon, dejó ver de nuevo al hombre político; pero aleccionado ya por la experiencia, liberal en la teoría, reaccionario en materias de sentimiento, desconfiado y prudente como quien conoce el mundo y la vida.

En Africa habia contraido hácia el General O'Donnell aquel respetuoso afecto que tanto liga á los soldados con el caudillo que los lleva á la gloria por el camino de la muerte. A su vuelta de Italia la union liberal seguia en el poder. El antiguo demócrata se sentia arrastrado hácia aquel ilustre hombre político; pero una exquisita delicadeza le hizo permanecer todavía durante dos años alejado de él, y negar su pluma y su palabra á la defensa del unionismo.

En 1863 cayó el Duque de Tetuan, y desde aquel mismo instante Alarcon fué periodista de union liberal. La desgracia, que principiaba para este partido, dignificaba á los ojos de la más escéptica malicia, la evolucion política del soldado de Africa.

Desde las columnas de *La Epoca*, él fué de los primeros que dieron la voz de alarma contra las tendencias del ministerio Miraflores, hostiles á la union liberal, suscitando una grave cuestion política, y enagenándose por ende el apoyo ministerial en las elecciones que iban á verificarse; pero estimulado Alarcon por sus paisanos para que representase su ciudad natal (desmintiéndose así el adagio vulgar de que nádie es profeta en su tierra), dirigióse á ella, y el seminarista prófugo de 1853

fué recibido en Guadix en medio del mayor entusiasmo. ¡Iba de Africa! ¡Iba de Roma!

Una vez en Guadix, presentóle una indigna y desigual batalla aquel Gobierno desatentado, tanto que Alarcon tuvo que retirar su candidatura, por ahorrar á sus amigos las persecuciones del poder, y seguir por sí sólo la lucha con el agente ministerial en más desembarazado terreno. Denunció á la opinion pública las malas artes de que se valia el Gobernador para ganar las elecciones; contestó éste llevando á Alarcon al tribunal de imprenta, y de aquí se originó el primer timbre político del jóven literato, puesto que á los pocos dias, ante un gentío inmenso que inundaba la Audiencia de Granada, compareció Alarcon en el banquillo de los acusados, y pronunció en propia defensa un discurso tan ardiente y tan terrible, que su voz fué ahogada por los aplausos. El tribunal lo absolvió, el público le acompañó hasta su casa, y el Gobernador abandonó á Granada aquella misma noche, refugiándose en Loja, donde recibió su traslacion á otra provincia. Guadix estaba vengado.

De vuelta en Madrid, Alarcon, con quien se habia contado al fundar *La Política*, periódico que apareció á la sazon, y en el que figuraban además hombres tan distinguidos como los Sres. Mantilla, Navarro y Nuñez de Arce, llevó á sus columnas su cólera y sus agravios. Pocos periódicos han hecho una campaña tan ruda y tan brillante como *La Política* en aquel año. Todos convienen en que fué el arma más poderosa que se esgrimió contra el Ministerio Miraflores, derrotado al fin en la Cámara vitalicia.

Al año siguiente, ocupando el poder el Gabinete Narvaez, Guadix dió una prueba de gratitud á Alarcon y

de extraordinario valor cívico, eligiéndole Diputado á pesar de la violentísima oposicion que le hizo el Gobierno, y muy particularmente el mismo Duque de Valencia, contra quien levantara bandera negra el año anterior en la chancillería de Granada. Breves fueron aquellas Cortes; pero en ellas pudo el novel Diputado lucir en várias ocasiones su elocuente y enérgica palabra, que más de una vez exaltó la bílis del Gabinete y que lo puso en grave àprieto la noche en que se discutió la dotacion de nuestros representantes en la nueva Italia, cuyo reconocimiento fué Alarcon el primero en pedir desde las filas unionistas del Congreso.

En 1865, bajo el último Ministerio O'Donnell, el soldado de Africa fué elegido segunda vez Diputado por Guadix. Durante aquella administracion, tan favorable á nuestro amigo, no renunció éste á su propósito de nó admitir puesto alguno de aquella señora que ocupaba el trono, y de quien le alejaban sus constantes sentimientos antidinásticos, y el recuerdo de la campaña de *El Látigo*; alejamiento tan extremado, que no puso los piés en su alcázar ni cuando le correspondió hacerlo por formar parte de comisiones del Congreso.

Firmante de la célebre protesta contra la inconstitucionalidad de la situacion Narvaez-Gonzalez Brabo, protesta que bien puede decirse ha sido la base de la Revolucion de Setiembre, Alarcon fué desterrado á Búrgos, y de allí pasó á Paris, donde en union del malogrado Vallin, contribuyó eficazmente á iniciar y fomentar la idea de la transaccion política entre unionistas, progresistas y demócratas, que dió, al cabo, de sí el hundimiento de los Borbones de España.

De regreso á la pátria, retiróse á Granada con propósito de no volver á la corte miéntras ocupase el trono

Doña Isabel de Borbon, y allí escribió el *Suspiro del Moro,* célebre canto épico que el Liceo de aquella capital premió con la medalla de oro en el certámen para que fué escrito.

Apénas se habian manifestado los primeros síntomas de la Revolucion que estalló en las aguas de Cádiz, ya Alarcon estaba en el teatro de los sucesos junto al ilustre Duque de la Torre. Presenció la batalla de Alcolea, acompañó al Sr. Ayala al campo enemigo, cuando fué éste á pactar con los vencidos al siguiente dia de la derrota del Marqués de Novaliches, y de todas estas grandes escenas pronto tendrémos un interesante bosquejo histórico, titulado *Canarias, Cádiz y Alcolea,* que hoy escribe nuestro amigo.

Constituido el Gobierno Provisional, fué nombrado Alarcon Ministro plenipotenciario de España en la corte de Suecia y de Noruega; pero elegido Diputado Constituyente en la circunscripcion de Guadix, ha renunciado con su desinteres de siempre á su elevado cargo en el extranjero, para ocupar su asiento en la Asamblea.

Terminarémos estos apuntes diciendo que Alarcon condujo al altar hace tres años á una bella y distinguida señorita de Granada, union que ha bendecido el cielo con un ángel de hermosura, que ha cambiado á nuestro turbulento y querido poeta en el más tierno y bonachon de los padres.

José Calvo y Teruel.

PRÓLOGO.

Tal vez no se hubiera dado á la estampa en mucho tiempo esta coleccion de poesías, si yo, á fuerza de ruegos, no hubiera logrado vencer la desidia del autor. Alego aquí este servicio literario para justificar lo que de otra suerte pasaria por audacia: este Prólogo mio.

Aunque el poeta, tan conocido ya y tan estimado del público, no há menester que yo ni nádie le patrocine, no estará de más decir algo sobre la índole y el mérito de sus composiciones.

Claro está que no voy á buscar argumentos para persuadir al público á que guste de ellas, sino á exponer algunas de las razones en que el gusto y el ya alcanzado aplauso se fundan.

En muchos escritos mios he dicho repetidas veces, y he procurado demostrar, que la

edad presente es más favorable á la poesía lírica y más fecunda en buenos poetas líricos que ninguna de las pasadas. Sólo quizás en los mejores tiempos de Grecia, cuando el sol de la libertad iluminaba todas sus gloriosas repúblicas, verdes y frescos aún los laureles de Maraton, Platea y Salamina, hubo poetas líricos como los que en nuestra edad han cantado las maravillas de la civilizacion, las tempestades sublimes de las revoluciones y la virtud progresiva y bienhechora de la libertad moderna. Sólo Simónides, Arquíloco, Píndaro y Corina, celebrando á los héroes y á los vencedores en la arena olímpica, en presencia de la Grecia toda congregada, pueden ser comparables á los poetas líricos de nuestro siglo.

La libertad misma, el favor del pueblo, el aplauso inteligente de una ilustrada democracia fueron y son los Augustos y los Mecénas de aquellos y de estos egregios cantores. No nacieron ni se criaron, como plantas exóticas y parásitas, en los invernáculos y cercados jardines de los Reyes y de los Grandes, sino al aire libre,

donde no se apoca
el númen en el pecho
y el aliento fatídico en la boca.

No vinieron á cantar sólo los dulces y fáciles amores, las delicias de los festines, la pompa cortesana y los sentimientos y dogmas religiosos sujetos á una pauta oficial é invariable, sino á cantar libre y espontáneamente de Dios y de la naturaleza, y á vaticinar los altos destinos de la humanidad, con acento valiente, enérgico y digno de ella.

Esta nueva época de gran poesía lírica no es fácil marcar en qué momento empezó. En unos países hubo de adelantarse, y hubo de retardarse en otros. Pero no es lo interesante el comienzo, sino el fin de esta época. ¿Acabará la poesía como pretenden algunos, ó tendrá una vida y una fecundidad inmortales, como otros aseguran? Yo soy de los más firmes creyentes en la constante y activa duracion de la poesía, y ya he dado, en otros escritos tambien, las razones que tengo para creerlo así. La ciencia y la experiencia, por grandes que sean sus progresos, no invaden todo el campo de la fantasía. Este campo es infinito, y cuanto el saber humano explora, averigua ó explica, es nada en comparacion de la inmensidad adonde no penetra, del universo invisible que se sustrae á todo su estudio, de la region misteriosa donde sólo entran, se explayan y logran crear mil pro-

digios la fantasía, el sentimiento y la fe.

De tales argumentos, que no es esta la ocasion de ampliar, me valgo yo para convencerme á mí mismo y para convencer á los otros de la perpetuidad de la poesía; y hasta me inclino á veces á creer, no ya en su perpetuidad y florecimiento inmarcesible, sino en su constante crecimiento y mayor auge; porque, léjos de suponer, como suponen otros, que la ciencia, al descubrir, aminora lo descubierto y lo no descubierto, presumo lo contrario, que lo magnifica y lo ensalza todo. Lo que descubre lo hace mayor y más bello que lo que habia fingido la fantasía; y calculando luego la mente lo no explorado por la grandeza de lo explorado, tambien lo no explorado se agranda y se sublima.

Siendo esto así, como lo es, no cabe duda para mí en que la poesía lírica ensancha sus dominios y aumenta su energía con el andar de los tiempos. No hablo de la poesía dramática ni de la épica, porque exigen otras condiciones que hoy no se dan, por donde son hoy inferiores, y no dejarán de serlo miéntras no se trasfiguren, lo cual no es de mi incumbencia decir aquí si podrá ser, y cuándo y cómo podrá ser, dado que sea.

Lo que me importa explicar, á fin de que

no se entienda que me contradigo, es que dentro de esta época, altamente favorable á la poesía lírica, época que podemos calcular que empezó á fines del siglo próximo pasado, hay un período de terrible prosaismo, en el cual vive hoy ó vegeta toda Europa y singularmente España.

Causa principal de este prosaismo momentáneo ha sido (considerando en conjunto toda la civilizacion europea) el cansancio natural, el desmayo y el desaliento que suceden á las hondas especulaciones metafísicas, en que nuestra edad ha sido tan rica.

Por reaccion de aquel grande movimiento filosófico, y en esta postracion actual, han brotado y medran, como los espinos y abrojos, donde ya se agostaron las flores, los más descarnados sistemas materialistas; la negacion de Dios, del espíritu y de todo lo que no es materia; el aborrecimiento de toda metafísica y de toda teología.

España, que no desplegó la mayor actividad en el movimiento metafísico anterior, tampoco se halla hoy tan infestada del materialismo y del llamado positivismo que han surgido por reaccion posteriormente; pero tales doctrinas, por estar más al alcance del vulgo, han penetrado más y se han difun-

dido lo bastante para destruir y secar en las almas las inspiraciones y los pensamientos poéticos.

Hay en España asimismo otro motivo antipoético poderoso. El conocimiento de nuestro malestar material, apénas sentido ántes, se ha divulgado, naciendo de él un vehemente deseo de vivir mejor materialmente. De aquí lo prosáico y ruin de este período de la vida social de nuestro pueblo; de aquí la poca aficion que muestran á la poesía las clases más adelantadas. La poesía, el término de la aspiracion, la meta en la carrera del deseo en pos de lo ideal, suele ponerse ahora en comer bien, en vestir con elegancia, en vivir en una casa *confortable*. El que no ha logrado esto, corre desalado para lograrlo: el que ya lo consiguió, se llena de orgullo y se considera como el poeta verdadero.

En este período prosáico ha venido al mundo, como poeta, el Sr. Alarcon.

Cruel destino ha sido el suyo; pero, hasta donde es posible, ha logrado vencerle, dando con tan difícil triunfo una prueba irrefragable de su valor.

De la situacion momentánea del mundo y en particular de la de nuestro país, indicada aquí en breves palabras, han dimanado vá-

rios vicios en cási toda la poesía novísima, vicios de que la poesía del Sr. Alarcon se halla exenta.

El principal de estos vicios se puede llamar (valiéndonos de un vocablo muy usado hoy por los naturalistas) *atavismo* exagerado. No parece sino que las Musas, aunque vengan traidas de la mano por un poeta progresista, ó racionalista, ó filósofo, partidario en prosa de las últimas revoluciones, admirador en prosa de todo lo que constituye el carácter de nuestro siglo, é impregnado de su espíritu hasta los tuétanos, retroceden espantadas hácia los siglos bárbaros y se llevan al poeta que las traia, obligándole á decir en verso lo contrario de lo que en prosa siente, piensa, afirma y sostiene; trastocándole en detractor de la época presente y en encomiador de las pasadas; obligándole á imitar, aunque en sentido inverso, al falso profeta Balaam, que por encargo de los Moabitas fué á maldecir al pueblo de Israel, y contra su voluntad y sin caer en lo que hacía le colmó de bendiciones.

Es otro vicio el incesante sermonear, acudiendo á todos los lugares comunes del Lárraga; y otro, la afectacion de un espiritualismo severo, que condena todo lo que no es

mortificacion de los sentidos, conversacion interior y retraimiento del mundo y de sus pompas; de todo lo cual dista el poeta muchísimo en la práctica de la vida.

El Sr. Alarcon no peca por ninguno de estos lados. Es un poeta natural. En prosa y en verso es siempre el mismo. El escritor y el hombre son, lo que deben ser, enteramente idénticos.

Nace de esta naturalidad y candidez, y de las várias y áun opuestas tendencias del dia, lo inseguro y vacilante que suele encontrarse el corazon áun en los instantes de más fervoroso entusiasmo y de más arrebato poético. Solicitada el alma por diversas esferas de atraccion, viendo á las claras el pró y el contra de lo que sostiene, acostumbra refugiarse en la ironía, y cae en un estado que, con palabra tomada de la lengua inglesa, llamamos *humorístico*. Las mejores poesías del Sr. Alarcon son las que expresan dicho estado del alma.

Nada hay nuevo en el mundo, y dicho estado, y la poesía que de él nace, no son nuevos tampoco. Apénas hay poeta lírico, ni áun en los tiempos más remotos, que no deje en ocasiones traslucir la ironía; que no tenga su punta de humorístico, á veces en las com-

posiciones más graves. No pocos críticos han creido descubrir sobre los lábios del divino Homero una delicada y burlona sonrisa, hasta la pintar al hijo de Saturno, cuando enarcadas las negras cejas, y movidos sobre su cabeza inmortal los rizos perfumados de ambrosía, estremece la cumbre del Olimpo. Dechado más evidente del género humorístico é irónico es la famosa y tan repetida oda de Horacio en alabanza de la soledad, de la vida del campo, de las costumbres puras, sencillas y santas en los tiempos patriarcales. ¿Quién, al leer aquella oda, no aborrece por un instante los suntuosos banquetes, el lujo y las luchas de la ambicion? ¿Quién no promete evitar los palacios de los príncipes, el foro ruidoso y la inquicta é inconstante plebe? ¿Quién no desea irse á vivir á un cortijo, con su inocente esposa, que hará allí el papel de una sabina, ordeñando las vacas, aprestando los no comprados manjares, y todas las otras suavísimas rustiquezas que el poeta nos describe y que están oliendo á madreselva, á tomillo y á la flor del nemoroso brezo? El mismo Horacio sentia este deseo, este amor, este entusiasmo de la esquividad campesina, y este desengaño de las vanidades y glorias de la tierra, al escri-

bir su oda. La oda, sin embargo, es el discurso que hace el usurero Alfio cuando recoge el dinero que tenía dado á premio; pero, aunque ya cási se cree retirado en el campo,

Jam, jam futurus rusticus,

no bien acaba de recoger el dinero, busca á quien ha de prestarle con mayor ganancia en el mes siguiente.

Omnem relegit idibus pecuniam;
Quærit kalendis ponere.

No se entienda que esto es una travesura de Horacio: es un acto de modestia y de pudor, una prueba más de su gusto exquisito. Aquel poeta cortesano, alegre, amigo de la sociedad elegante y de los más refinados placeres, aunque en un momento sintiese con sinceridad lo contrario, no podia aconsejarlo sin el correctivo de la ironía, sin la esfumacion de lo humorístico, sopena de hacer que lo que es sincero y sentido apareciese como una declamacion vana, falsa y amanerada. No en otra cosa reside el hechizo arcano de la poesía humorística. Sin duda que, siendo héroe, ángel, santo ó semi-dios el poeta, no há menester del *humor*; pero, no siéndolo, vale más que, al mostrarnos sus pensamientos angélicos ó divinos, descubra la flaqueza

y miseria de su condicion humana, que no que truene, fulmine y hasta excomulgue, cuando se ve poseido del númen y agitado interiormente por el estro, sin acordarse de que era un mortal pecador como nosotros momentos ántes de tomar el tirso ó la lira en la mano y de subir á la trípode inspiradora.

Sirva esto de justificacion al género humorístico. Las poesías del Sr. Alarcon en este género son, á mi ver, las más lindas del tomo. Están llenas de gracia, de espontaneidad y de ternura.

El Sr. Alarcon ha atinado además con el estilo propio de dicho género de poesías, poco cultivado ántes por los Españoles. Teníamos el estilo jocoso, el satírico, el grave, el sentimental, pero no el humorístico, que es como una mezcla armónica y suave de todos ellos, donde no deben parecer duras y violentas las transiciones.

Viene en auxilio del buen ingénio del señor Alarcon, y de sus calidades adecuadas á semejante modo de poetizar, la maestría dichosa con que maneja el lenguaje, empleando á veces con primor y acierto algunas frases vulgares, algunos idiotismos que prestan un candor chistoso y una ligereza delicada á lo que escribe.

Como el lector no ha de pararse en el Prólogo, sino que ha de leer y releer las poesías que vienen en pos, no quiero abultarle citando trozos de lo que más adelante verá entero. Sólo enumeraré los títulos de las más bellas é importantes de estas composiciones humorísticas. Son *Sueños de sueños*, *Una flor ménos*, *A la luna*, *Historia inverosímil*, *El dia de año viejo* y *Ayer y hoy*.

En algunas otras composiciones, de las más sentidas, sérias y graves, aparecen de vez en cuando rasgos felices del mismo *humor*, los cuales están tan bien traidos y tan hábilmente ajustados al cuerpo y al espíritu de toda la composicion, que no la desentonan, ni empañan su limpieza y hermosura, ántes imprimen en ella un sello indeleble de sencilla verdad y de espontáneo afecto. Esto se nota principalmente en la *Dedicatoria* del tomo á la mujer del poeta, en el *Adios al campo*, en la alegoría *del cigarro* y en otras obrillas del mismo órden.

Lo más selecto del tomo es de lo que ahora se llama *sujetivo:* es poesía autobiográfica, si bien no tanto de los accidentes externos de la vida, cuanto de lo íntimo y profundo del corazon y de la mente, y de sus pasiones é ideas. Más que á la casta ó linaje de poetas

doctrinales y que se dirigen al pueblo, como Píndaro, Solon, Tirteo, Schiller, Manzoni y Quintana, pertenece el Sr. Alarcon á aquella otra casta, cuyos versos no se asemejan á una homilía sino á un monólogo, donde el poeta se da razon de sus impresiones y hace, por decirlo así, exámen de conciencia, deteniéndose un rato á considerarse, interrogarse y juzgarse á sí propio, en medio de una vida azarosa, agitada y aventurera. Bajo este aspecto, el Sr. Alarcon es como los antiguos trovadores y *minnesinger*, ó más bien como nuestros poetas mahometanos de la Edad Media, que corrian las aventuras, que eran soldados y peregrinos; y ya cantaban de una cita de amor, ya describian una orgía y otros deportes y devaneos, ya una batalla en que se habian hallado, como Ibn-Handis, y ya palacios y jardines; y ora hablaban de sus amores y de sus celos por culpas de alguna principal señora, como Ibn-Zeidun por la Princesa Walada, ó como el célebre Tannhaüser por la misma Vénus, trasformada en *diabla* merced al cristianismo; ya se convertian á mejores costumbres, se arrepentian y hasta hacian penitencia, componiendo versos místicos y áun ascéticos. Algo semejante, salvo la diferencia de los tiempos, hay en las com-

posiciones del Sr. Alarcon. Como viajero, describe el Océano, el Monte Blanco, el acueducto de Segovia, la ciudad de Venecia: como soldado, ensalza la bandera de Ciudad-Rodrigo; y como amante, produce gran abundancia de sonetos, y ya celebra los favores, ya lamenta los desdenes, y ya zahiere la coquetería y pícara condicion de alguna dama, como la de aquella más que tierna vanidosa, á quien alude en las quintillas tituladas *Por via de epitalámio*. Por bajo de todos estos versos palpita la vida misma del poeta y se esconden todos sus lances de amor y fortuna.

Recogido ahora á buen vivir y hecho un excelente padre de familia, muestra su ternura hácia los niños en versos tan dulces como los del soneto *En los dias de mi hija* y los *A Asuncion, El secreto* y *Camino del cielo*.

No es esto decir que el Sr. Alarcon sea siempre sujetivo y humorístico. Toca todas las teclas y registros, y ensaya, cási siempre con felicidad, todos los tonos. Tal vez es sentencioso, doctrinal ó gnómico, pero sin pecar en cansado ó prolijo. A vuelta de sus bromas se advierte que sueña en un amor inmortal, y frisa á menudo en el misticismo.

A pesar de que la legítima trompa épica

está abollada hace siglos y suena poco, el Sr. Alarcon soltó una vez el plectro para empuñarla y hacerla sonar, y lo consiguió en cuanto cabe en este género de poesía, ahora artificial y anacrónico.

Su canto *El suspiro del moro* da testimonio de esta verdad, que el Liceo de Granada reconoció al premiarle con la medalla de oro.

Aunque el Sr. Alarcon no se jacta de purista, y detesta lo rebuscado, y hasta parece que huye de todo atildamiento en la frase y de todo artificio en las palabras, su versificacion es robusta y correcta, y su lenguaje castizo, elegante y propio.

Posee, por último, el Sr. Alarcon el dón misterioso de la gracia y de la simpatía. Sus versos atraen al lector, y, después de atraido, le retienen y le embelesan. Este atractivo, esta virtud magnética, se siente mejor que se comprende; pero debe de consistir en la sinceridad. Es tan hermosa, tan rica, tan noble, considerada en sí, no ya sólo el alma del Sr. Alarcon, sino cási toda alma humana, que si acierta á mostrarse sinceramente, sin aliños y sin mentidos afeites, en su desnudez limpia y pura, tienen por fuerza que interesarse en su favor y hasta que adorarla las demás almas. El toque magistral de la

poesía lírica sujetiva está, pues, á no dudarlo, en arrancar al alma el velo con que se encubre y en mostrarla desnuda. Bienaventurado quien acierta á hacer esto con el decoro y la destreza que se requieren. . .

Desnudar un alma no es negocio tan hacedero. Algunas andan tan embozadas, vestidas y arropadas en la materia, que, segun expresion del vulgo, tienen más conchas que un galápago y no se despojan ni á tirones.

Rarísimas, y estas son las de los poetas, visten un cendal leve y vaporoso, que al menor soplo de una pasion ondea, vuela y deja patente la belleza recóndita. No proviene de otra cosa la poesia, y tal es la que encierra este tomo.

Leedle y compradle. De otra suerte, desairareis al Poeta, que merece aplausos y no desaires; medio arruinareis al generoso editor, nuestro amigo Albareda; y daréis á entender que no valen nada para vosotros las recomendaciones, los encomios y los sutiles razonamientos de vuestro afectísimo

JUAN VALERA.

A MI MUJER.

DEDICATORIA.

El que va tras de flores halla espinas.
El que va tras de espinas halla flores.

I.

Entre incesantes, improvisas fiestas,
¡cuán presto pasa el suspirado dia
que bulliciosa turba en las florestas
consagrara al amor y la alegría!
¡Cuán presto!... Ved.—La tarde moribunda
los párpados entorna en Occidente,
é inadvertida oscuridad profunda
luego acosa al tropel indiferente....
Melancólico al fin léjos resuena

el toque de oracion, eco de un mundo
que á Dios acude en su constante pena,
y, tétrica y medrosa,
la ántes alegre turba bulliciosa
regresa á sus hogares
y al cotidiano afan de sus pesares.

—

¡Pasó, y no volverá! ¡Pasó aquel dia
de vano aturdimiento y de locura
que les dispuso en la floresta umbría
el génio del amor y la hermosura!
—Hélos tornar entre la sombra oscura....
¡Feliz aquel que vuelve aprisionado
en las redes de amor, y enamorada
vé á la prenda querida que á su lado
suspira por la luz de una mirada!
Pero de tantas descuidadas risas,
de la danza frenética y del canto,
de los besos fiados á las brisas,
¿qué más le resta que mortal quebranto
al que en su triste corazon vacío
tan sólo escucha el gotear del llanto
que lento infiltra el implacable hastío?

II.

Así tornaba yo de los pensiles
de mis años floridos, contemplando
cómo aquellos quiméricos abriles

vinieron y se fueron tan callando.
Soñando entré en mis años juveniles;
soñando los pasé; salí soñando....
y al despertar entónces me veia
solo, en la noche de un soñado dia.

—

Detrás de mí, cerrada y misteriosa
quedaba, ya distante, una arboleda
cuyas ramas mil veces cariñosa
meció para arrullarme el aura leda....
¡Era mi juventud!—Triste y oscura,
como negra alameda
plantada entre una y otra sepultura,
ya al léjos la enramada aparecia....
¡Allí quedaba la corriente pura
que bullir entre céspedes veia;
allí la senda abierta entre las flores;
allí la sombra que gustar solía,
y el trino de los tiernos ruiseñores,
¡que nunca más ¡ay triste! escucharia!!

—

La edad crüel en tanto me empujaba
por áridos senderos.
—¿Adónde caminaba?—
¡Sólo un recuerdo inútil me quedaba
de mis años primeros!

¡El recuerdo no más! ¡oh vil memoria,

cómplice fiera del ajeno olvido!
¿qué me valia la pasada historia,
si era ya el corazon desierto nido?
¿A qué hablar de las aves pasajeras
que huyeron hácia nuevas primaveras,
al árbol en que ayer su amor cantaron?
¡Qué valen á las áridas praderas
las flores que sin fruto se secaron?

¡Fueron ¡ay! mis estériles venturas
leves nubes del cielo,
cuyas mudables tintas y figuras
arrastra el aire en su callado vuelo!
Y mis ídolos fueron sueños mios,
que yo, insensato, apellidé querubes;
y á merced de mis propios desvaríos
mudaron nombre y forma y atavíos,
como á merced del sol cambian las nubes.

Muerto en mi cielo el luminar del dia,
borrados de mis sueños los antojos,
huérfano el corazon, solo y sin guia,
breñas y abismos viendo ante mis ojos,
¿cómo arrostrar la pedregosa via
cubierta de malezas y de abrojos?
¿A qué existir? ¿A qué tan cruda guerra,
si era un desierto para mí la tierra?
En la dorada copa de la vida,
de grato néctar por el cielo henchida,

no quedaba ya más que la hez amarga
y el veneno fatal de la experiencia....
¿Qué hacer de mi existencia?
¿Vivir.... para morir? ¡Imbécil carga!
¿Esperar? ¿Merecer? ¡Atroz violencia!
¡Cáncer cuyos dolores nunca embarga
el bálsamo eficaz de la paciencia!

III.

Imagínate ahora, esposa mia,
—tú, á quien mi alma reverente canto
en estos versos tímidos envia—,
que en tanta soledad y duelo tanto,
cuando más tenebroso mi camino
era, y más triste mi ignorado llanto,
hubiese visto en el confin del cielo
alzarse blanca, pura, misteriosa,
la bienhechora luna tras un monte,
esclareciendo con su faz radiosa
la densa lobreguez de mi horizonte.
Imagínate el gozo con que viera
inundarse de luz la inmensa esfera,
reaparecer el mundo ante mis ojos,
y en medio de los ásperos abrojos
serpentear la senda ya perdida....
así como del alma agradecida
la emocion y contento

al verse acompañada y asistida
por la casta deidad del firmamento.

—

Idólatra ó amante,
fijos mis ojos en aquel semblante
que una paz inmortal me prometia,
hubiérale sin duda abierto el alma,
diciéndole: «Pon fin á aquesta guerra,
»y apártame por siempre de la tierra,
»tú que del cielo vives en la calma.
»Llévame de este mundo y de esta vida
»á otro mundo mejor donde las flores
»no desparezcan en veloz huida
»al soplo de los vientos bramadores.
»Háblame de delicias inmortales;
»cuéntame las grandezas de esa altura;
»que vivos en mi alma los raudales
»aún están de la fé y de la ternura.»

—

Tal hubiérale dicho yo á la Diosa,
al verla aparecer.... Mas no era ella:
no fué la luna la deidad radiosa
que allí me apareció.... ¡Cuánto más bella
y cándida y piadosa
á mis ojos lució gentil doncella!...
—Pero mis lábios sella
ese rubor que en tu mejilla casta
me suplica modesto que no siga....
No temas.—Yo tambien ¡oh dulce amiga!
tiemblo y bendigo y enmudezco....—Basta.

IV.

¿Ni á qué más? ¿Por ventura, al dedicarte
estas desaliñadas poesías,
fátuas de inspiracion, mofa del arte,
cosecha ingrata de los tristes dias
que viví sin amarte,
fuera noble que gárrulas excusas
te diese, como suelen los conversos,
sobre la vária multitud de Musas
que verás invocadas en mis versos?
No: ni fuera cortés (y lo pasado
merece cuando ménos cortesía)
renegar á la postre de ese coro,
ayer tan celebrado,
que vaga entre una y otra poesía,
¡ni tu propio decoro
semejante hecatombe aceptaria!

—

¡Baste decir que para tí he reunido
estas que llamaré *marchitas flores*
dispersas por el viento del olvido,
y que en todas cantara tus amores....
si primero te hubiera conocido!

———

EL SUSPIRO DEL MORO. [1]

CANTO ÉPICO.

(Dedicado á mi hija Paulina.)

Y el Santo de Israel abrió su mano,
y los dejó, y cayó en despeñadero
el carro y el caballo y caballero.
(HERRERA.)

No la grandeza del empeño santo
que eternizó en Granada la memoria
de la ínclita Isabel: el duelo canto
del rey sin trono, sin hogar ni gloria,
que, en vez de sangre, vergonzoso llanto
vertió á la postre de su infanda historia:
¡llanto inmortal que los anales cierra
de siete siglos de implacable guerra!

(1) Este canto obtuvo el primer premio en el certámen celebrado en 1867 por el Liceo de Granada.

Madre Afligida del Amor cristiano:
sé Tú la Musa que mi canto inspire,
para que enfrente del procaz pagano
ni los de Dios ni mis agravios mire.
Está vencido, llora, y es mi hermano.,..
¡haz que á su vez mi corazon suspire
cuando él dirija su postrer mirada
de eterno adios á la gentil Granada!

Y tú que, errante, la infinita arena
de los desiertos cruzas, los tesoros
sin olvidar de esta region amena:
¡triste progénie de los reyes moros!
deja que tu apenada cantilena
salve del mar los ámbitos sonoros,
y preste al eco de la guzla mia
su vago són y lánguida armonía.

Eran los dias de feliz memoria
en que la Cruz, venciendo á la Fortuna,
tras luenga noche de eternal historia,
miró en su ocaso á la menguada Luna:
primeros dias en que el sol de gloria
que un tiempo tuvo en Covadonga cuna,
libre veia el territorio hispano
bajo el bendito pabellon cristiano.

Una garrida, valerosa dama,
noble matrona, celestial princesa,

ganando eterna bendicion y fama,
cumplido habia la sagrada empresa:
¡Reina inmortal, que aun reverente aclama
el pueblo fiel que su sepulcro besa!...
¡fuerte heroina, cuyo nombre santo
aun oye el Moro con terror y espanto!

Ella fué, sí, la que, animosa y pía,
su Fé inculcó y su aliento á la cruzada:
ella quien supo la prudencia fria
de FERNANDO trocar en furia armada:
y ella tras su bridon llevado habia
ante los muros de la infiel Granada
aquella flor de ilustres campeones
que al grito de «ISABEL» fueron leones.

Y las altas empresas de Cisneros,
de Pulgar las magníficas hazañas,
del gran Gonzalo los arranques fieros,
de Tendilla y de Cabra las campañas,
y los hechos de tantos caballeros,
gloria de Cristo, prez de las Españas,
justas fueron de amor, fiestas galantes
que en su obsequio inventaban los Gigantes.

Dado me fuera aliento para tanto,
y aquí cantara la mortal refriega
que una vez y otra vez sembró el espanto
en la ciudad sitiada y la ancha vega:
pero ni el cerco ni las lides canto
que precedieron á la humilde entrega,

ni la lucha civil encarnizada
que franqueó las puertas de Granada.

Absorto ante ese cuadro de grandeza,
el són apago de mi plectro rudo;
descubro reverente mi cabeza,
y admiro y tiemblo con respeto mudo:
triunfante en la morisca fortaleza
la Santa Cruz del Redentor saludo,
y, de piedad y compasion movido,
sigo los pasos de Boabdil vencido.

Principiaba una fúlgida mañana,
de esas que alegran el adusto invierno
cual bellas hijas que en edad temprana
la hiel endulzan del dolor paterno:
del monte excelso la cabeza cana
reflejaba del sol el rayo eterno,
y en la atmósfera azul, diáfana y pura
destacaba la nieve su blancura.

Por los barrancos de la ingente Sierra
mil arroyuelos nítidos corrian,
buscando el llano, en cuya arada tierra
su caudal fecundante repartian:
tranquilos ya, tras la finada guerra,
los labradores á su afan volvian,
y en medio de los densos olivares
humeaban los rústicos hogares.

Tambien las aves á sus dulces nidos
y á la paz que perdieron retornaban;
los rebaños, ayer despavoridos,
otra vez por las cumbres asomaban;
y cantos y rumores y balidos
el aire placidísimo poblaban,
cual si el pasado sanguinoso empeño
hubiera sido imaginario ensueño.

Esa mañana refulgente y grata,
miéntras el sol del aterido Enero
rizados hilos de escarchada plata
trocaba en perlas con su ardor primero,
de Moros una espesa cabalgata,
que el blanco lino y el bruñido acero
igualaban á un bando de palomas,
subia del Padul las mansas lomas.

Aquel cortejo, triste y misterioso
de noche á Santafé dejado habia,
y cruzado la vega silencioso
ántes que el alba despertase al dia;
pero al salvar el punto montuoso
á que llegaba cuando el sol salia,
los Moros sus corceles refrenaron
y atrás la vista con afan tornaron.

Iba al frente de aquella comitiva
un jóven de gallarda gentileza,
cuyo boato y majestad esquiva
indicios daban de imperial grandeza:

su noble palidez, su frente altiva,
sus negros ojos de oriental belleza,
sus blancas tocas y su barba oscura
completaban su clásica figura.

Siempre á su lado, como fiel esposa,
fijos en él los hechiceros ojos,
cabalgaba una jóven tan hermosa
que á la cándida luna diera enojos:
de su semblante angelical la rosa
y de sus lábios los claveles rojos
trocado habia pertinaz la pena
en lírio mústio y pálida azucena.

Junto á ella, blanco cual nevado armiño;
hermoso, aunque tristísimo y doliente;
único bien del paternal cariño;
severo ya como leon naciente,
sobre negro corcel marchaba un niño,
no llegado á la edad adolescente,
pero que ya maldijo su hado insano,
cautivo y sólo en el Rëal cristiano.

Torvo el aspecto de su faz sombría,
parda la tez y la cabeza cana,
tras ellos impertérrita venía
una lujosa, gigantesca anciana:
su viril ademan y la energía
de su mirada fiera y soberana
descubrian en ella á la matrona
digna del cetro y la imperial corona.

Dos príncipes, que el pálido semblante
en su idéntico rostro reflejaban
del Moro esquivo que subió delante,
á la austera mujer acompañaban;
y, en fin, tras estos, en tropel brillante,
hasta cien caballeros galopaban,
entre los cuales víanse mezclados
palaciegos, visires y criados.

Desde el lugar en que parado habian.
á la vez abarcaba la mirada
los rudos montes en que entrar debian
y la extendida vega matizada.
¡Un paso más.... y nunca ya verian
el mágico horizonte de Granada!
¡Un paso más.... y de su vista ansiosa
desparecia la Ciudad hermosa!

El Moro más altivo y arrogante
se apartó de la inquieta muchedumbre,
y silencioso, tétrico, anhelante,
quedó como clavado en la alta cumbre.
La horrible contraccion de su semblante
retrataba su negra pesadumbre;
pero en su seno, comprimido el llanto,
negaba alivio á su mortal quebranto.

Fijos los ojos, cual queriendo en ellos
dejar grabados y por siempre vivos
de aquel paisaje los matices bellos;
mudo, inmóvil, alzado en los estribos,

el infeliz, del sol á los destellos,
vió pasar los instantes fugitivos
sin poder separar la vista un punto
de aquel sublime, sin igual conjunto.

¿Quién era? ¿Iba á morir? ¿Por qué tal duelo?
¿Por qué á su alrededor no resonaba
ni una voz de esperanza ó de consuelo?
¿Por qué su esposa con rubor echaba
sobre la casta faz el blanco velo?
¿Quién era el triste que tan solo estaba?
¿Qué maldicion cayó sobre aquel hombre?
¿Cuál era su infortunio? ¿Cuál su nombre?

¡Era Boabdil!...; Boabdil, el fruto airado
de Muley desdeñoso y de Aixa fiera;
el hijo por la madre aleccionado
contra su padre y rey á alzar bandera;
el ambicioso vil y desalmado,
ladron del sólio á cuyo pié naciera,
que al eco horrible del paterno grito
fué por su raza y por su Dios maldito!

¡Era Boabdil, cuya ominosa estrella
costó á sus padres sempiterno lloro,
rompió el encanto de la Alhambra bella
y el fin atrajo del Imperio moro!...
¡Mísero rey, tras cuya infausta huella
se hundió la tierra siempre, y llanto y oro
y sangre y honras devoró el abismo,
hasta que al cabo sumergióse él mismo!

¡Era Boabdil, que con indigna mano
dado las llaves de la Alhambra habia,
y su trono y su pueblo al rey cristiano!...
¡Era Boabdil, que desde allí veia
tremolar en la Vela al castellano
la Santa Cruz del Hijo de María!
¡Era Boabdil, que la postrer mirada
dirigia por siempre á su Granada!!

Érase la Ciudad cuyas rüinas,
festoneadas de perpétuas rosas,
aún alegran las aguas cristalinas
que en sus cármenes entran bulliciosas:
la Ciudad que las fieles golondrinas,
como en tiempo mejor, buscan ansiosas,
pidiendo á los palacios derruidos
grata quietud para sus caros nidos.

Érase la Ciudad que despoblada
hoy parece tal vez al que la mira
de yerba y rotos mármoles sembrada,
como Pæsthum, Itálica ó Palmira:
la Ciudad que, entre flores sepultada,
aún al viajero admiracion inspira,
miéntras sus muros de labrada piedra
disputa el tiempo á la viciosa hiedra.

¡Era Granada.... rica y prepotente,
tal como fué.... cuando Granada era!
Llamábanla *Damasco de Occidente*,

de la grey de Ismael *Roma* altanera,
de sus sábios *Aténas* floreciente,
de las artes lujosa primavera,
hija del Cielo, pátria de las flores
eden de la hermosura y los amores.

Boabdil la contemplaba adormecida
en los cárdenos montes del Oriente,
de un alquicel blanquísimo vestida,
y de bermejas torres la alta frente,
cual de corona señorial, ceñida....
¡Allá quedaba lánguida, indolente,
adúltera sultana, infiel esposa,
mostrando al vencedor su risa hermosa!...

Y allá quedaban los amantes rios
que plata y oro le tributan fieles;
el Dáuro con sus cármenes umbríos
y el Genil con sus cálidos verjeles:
del Albaicin los blancos caseríos,
la Antequeruela oculta entre laureles,
de la Alcazaba el récio baluarte,
y la Alhambra gentil, gloria del arte!

¡La Alhambra! ¡régio eden, huerto florido,
soñado alcázar, que su planta moja
del hondo Dáuro en el raudal temido,
y cuyas torres de argamasa roja
de las copas del bosque entretejido
salir se ven entre la verde hoja

y luego alzarse á la region del viento
como ideal, aéreo monumento!...

¡Oh! ¡con cuánto pesar, con cuánta pena
Boabdil aquel recinto miraria
donde su infancia trascurrió serena
y entró aclamado, victorioso un dia!
Entónces ¡ay! desde su fuerte almena
reinaba en la mitad de Andalucía....
Ya.... sólo le ofrecia el hado cierto
un caballo.... y la arena del desierto.

Luego miró la anchísima llanura....
tapiz que bordan con vistosas tintas
ora las huertas de eternal verdura,
ora las blancas y graciosas quintas,
ya de extenso olivar la mancha oscura,
ya de las aguas las fulgentes cintas,
aquí las torres de apiñada aldea,
allí el camino que tenaz serpea....

¡Cuadro grandioso, que mostraba unidos
de tierra y cielo todos los favores!...
—nieves eternas, árboles floridos,
verdes campiñas, nubes de colores,
un aire que arrobaba los sentidos,
un firmamento azul y un sol de amores....—
¡cuadro cuya magnífica hermosura
de Boabdil puso el colmo á la amargura!

¡Triste Boabdil! Su miserable estrella

¿por qué en Lucena le negó la muerte?
¡No viera entónces tras su infame huella
marchar, ligados á su aciaga suerte,
á un tierno hijo, á su Moraima bella,
á Aixa, la madre valerosa y fuerte,
y á dos nobles hermanos, que su yerro
al ócio condenaba y al destierro!

¡Triste Boabdil! ¡Cuanto á sus piés veia
fué suyo, fué su vida, fué su encanto....
¡y nunca más á verlo tornaria!...
¡Nunca más!!! — Al pensarlo, fué ya tanto
su dolor, y tan fiera su agonía,
que de sus ojos desbordóse el llanto,
y, con acento fúnebre y rugiente,
lanzó un suspiro que aterró á su gente....

¡Suspiro amargo, lúgubre, espantoso,
que aún en Granada tétrico resuena,
turbando de los siglos el reposo
y de la muerte la quietud serena!
¡Y repítelo el viento caloroso
que ráudo agita la africana arena!...
¡Y sonará implacable, tremebundo,
miéntras se acuerde de la Alhambra el mundo!

Aixa, entre tanto, la sublime altura
de *Mulhacen* miraba con recelo....
— (Allí.... al amparo de la nieve pura,
en la sagrada vecindad del cielo,
yacia en misteriosa sepultura

Muley, su esposo, presenciando el duelo
de la airada consorte y del mal hijo
á quienes fiero al espirar maldijo!)

Pero al ver la sultana el triste llanto
del rey, que entre suspiros repetia:
«*¡Allah-Akbar!....*» tan íntimo quebranto,
léjos de conmover su faz sombría,
inflamóla de un fuego que dió espanto,
y, mujer insensible, madre impía,
cuanto patricia indómita y severa,
dijo al débil Boabdil de esta manera:

«*¡Llora como mujer, desventurado,*
la pérdida del reino que has debido
cual hombre defender.... ¡Llora, menguado!»
Y con brusco desden mal comprimido,
(¡tal vez con hondo amor desesperado!)
apartóse del príncipe afligido,
y, mirando colérica á Granada,
huyó vencida, pero no domada.

Como el reo de muerte que á la vida
y al sol y al cielo con afan profundo
da el adios de suprema despedida.....
así Boabdil, lanzado de aquel mundo
en que dejaba su ilusion querida,
«¡*Adios*!!...» dijo con aye moribundo,
é inclinando la frente sobre el pecho,
huyó tambien, en lágrimas deshecho....

Y, tras él, en confuso torbellino
partieron todos; y del sol la lumbre
vió, de polvo entre un ancho remolino,
desbocada correr de cumbre en cumbre,
huyendo de su lóbrego destino,
á aquella fastuosa muchedumbre,
á quien la desventura daba en arras
un rincon en las ágrias Alpujarras.

Pronto, como blanquísima paloma,
mirábase á lo léjos, de la Sierra
á un ginete salvar la última loma....
Era el triste fantasma de la guerra....
Era el poder inícuo de Mahoma
que abandonaba la española tierra....
¡Era Boabdil, herido por el rayo
que allá en Astúrias fulminó Pelayo!

Otro dia.... del mar sobre la espuma,
sola cruzó desde Adra hasta Melilla
rápida nave cual ligera pluma.
Ganada, al cabo, la africana orilla,
vióse á un Moro gentil, entre la bruma,
doblar, al pisar tierra, la rodilla....
¡Era Boabdil, á quien su negro sino
negó una tumba en suelo granadino.

Un dia, en fin, que el Marroquí tirano
luchaba por salvar su poderío

contra los dos Jarifes, — un anciano
lidió por él con temerario brio,
hasta que, herido y sin aliento humano,
se hundió en las olas de opulento rio....
¡Era Boabdil, á quien su suerte dura
le negaba en la tierra sepultura!

¡Así cumplióse lo que *escrito estaba*....
pero escrito por Dios, que al hombre dijo:
«Honrarás á tu padre.» — Así acababa
el príncipe rebelde, ingrato hijo,
á quien su padre ciego, que espiraba,
una vez y otra vez feroz maldijo....
¡Y así fué llanto y exterminio y luto
de la traicion de Don Julian el fruto!

¡Huyó de España para siempre el Moro!...
¡Bendigamos á Dios! — «*El es el fuerte*:
El solo es vencedor: *El es tesoro*
de vida y de salud: *El da la muerte.*»
Así, con letras de carmin y oro,
cuando propicia contempló la suerte,
lo consignó en la Alhambra el Mahometano.
— ¡Dios sólo es vencedor! dice el Cristiano.

SUEÑOS DE SUEÑOS.

Vine á verte, y dormias;
y dormias tan muda y mansamente,
que una rosa cerrada parecias.

Era la siesta. — La morisca frente,
sola en el patio, conturbaba apénas
la quietud de las anchas galerías
de fresca sombra y de silencio llenas.
Las aves en sus jaulas; el ambiente,
embargado entre opacas celosías;
el perro fiel y el gato negligente
reposaban tambien.... Calma y pereza
era todo en redor....—Tan sólo el vuelo
del zumbador insecto recordaba
que el sol, en tanto, vívido lanzaba
mares de lumbre desde el alto cielo!

He dicho que dormias;
y dormias tan muda y mansamente,
que una rosa *cerrada* parecias.

Dormias.... y, aunque amante desdeñado,
próximo alguna vez á aborrecerte,
(ódio del sitiador hácia el sitiado,
que arguye amor al codiciado fuerte),
te admiré en aquel sueño sosegado....
sin desear que fuera el de la muerte.
Quizás más bien compadecí tu suerte,
y perdon te pedí de mis antojos....
—»Por qué (dije), por qué tan combatida?
»¿Culpa es acaso de su mansa vida
»inspirarme este amor que me da enojos?
»¿Es obra de sus ojos
»ó de los mios mi mortal herida?—
»Y, si no es culpa suya el ser hermosa,
»y, á su pesar, á mí me encuentra feo,
»(arguyamos en prosa),
»¿ha de dejar por mí de ser dichosa?
»me ha de abrázar como al verdugo el reo?...
»¡No! ¡nunca! —Duerme, pobrecita, duerme;
»pues, diga lo que quiera mi deseo,
»obligacion no tienes de quererme!»

En esto un aye leve y fugitivo
lanzaste al modo de suspiro tierno,
y parecióme que tu pecho esquivo,

cándido y frio como helado invierno,
se entreabria al cariñoso rayo
que en tí fijaban mis amantes ojos,
como su cáliz de matices rojos
entreabre una rosa al sol de Mayo.

Lo que quiere decir que, aunque dormias,
dormias tan turbada y tiernamente,
que una rosa *entreabierta* parecias.

¿Qué soñabas?—Lo ví: de mis pesares
al cabo condolida,
imaginabas de pasion y gloria
la que te ofrezco venturosa vida.
Suspensa, enternecida,
amorosa.... (perdóname), soñabas
estar en brazos del amor prendida....
y de temor y gratitud llorabas,
y mi nombre, gimiendo, pronunciabas.
—¡Ay! aquel dulce, generoso llanto
cayó en mi corazon como el rocío
sobre el árida arena del desierto....
¡Nunca te he amado tanto!
¡Yo por aquellas lágrimas, bien mio,
mil veces con placer hubiera muerto!
—Por poco te despierto.

¡Ah! nunca lo creyera,
y sé que exclamarás: «¡ *Quién lo diria*! »
(yo hago justicia á tu virtud austera)....
mas tú por mí llorabas, vida mia,
y llanto de pasion tu llanto era!

Perdónale este agravio
á tu propia locura,
y dispénsame á mí si tal ventura
se atreve á pronunciar trémulo el lábio....
Pero lo ví: mi espíritu sin calma
era ya de tu espíritu un reflejo....
Toda mi alma se espació en tu alma,
y en ella vióse como en claro espejo. —
Consignado lo dejo:
quizás era una burla del destino
aquel falso espectáculo halagüeño....
Yo sé que todo sueño es desatino,
y el tuyo no pasó de ser un sueño....

Porque ello es que dormias,
y dormias tan dulce y blandamente,
que ya una rosa *abierta* parecias.

La monótona fuente,
única voz de la callada siesta,
murmurando seguia
su cántiga modesta,

y, del toldo á la sombra,
con mil líquidas perlas recamaba
del verde césped la mullida alfombra.

Retratarte olvidaba. —
Sobre un sofá dormias: una mano
suave apoyo á tu cabeza daba,
y el otro brazo lánguido colgaba,
envidia siendo del cincel pagano.
—Vestías una bata de verano.—
Sobre tu frente pálida y serena
la aureola de oro
de un ángel tu cabello parecia:
tus mejillas de rosa y azucena
aún ostentaban del reciente lloro
dos perlas que la aurora envidiaria,
y el cándido tesoro
de tu inocencia púdica, que aleve,
indiscreto cendal diera al olvido,
como palomas que el amor conmueve,
palpitaba al compas incierto y breve
de tu dichoso corazon dormido.
Tus puros lábios, de caricias nido;
tus dientes, gotas límpidas de hielo;
tu lindo pié, soltando inadvertido
el árabe chapin de terciopelo;
todo era bello y tentador.... y todo
me enagenó de modo
que hubiera dado por tu amor la vida,

aun no siendo mi vida tan cuitada....
—¡Ay! ¡tú, prenda adorada,
no te has visto dormida!

¡Nunca tan hechicera
me pareció tu angélica hermosura!
¡nunca tan noble y celestial!.... Y era
que el amor le prestaba su dulzura....
¡era que amabas por la vez primera!

¡Oh! tú me amabas, sí! Noches serenas
de soledad conmigo te fingias,
tardes de encanto y de misterio llenas,
y allá lejanos, bonancibles dias
en que contamos las antiguas penas.

Libres éramos ya como las aves,
libres como los céfiros suaves,
como las amapolas en los trigos....
y ni tutores ni parientes graves
eran fieros testigos,
de nuestras espansiones enemigos.

Ya podiamos vernos
en mis pupilas tú, yo en tus pupilas,
y ahogar suspiros con suspiros tiernos,
y luego en dulces pláticas tranquilas
pasar instantes de quietud eternos.

Y ya eran frutos las primeras flores;
ó bien de nuestro amor nuevos cariños

brotaban cual capullos seductores;
ó, por mejor decir, nuestros amore s
se convertian en alegres niños.....

Y á todo esto dormias,
y dormias tan quieta y hondamente,
que una rosa *marchita* parecias. —

Tal soñaste.... y en tanto
la tarde deslizándose habia ido
por la triste pendiente
de la sombra, el silencio y el olvido.
Y su velo tupido
tendia ya la noche, y el ambiente
agitaba sus alas bienhechoras,
miéntras que murmuraba más sonoras
sus quejas melancólicas la fuente.

— Entónces *desperté*. — *Ya era de dia*. —
Tu sueño recordé..... Mas ¿dónde estabas,
dónde, mi bien, que ya no te veia?
— ¡Ay, desdichado! ¡*Yo era el que dormia*.
y yo era el que soñaba que soñabas!!!

Á FRAY LUIS DE LEON,

AL INAUGURARSE SU ESTÁTUA EN SALAMANCA.

«¡Gloria!» las arpas, los salterios «¡gloria!»
resuenen por doquier.... ¡Ved al poeta
surgir triunfante, coronado atleta,
del seno de la noche mortuoria!
¡El es!—Un sueño de dolor han sido
trescientos años de pasada historia....
La tumba en pedestal se ha convertido,
y el pedestal en cátedra.... ¡Silencio!
¡Leon, libre otra vez, como algun dia,
sube al alzado puesto,
mira al concurso con afable calma....
la multitud le aclama como entónce....
y, con acento que percibe el alma,
»*Deciamos ayer*».... prorumpe el bronce.

¡El es, que torna á la vital arena,
no ya del fondo de prision impía,
mas de los reinos de la muerte oscura,
rota mostrando al mundo su cadena,
íntegra y salva su doctrina pura!
¡El es.... el docto, el inspirado, el tierno,
seráfico agustino....
el poeta divino
que, en coloquios de amor con el Eterno,
cantó la ansiada libertad del alma
y de caducos bienes el olvido,
cual ruiseñor que en la solemne calma
de la Nóche serena,
de amor enloquecido,
entona apasiona da cantilena,
única voz del mundo adormecido!

Jubilosa Natura
ya reconoce á su cantor amado....
á aquel que blandamente recostado
cabe la linfa de *fontana pura*,
las horas descuidado
pasaba, *ni envidioso ni envidiado.*
Y ufano el sol, estática la luna,
las flores de placer ruborizadas,
trémulo el bosque, y llenas de alegría
las aves en sus copas anidadas,
saludan á porfía

la noble Efigie del ilustre vate,
cuando en el alto pedestal parece
en que un siglo entusiasta le coloca,
del tiempo á resistir el fiero embate,
como á la mar la perdurable roca.

Gozoso en tanto el pueblo salmantino
con aplàusos y vítores aclama
el triunfo egregio, la perpétua fama
del cristiano David, segundo Aquino.
Y el raudal cristalino
del viejo Tórmes, que los pátrios lares
besó de tanto ingenio peregrino,
olvidando sus lúgubres pesares:
«¡*Loor al maestro que cantó á mi orilla*!»
murmura al alejarse hácia los mares.
«¡*Loor á Fray Luis*!» resuena por Castilla....
«¡*Vítor*!» responden de la mar las olas
al recibir el Tórmes con el Duero,
y «¡*vítor*!» claman en el mundo entero
cuantas naciones fueron españolas.

¡Noble ciudad, Aténas castellana,
Salamanca inmortal, aula del mundo!
Oye tambien mis plácemes, y acoge

en tan dichoso, memorable dia,
(sin ver la ruda mano que las coge)
las flores que á LEON Granada envia.
Hijas son de los cármenes amenos
que ofrecieron al vate laureado
de amor y juventud años serenos....
De la Alhambra en los huertos han brotado,
donde acaso escuchó por vez primera
el sábio esclarecido,
de su vida en la dulce primavera,
el cántico *sabroso, no aprendido*
de avecilla parlera,
y aquel *manso ruido*
que del oro y el cetro pone olvido.

Y ellas entre sus hojas perfumadas
llévanle de las almas granadinas
lágrimas de entusiasmo, derramadas
al escuchar sus cántigas divinas:
llévanle el parabien con que, postrada,
reverencia al altísimo Maestro
la musa del Genil, ya consagrada
un fausto dia y con valioso estro (1)
á hacerle revivir jóven y amante

---

(1) Alude al drama titulado: *Fray Luis de Leon*, del poeta granadino D. José de Castro y Orozco, Marqués de Gerona.

sobre la corva escena,
al compas del aplauso resonante,
galardon de tan ínclita faena:
y llévanle, por fin, con el acento
tímido de mi lira,
que, en su impotencia, trémula suspira
al ensalzar al Píndaro cristiano,
el orgullo, la envidia y el contento
del pueblo que vió suyo al grande hombre
y donde tiene su glorioso nombre
en cada corazon un monumento.

Granada, 1868.

AL RECIBIR MI RETRATO.

(Pintado por mi amigo el Sr. D. Ignacio Suarez Llanos.)

Al verte ¡oh grave pintura!
llegar á mis láres hoy
con mi edad y mi figura,
no sé qué vaga tristura
siento al decir: — «*Así soy.*»

Tal vez pienso que mañana,
cuando de mi edad lozana
rastros queden sólo en tí,
dirá mi vejez ufana
á mis hijos: «¡*Así fui*!»

Tal vez pienso que algun dia
(cuando Dios llamarme quiera),
buscará tu compañía

esta dulce esposa mia
para decir: « ¡ *Así era*! »

Tal vez pienso que quizá,
al cabo de muchos años,
nádie te conocerá,
y un extraño á otros extraños
dirá al verte: — « ¿ *Quién será*? »

Tal vez pienso que, atraido
por tu color ó tu traje,
te comprará algun nacido,
diciendo : — « *Este personaje*
no debe haber existido. »

Y tal vez, en conclusion,
pienso que tú mismo, ingrato,
al verte en tanta opinion....
sentirás ser el retrato
de un olvidado Alarcon.

1869.

EN EL MULADAR.

SONETO.

Mendigo: tu blasfemia me estremece....
Deja que olvide á Dios el venturoso;
pero tu lábio hambriento y asqueroso
con renovada fé bendiga y rece:
Todo, ménos su Dios, le pertenece
al opulento, sano y poderoso,
y el pobre, enfermo, triste y haraposo,
de todo, excepto de su Dios, carece.
Dios es al cabo el único enemigo
del vano, del audaz, del sibarita,
y la sóla esperanza, el sólo amigo
del que llora, padece y necesita....
¡Sin Dios, el universo se anonada!
¡Sin Dios, el rico es Dios, y el pobre nada!

1855

HISTORIA INVEROSIMIL.

Leves los años pasarán, Marquesa....
¡Vaya si pasarán!.. ¡Pasaron tantos!
Fria ceniza, pálida pavesa
pronto serán del alma los encantos;
las alegrías, llantos;
los palacios, ruinas;
fétido polvo los soberbios reyes;
mómias las madres, tias las sobrinas,
y Licenciados los que estudian leyes!
¡Melancólico sueño es la existencia
cuando llega la tarde de los dias!...
La ancianidad se dobla fatigada
entre dos tumbas frias....
Nada es su porvenir, su ayer fué nada;
nada sus esperanzas y alegrías....
La muerte la rodea,
la sigue, la precede....
la acosa en lo profundo de la idea. ..
Desmoronada cede
la tierra ante su planta:

una mano la empuja hácia adelante,
y adelantar no puede....
porque un muro á su paso se levanta;
y ¡ay! lo que no adelanta,
fuerza es que hundido en el sepulcro quede.—
Tal es, Marquesa, de la triste vida
la suerte universal! Tal es, Marquesa,
la vida del amor.... y convencida
vas á quedar de que tu suerte es esa.
Irrealizable empresa
fuera en mi pobre lira
con la verdad tratar de convencerte,
y por no sorprenderte,
te voy á convencer con la mentira....
Con la mentira probaré la nada
de todo humano afecto; y un apólogo
te dirá, inocentísima coqueta,
que Dios es Dios, Mahoma su profeta,
y el amor humo vano.—Fin del prólogo.

Amaba una laguna
á la inocente luna:
el astro aparecia,
y el agua sonreia;
y la luz y la onda se besaban;
y la onda en la luz se embebecia,
y unidas á la orilla caminaban.
Al despuntar la aurora
se iba la luna, y el amante lago,
gimiendo hora tras hora,

alzaba al cielo su sollozo vago,
ó ronco y turbulento
lanzaba gritos de dolor al viento.
En coloquios de amor, plácidamente,
pasó el cuarto *creciente*,
ó la *luna de miel*, que álguien diria;
pero llegó el *menguante*,
y la luna inconstante....
(perdona si la ofendo, prenda mia,)
rayaba en el Oriente,
cada vez más hermosa y trasparente....
¡ ay, sí; pero más tarde cada dia!
Y era que la *paloma del misterio*
(como dijera en tiempo de mis tios
algun poeta melenudo y sério)
se habia acostumbrado á otro hemisferio
rico en lagunas, abundante en rios.
Y allí, jugueteando,
sus luces en mil aguas repartia,
lisonjeros cristales contemplando,
y á veces perezosa se dormia
de arroyo adulador al eco blando....
Et c'est pour çá que el argentado coche
de la mudable ninfa,
llegaba al márgen de la inquieta linfa
mas tarde cada noche.—

Cruel he sido acaso,
cruel y hasta indiscreto,
dicho sea de paso,

de una deidad contándote el secreto.
Pero sabe que yo y la blanca luna
(*la blanca luna y yo* fuera más culto).
tenemos muchas cuentas atrasadas,
pues su luz apacible y amorosa
me ha jugado tambien *malas pasadas*,
como suele decirse.... hablando en prosa.
¡Tiernas memorias y rencor oculto
despiertan en mi pecho sus miradas,
y el recuerdo insepulto
evocan de venturas malogradas!
¡La luna! ¡Cuántas veces mi deseo
aduló lisonjera,
fingiendo al alma en dulce devaneo
dichas que huyeron cual fugaz quimera!
¡Oh, cuántas, cuántas alumbró tranquila
mi plácida ilusion, rielando ardiente
de una mujer amante en las pupilas,
y después, con qué muda indiferencia
alumbró su callada sepultura,
dejándome á la luna de Valencia! —
(Hermosa, ten paciencia,
si por hablar de mí, dejé mi historia;
pero mi pobre y destemplada lira
tan pronto toca á muerto como á gloria;
ora rie, ora canta, ora suspira;
y, como digo en la dedicatoria,
suspiro, risa y llanto son mentira.)

Con que vuelvo á mi cuento.—
El astro macilento
aún acudia á sus amantes citas;
¡ ay ! pero cada noche eran más tarde,
y por tanto más cortas sus visitas.—
(Aprended, señoritas.)
Ya al sombrío oleaje
no alcanzaban sus diáfanos reflejos:
sólo la fimbria de nevado encaje
de su púdica veste
veíase á lo léjos
en el confin de la region celeste.
¡ Ay soñados amores!
¡ ay cuitada laguna!
Así, flotando en duda y esperanza,
pasó una noche y otra: llegó una
en que no vió brillar en lontananza
la pura faz de la menguada luna,
y, en noche oscura, lóbregas las olas,
velaron tristes con su pena á solas.—

« Nádie muere de amores.... »
dicen de nuestro siglo los doctores;
mas cuando bien se quiere,
muere el alma de amor, ó el amor muere;
¡ y debe ser incómodo, por cierto,
llevar siempre en el alma un amor muerto!!—

El tiempo — ave sin nombre,
que huye espantada al respirar el hombre, —
(que diria un cantor grandilocuente)
con su presencia impía
hizo llorar tres veces á la aurora....
(oh pájaro inclemente!)
y otras tres apagó la luz del dia.
Era esa dulce, bendecida hora,
que presagia el ocaso de la vida,
en que muere la flor, el cielo llora,
y se queja la selva estremecida....
La hora de los recuerdos inmortales,
de los vagos anhelos infinitos,
en que se alzan, cual ecos funerales,
de las ruinas del alma extraños gritos....
Era la tarde, en fin. — La luna nueva
brilló en el cielo, y los amantes ojos
dirigió á la laguna;
mas sólo un valle de aridez y abrojos
encontró en su lugar la nueva luna.... —

El lago abandonado,
á fuerza de llorar.... se habia secado!

ROMA.

SONETO.

¡Sólo tú por dos veces el imperio,
oh Roma, has ejercido en las edades!
¡sólo tú de dos ínclitas ciudades
envuelves en la púrpura el misterio!
Dos veces asombrado este hemisferio
contempló tu grandeza ó tus maldades,
segun fueron del orbe potestades
Leön ó Bórgia, César ó Tiberio.
De Persépolis, Nínive y Cartago
no queda más que fúnebres ruinas,
cálida arena y solitarias palmas:
y tú, inmortal en medio del estrago,
al perecer las águilas latinas,
conquistaste el imperio de las almas!

Roma — 1860.

Al Océano Atlántico.

—

ODA.

¡Tú eres el mar eterno y solitario....
el mar sin fin que ambicionó la mente!
¡Tú eres el viejo Atlante pavoroso,
á cuya voz potente
tiemblan los hemisferios!
¡Tú eres el mar monótono y profundo
que dilata sus líquidos imperios
de Norte á Sur, de un mundo al otro mundo!
Tú eres el mar de inmensa lontananza,
pátria y amor del pensamiento solo,
guardador de la América fragante
y de los blancos témpanos del Polo.
Tú, encadenado, intrépido gigante,
sacudes en tu cárcel con fiereza
de la tierra los ejes de diamante,
y ardiendo escupes tu rabiosa baba

en las rocas inmóviles y solas
que la que ayer gimió tu humilde esclava
opone al tumbo de tus récias olas....
—O, rendido del áspero combate,
en la arenosa playa te reclinas,
y con desden y majestad te duermes
del mundo que asolaste en las ruinas.

Yo contemplé aquel lago de esmeraldas,
aquel mar perezoso y cristalino
que del Parnaso las azules faldas
plácido copia en éxtasis contino:
ó al pié del Apenino
sus olas ví tenderse lisonjeras,
retratando en su espejo diamantino
blancas ciudades, fértiles riberas.
Desde el agua tranqüila
en que tiene Parténope su asiento,
de Caríbdis y Scila
sentí á lo léjos la sañosa queja,
y allá donde la aurora
su nueva luz al despertar refleja,
soñé las playas que el cristiano adora.
La clara linfa en que Anfitrite baña
su breve pié, que enamorados besan
Ebro y Segura por la noble España,
crucé tambien en mi ilusion divina,
y acaso entre la niebla vespertina
pensé mirar las islas de la Grecia

cual bandada de cisnes adormidos,
ó ví alzarse á Venecia
de enmedio las fatídicas lagunas,
y mas allá á la reina de Oriente,
coronada la sien de Medias-lunas.

Mas ¡ay! aquel espejo trasparente
de recuerdos de amor y de poesía;
estanque aprisionado que el tridente
de Sidon y Cartago prepotente
puerto de sus empresas hizo un dia;
del imperio latino en la porfía
charco de sangre, que bastaba apénas
á soportar las naves
de oro y cautivos y soldados llenas;
aquel golfo, palenque de la historia,
estrecho circo de la humana gloria,
cerrado panteon, fosa colmada,
no mitigó del alma arrebatada
la devorante sed: no era el grandioso
mar inconmensurable
que prometia con lejanos gritos,
al afan del espíritu insaciable,
páramos infinitos!
Opreso el corazon, yo lo veia;
y ver más anhelaba;
y agotarlo temia....
¡Del Africa feroz la costa brava
imaginaba allá mi fantasía.

y ¡ay! en la costa aquella,
si no la vista, la ilusion se estrella.

¡Aquí nó! Melancólico y desierto,
al horizonte llega tu oleaje
que sin recuerdos y sin nombre lanza
su ronco aliento ó su clamor salvaje.
Del Austro al Bóreas tu poder alcanza
y desde Ocaso á Oriente:
en tí se mira el sol desde que ardiente
de tu puro zafir trémulo nace
hasta que mústio, tras el lento dia,
vuelve á tus brazos y en tu seno yace.

¡Oh, sí: tú eres el mar.... tú solamente!
Tú eres aquel Titan, pavor del Griego,
que el globo trastornara en una hora
cuando, selvas y cúspides talando,
cruzó los valles con arrojo ciego
de Calpe la corriente mugidora.
Tú eres la inundacion y tú el diluvio:
tú el corazon del Orbe....
Torrentes van á tí de cielo y tierra,
y cielo y tierra tu ambicion absorbe.
Son tus artérias los cansados rios,
tu vida el huracan, tu voz el trueno,
y la luna tu amor....—Tus fieros brios

calmas con verla, y al dormir sereno
de la alta noche en la quietud tranquila,
palpitante por ella el ancho seno,
aun como tigre que durmiendo acecha,
revuelves en la sombra la pupila....
Mas si ausente la lloras, ó, de nubes
su faz velando, te la roba el cielo....
al cielo en busca de tu amada subes,
gritos lanzando de furor y duelo!
Tiembla espantado el suelo,
rebrama el viento y resplandece el rayo
en la noche sin fin; de tu hondo seno,
hinchado de sollozos, se levanta
ébria y sañuda la violenta ola,
asordando el estrépito del trueno,
hasta que al fin.... en los espacios, sola,
reaparece la luna,
y vuelves á dormir dulce y sereno
como apacible, diáfana laguna.
—¡Ay de la nave en tanto,
ay del orgullo y de la altiva ciencia
del mísero mortal!... ¡Como eco vano
se perderá en tu atroz omnipotencia
todo el arrojo y el poder humano!

¡Infinito Oceano! ¡Aniquilada
cae mi lira en la arena, y temblorosa
tu inmensidad magnífica saluda!
¡Cuánto soñó mi alma la hora hermosa

de contemplarte así, con pompa muda,
adormido leon, cansado atleta,
grande cual nunca en tu imperial reposo,
estrechar con tus brazos de coloso
la redondez ingente del planeta!

Hora es la tarde.... Soñoliento y triste
recuesta el sol en tu apacible seno
la enrojecida frente fatigada....
¡Cuán amante y sereno
bebes ¡oh mar! su lumbre regalada
y en tus plácidas olas reverberas
del Poniente las luces postrimeras!
¡Ay! tu augusto desierto sin medida
infunde al alma mística ternura,
y vuelve al corazon la fé perdida!
¡De Dios.... del sumo Dios eres hechura!...
y el espíritu audaz que me dá vida,
inmenso como tú, cual tú sin calma,
vé á ese Dios en tu líquida llanura....
que eres tú, melancólico elemento,
tal vez la imágen colosal del alma!

Cádiz.

Á LA BANDERA

del batallon de Ciudad-Rodrigo. (1)

SONETO.

¡Sombra y honor bajo tus pliegues dame,
santo pendon de Cristo y de Castilla!
tu ley, que juro, hincada la rodilla,
en generoso ardor mi pecho inflame.
No más estérilmente se derrame
mi vida en torpe amor y vil mancilla....
Roja está de la pátria la mejilla....
¡Despierte el corazon de su ócio infame!
De un naufragio entre lágrimas y errores
salva mi fé, que combatida muere
por enemigo viento y mar contrario.
Sé tú el manto que envuelva mis dolores...
y mi tienda el desierto.... y si cayere
en la revuelta lid.... ¡sé mi sudario!

1859.

(1) El autor escribió este soneto cuando sentó plaza de soldado voluntario de la guerra de Africa.

EL DIA DE AÑO VIEJO.

(Á D. JOSÉ FERNANDEZ JIMENEZ.)

«*Año nuevo*» ¡qué sandez!
hoy pregona el añalejo,
sin ver que es un año viejo
que va á servir otra vez.
(En 1861.)

Año.... ¡te vás, y me dejas!
¡Y sois treinta los ingratos!—
Id con Dios, perdidos ratos,
que no os seguirán mis quejas.—
¡Oh, tú, de mis moralejas
lector! oye lo que digo:
el tiempo es un mal amigo....
pero no riñas con él;
que manda el Dios de Israel
perdonar al enemigo.

¡*Treinta y uno de Diciembre*!...
¡Suma equivalente á cero
para aquel que cada Enero
locas esperanzas siembre!
Mas para quien no remembre,
como no remembro yo,
ni el Enero que pasó,
ni haber sembrado en tal fecha,
esa falta de cosecha
no es una pérdida, nó.

Que al alma ya prevenida,
al alma experimentada
no puede importarle nada
el *déficit* de la vida.
Si el amor va de corrida,
tambien va la juventud:
la ilusion y la salud
se pierden á un tiempo mismo,
y en el final cataclismo
sobrenada el ataud.

Padres, amigos y amadas....
¡cuán aprisa de mí os vais!
Mas, por mucho que corrais,
yo sigo vuestras pisadas.
Dentro de pocas jornadas
de fijo os alcanzaré....
¿Por qué, pues, llorar? ¿por qué?—

¡Llorara si no supiera
que en esta mortal carrera
ninguno se queda á pié!

¡Oh, cuán turbia y funeral
á mis ojos luciria
la clara antorcha del dia,
si me volviese inmortal!
¿En dónde una pena igual
á pensar en tanto muerto,
y no ver en el desierto
de la fatigosa vida
ni descanso, ni salida,
ni luz, ni arrimo, ni puerto?

¿Qué hacer, qué creer, qué amar
en otras generaciones?
Las perdidas ilusiones,
¿en quién ni en dónde encontrar?
¿Cómo volver á probar
la juvenil embriaguez,
si sólo queda la hez
en la copa, un tiempo llena,
de una vida.... sólo buena
para vivida una vez?

¡Misericordioso Dios!
Nos cupo una suerte amarga....

pero ni fija, ni larga:
en que, velados los dos,
corre el bien del mal en pos,
la flor tapa los abrojos,
la fé endulza los enojos,
la duda engaña al deseo....
y morimos, como reo
á quien le vendan los ojos.

¡Pena cruel! ¡suerte horrenda
fuera desandar lo andado,
después de haber apartado
de nuestros ojos la venda!
Los abismos de la senda
viéramos ya por doquier;
tras el amor.... la mujer;
detrás del amigo.... el hombre;
cada cosa tras su nombre,
y el tédio tras el placer!

No viéramos, como veo
al traves de *treinta años*
de felices desengaños,
purificarse el deseo
de todo vil devaneo,
fundirse el torpe metal
del ídolo terrenal,

descorrerse el infinito....
y á Dios mirar de hito en hito
el espíritu inmortal.

¡Adelante! ¡No temer! —
Quédense en buen hora atras
apariencias que jamas
debimos apetecer.
¡Adelante.... y no caer
en tanto que estemos vivos!
Que, pues los hados esquivos
no son, por fortuna, eternos,
lo primero es mantenernos
derechos en los estribos.

1863.—1864.

Promesa de una Esposa. [1]

—

SONETO.

Estoy, señor, de mí tan desprendida,
y de toda aficion tan apartada,
que, por el dón que os intereso, nada
sacrificar pudiera agradecida.
Voto os hiciera de dejar la vida,
si ántes no fuese vuestra, y tan cuitada,
que, al perderla, creyérame premiada
con no vivir y verme á Vos unida.
Mas, pues no hay meritorio sacrificio
en quien vive sin dichas, yo os ofrezco,
si volveis la salud al moribundo,
ceñirme la existencia cual silicio,
codiciar una vida que aborrezco,
abrazarme á la cruz de aqueste mundo.

(1) El concepto místico de este soneto no es una invencion poética.

UNA FLOR MÉNOS.

A la orilla de un plácido arroyuelo,
que en sus cristales nítidos retrata
el verde márgen y el tranquilo cielo....
—lengua armoniosa de fulgente plata,
que siempre está contando sin recelo
de aquella soledad la vida grata,—
una noche clarísima y serena
nació una melancólica azucena.

Esto pasó en *Abril*.—El sol de *Mayo*
miróla ya, formada y entreabierta,
beber ansiosa el matutino rayo,
cual alma jóven que al amor despierta....
Y ya las brisas, con falaz desmayo,
de su fragancia vírgen, leve, incierta,
los primeros efluvios le robaban....
que con frias lisonjas le pagaban.

En *Junio*.... la magnífica azucena
sultana favorita entre las flores,
gala y encanto de la orilla amena,
hechizo de los céfiros traidores,
ya prodigaba, de ufanía llena,
al aire.... sus balsámicos olores,
su candidez.... al sol, su risa.... al cielo
y su imágen.... al lúbrico arroyuelo.

Y, en pago, la besaba el sol ardiente,
suspirando halagábala la brisa,
requiebros le decia la corriente
que á sus piés deslizábase sumisa,
las aves la cantaban tiernamente
y aplacíase el cielo en su sonrisa....
mas la luna (tal vez por experiencia)
velaba sin sosiego su inocencia.

Una tarde de *Julio*, en que su velo
el crespúsculo al cabo recogia,
sin que tornase á levantar el vuelo
el aura que en los árboles dormia,
al extinguirse en el confin del cielo
ls postrimera claridad del dia,
dobló la flor su frente nacarada,
pensando ¿en qué?—Seguramente en nada.

Y no porque era flor: —que una doncella

tampoco suele meditar gran cosa
cuando está enamorada y es muy bella.—
Dobló, pues, la cerviz la flor hermosa,
y durmió ó no durmió.... ¡sábelo ella!
Yo diré que yacia silenciosa,
cuando, poco despues de media noche,
la despertó de su letargo.... un coche.

Era el carro de plata de la luna
que aparecia entónces por Oriente,
como hermosa duquesa que á la una
regresa del teatro muellemente.
—Un trovador (acaso sin fortuna)
alzó en esto su cántico doliente....
¡Era aquel ruiseñor que siempre canta
cuando la tarda luna se levanta!

¡Noche temible!—Suspiraba el viento....
Hablaba el cielo amor.... Besos de llama
se enviaban allá en el firmamento
las remotas estrellas.... No habia rama,
ni flor, ni sér, ni piedra, ni elemento,
madriguera, cubil, nido ni cama
que amor.... eterno amor no respirase,
amando cada cual segun su clase.

¡Cómo temblaba la azucena pura!
Su lánguida cabeza reclinaba

sobre un lírio de espléndida blancura....
El aura leve apénas les tocaba....
La luna, deteniéndose en la altura,
besos de claridad les enviaba,
y el ruiseñor trinando les decia:
«¡Amad... amad... que aún falta mucho al dia!

¡Noche estrellada; bendecida hora;
lágrimas que envidioso el firmamento
sobre esas flores que se abrazan llora;
exhalaciones que cruzais el viento;
espíritus que el aire en sí atesora;
calor, perfume, plática ó aliento
que de esos blancos lírios se desprende....
misterios de su amor.... ¿quién os entiende?

Al otro dia.... *Agosto* principiaba!!—
Amaneció.—Y el sol (que de las flores
á castigar los vicios empezaba,
fulminando sus rayos destructores
sobre todas aquellas que encontraba
faltas de sueño y pálidas de amores)
vió mústia y ojerosa á la azucena,
y de un flechazo la tendió en la arena.

¡Mísera flor! ¡cuán breve fué su historia!
¡Y cuán pronto olvidada! Ni la luna,
ni el sol, ni el viento guardan su memoria....

—Y, á la verdad, razon no encuentro alguna
para que impriman tan comun historia....
Si ayer murió una flor, ó más de una,
hoy los prados de flores están llenos....
¿Qué importa una flor más ó una flor ménos?

Que fué muy bella.... porque Dios la hizo....
Gloria es esa de Dios; pero no de ella.—
Que amó, y un lírio le robó su hechizo....
Esto es frecuente en la que nace bella.—
Que el sol, celoso, entónces la deshizo....
¡Muera así toda impúdica doncella!—
Que el lírio está *por otra* moribundo....
Y que haya un lirio más ¿qué importa al mundo?

EL MONT-BLANC

Héme al fin en la cumbre soberana...—
Nieves intactas... Soledad doquiera...—
¡Pavorosa quietud!.. La audacia humana
sólo á turbar su imperio se atreviera!

—

Aquí enmudece hasta la voz del viento...
Inmenso mar parece el horizonte....
única playa el alto firmamento,
anclada nave el solitario monte.

—

¡Nada en torno de mí!... Todo á mis plantas...
Oscuros bosques, relucientes rios,
lagos, campiñas, páramos, gargantas....
¡Europa entera yace á los piés mios!

—

Allí de Italia el cielo trasparente....
Más allá la Alemania nebulosa....
Francia allí desplegada al Occidente....
y en redor la Suiza montañosa....

—

Pobres aldeas, régias capitales,
de oculto monasterio la alta torre,
chozas, templos, alcázares feudales....
¡todo á la vez la vista lo recorre!

—

¡Y cuán pequeña la terrestre vida;
cuán hondo y léjos el humano imperio
se vé desde estos hielos donde anida
el *Monte-Blanco*, el rey del hemisferio!

—

De aquí tiende su cetro sobre el mundo.—
El Danubio opulento, el Pó anchuroso,
el luengo Rhin y el Ródano profundo
hijos son de los hijos del Coloso.

—

Debajo de él.... los Álpes se eslabonan
como escabeles de su trono inmenso:
debajo de él.... las nubes se amontonan
cual humo leve de quemado incienso.

—

Sobre él.... el cielo nada más! La tarde
lo envidia al verlo de fulgor ceñido....
Llega la noche, y aun su frente arde
con reflejos de un sol por siempre hundido.

—

Allá turnan con raudo movimiento
una y otra estacion.... El permanece
mudo, inmóvil, estéril. — ¡Monumento
de la implacable eternidad parece!

—

Ante él quiebra sus rayos el Estío;
detiénese á su pié la Primavera,
y al fin trascurren, y el coloso frio
adusto guarda su actitud severa.

—

Ni el oso atroz ni el traicionero lobo
huella jamás su excelsitud nevada....
Huérfano vive del calor del globo....
¡En él principia el reino de la Nada!

—

Por eso, enmedio de su horror profundo,
ufano aquí mi corazon palpita....
¡Aquí, solo con Dios.... fuera del mundo!
Solo, bajo la bóveda infinita!

—

¡Y cuán suave, deleitosa calma
brinda á mi pecho esta region inerte!...
—Así concibe fatigada el alma
el tardo bien de la benigna muerte.

—

¡Morir aquí! De los poblados valles
no retornar á la angustiosa vida:
no escuchar más los lastimeros ayes
de la cuitada humanidad caida....

—

desparecer, huyendo de la tierra
desde esta cima que se acerca al cielo:
por siempre desertar de aquella guerra,
de eterna libertad tendiendo el vuelo....

—

Tal ánsia acude al corazon llagado,
al mirarte ¡oh *Mont-Blanc*! erguir la frente
sobre un mísero mundo atribulado
por el cierzo, y el rayo, y el torrente.

—

¡Tú nada temes! De tu imperio yerto
sólo Dios es señor, fuerza y medida:
¡Como el ancho Oceano y el Desierto,
tú vives sólo de tu propia vida!

—

La tierra acaba en tu glacial palacio;
tuya es la azul inmensidad aérea:
tú ves más luz, más astros, más espacio....
parte eres ya de la mansion etérea.

—

¡Adios! Retorno al mundo.... Acaso un dia
ya de la tierra el corazon no lata,
y sobre su haz inanimada y fria
tiendas tu manto de luciente plata....

—

Será entónces tu reino silencioso
cuanto hoy circunda y cubre el Oceano....
¡Adios!... Impera en tanto desdeñoso
sobre la insánia del orgullo humano!

Chamounix — 1860.

DESDE EL VESUBIO.

(A CAROLINA CORONADO.)

¿Adónde voy?—¡Ay triste!.. Ya me aterra
aquesta agitacion, aqueste anhelo...
¿Qué busco en las entrañas de la tierra?
¿Qué busqué ayer en la region del cielo?

Ayer mis pasos la nevada cumbre
profanaban del cándido *Mont-Blanc*:
hoy huellan de los cráteres la lumbre
sobre la rota frente del volcan!

Ayer.... doquiera paz y hielo eterno,
sepulcral inaccion, silencio mudo....
¡Hoy.... el fragor y el fuego del infierno
y los bramidos del Titan sañudo!

Allí.... la muerte con su faz helada,

con su santa quietud y su dulzura....
Aquí.... la vida con su voz airada,
la pasion con su horrible calentura!

Y aquí y allí.... pavor, misterio ignoto....
la misma pena, igual devastacion!...
Dejé la Nada, y hallo el Terremoto....
Allí el no ser; aquí la destruccion.

¿Adónde voy? ¡Ay triste! ¡Ya me aterra
el temerario afan de aqueste anhelo!
¿Por qué febril me alejo de la tierra?
¿Qué busco en los abismos ó en el cielo?

19 Enero—1861.

LA LUNA....

(AL GENERAL ROS DE OLANO.)

Esta, Fabio, ¡oh dolor! que ves ahora
blanca, limpia, mondada calavera,
un tiempo fué poblada, seductora,
romántica, sombría cabellera.
«*Agravio fiero de la edad traidora*»
César llamó á su calva (¡y *César* era!)...
No haré yo tal; pues desde edad muy verde
vivo, como quien dice, al gana-pierde.

—

No la muerte; la vida me acobarda;
y, en mi viaje desde niño á viejo,
suspiro por la orilla que me aguarda,
no por la orilla que á mi espalda dejo:
y el viento débil y la nave tarda

halla siempre el afan con que me alejo;
pues sé ¡triste verdad! que de la vida
sólò es hermosa la porcion perdida.

—

Nádie trocara su dolor pasado
ni por memorias de placer siquiera:
nádie tampoco en desandar lo andado
y repetir su vida consintiera:
si alguno renacer ha deseado
ha sido por vivir de otra manera....
—La vida es mosto insípido y dañoso
que al fin se trueca en bálsamo gustoso.

—

Tampoco diera yo mi calva fria
por los antiguos rizos de mi frente....
¿Para qué? Cuando á mano los tenía,
apénas los miraba indiferente,
y hoy por ellos, amor, pena, ufanía
el corazon enagenado siente...
—Tal es la dicha: sombra transitoria
que agranda con su prisma la memoria.

—

Jamás tan bello en su fulgente cuna,
bajo el alegre pabellon del alba,
saluda el hombre el sol de su fortuna,
que el alto monte del Oriente salva,
como después, al contemplar la luna,

ó al apuntar la luna de su calva,
lo recuerda, envidiando tristemente
la misma luz que desdeñó en Oriente.

—

Pero, volviendo á la empezada historia,
dado me sea, ya que no un responso,
cantar un himno á la pasada gloria
de mis cabellos de mancebo intonso.
¡Oh Fabio! Si tal vez haces memoria
de haber visto la efigie de un *Alfonso*,
podrás imaginarte sin gran pena
mi larga, undosa, lúgubre melena.

—

¡Coincidencia fatal! ¡Escrito estaba!
Treinta años Espronceda ya tenía
cuando, imitando á Byron, se quejaba
de que insensiblemente encanecia.
Y ¡ay de mí! yo los veinte aún no contaba
cuando el ingrato bien del alma mia,
con su mano de nácar trasparente,
las canas apartaba de mi frente.

—

O con sus dedos, albos como armiño,
me las iba arrancando una por una,
cual nos arranca el maternal cariño
una tras otra pena inoportuna;
¡Blancas pavesas de la sien de un niño,

cabellos agostados en la cuna....
¿Qué fué de esa mujer? ¡Otra pavesa!—
Murió.... y entónces me pelé á la inglesa.

—

Escalar quise el cielo en mi locura,
y de mi frente se nevó la cumbre!..
—Tal se alza el Hekla (antigua es la figura)
coronado á la par de hielo y lumbre.—
¡Oh! ¡mal haya la vil literatura
que contrajo la bárbara costumbre
de extirpar en el alma de los niños
temores y respetos y cariños!

—

Decia que murió la hermosa ingrata
que cuidaba mis lánguidos cabellos....
—Hoy no los tengo negros ni de plata....—
Mis ilusiones simbolizan ellos.—
No es la tigera ya la que los mata,
ni frustra ya el dolor mis sueños bellos....
Lo que hoy sucede en la cabeza mia
es que ni sueños ni cabellos cria.

—

¡Mejor! Así con tiempo me habituo
á mi futura, irremediable suerte
(que igual á la de todos conceptuo);
y cuando, echados de la tumba inerte,
rueden mis blancos huesos, y algun buho

sobre ellos cante el himno de la muerte,
no será nuevo hallar mi calavera
hueca por dentro y calva por afuera.

—

Y si, al fin, de un doctor en medicina
enriquece el lujoso escaparate,
ó, á solas en su cueva, la examina
un monje del breñoso Montserrate,
podrán más bien tras su aridez calina
reconocer mi busto en yeso mate;
ver que es mi cráneo que perdiera el seso,
y darle el monje ó el doctor un beso.

—

¡Beso piadoso que en el alma mia,
fuese cualquier entónces su morada,
el amargo recuerdo endulzaria
de la existencia terrenal pasada!
—Y aun más vivo su júbilo sería
si del doctor, un dia, la criada,
al despolvar mi cráneo, lo volcase....
y, por cogerlo, al seno lo estrechase.
....

—

Jóvenes cuyos rizos ondulantes
nécia moda rapó á lo Cárlos Quinto;
impenitentes viejos petulantes
que el pelo blanco convertis en tinto,

miradme calvo á mí, que imágen ántes
fuera del melenudo Chindasvinto,
y suplicad desde mañana al cielo
que principie á mataros por el pelo.

—

¡Áh! que es muy noble usar en esta vida
el último peinado.... el de esqueleto,
y una parte mortal llevar perdida
y otra inmortal ganada en tal conceto.
Pues si el alma, del cuerpo desprendida,
es más bella y más digna de respeto,
perdiendo parte del humano lodo,
he perdido la parte por el todo.

—

Por lo demás, no temas, Fabio mio,
que yo me porte con mi pelo muerto
como el viudo que celebra impío
segundas nupcias en su lecho yerto.
No: no lo temas. A pesar del frio
y de las moscas, y aunque el gran desierto
de mi calva se extienda hasta la nuca....
jamás—lo juro—me pondré peluca!

1866

———

BALADA.

De rodillas en la tumba,
en la tumba de mi padre,
amor eterno
tú me juraste.
Si al juramento un dia
faltas, cobarde,
—te lo ruego, amor mio,—
¡no pases por la tumba de mi padre!

POR VIA DE EPITALÁMIO.

Por un puñado de oro, —
como á vil esclavo un moro,
cual Júdas al Redentor.... —
¡oh, tú, la sola que adoro,
me has vendido y á mi amor!

—

Mi amor y yo, — no lo niegues, —
éramos tuyos.... Mas *él*
hará que en oro te anegues
con tal de que nos entregues....
— ¡y nos entregas, infiel!

—

¡Por tan mezquino tesoro
nos das á mi amor y á mí!...
— á mí, que tanto te adoro,
que todo un mundo de oro
hubiera dado por tí! —

—

¡Quiera Dios, que rica seas
cual no fué ningun mortal....
que *oro* por doquiera veas....
y todo lo que poseas
se trueque en áureo metal!

—

Y que yo arrastre una vida
miserable y escondida;
que de hambre y dolor suspire....
y que en todo lo que mire,
tu imágen halle esculpida.

—

Que el pan que de puerta en puerta
logre tras ruegos prolijos,
en tu sombra se convierta...
y, en cambio, tengan tus hijos
de *oro* el alma....—dura y yerta.

—

Que si algun dia los ves
reverentes á tus piés,
comprendas en el momento
que los llevó el fingimiento
en alas del interés.

—

Y que, por verlos amantes,
de perlas y de brillantes
les den tus manos un rio....

y no resulten bastantes
para vencer su desvío.

—

Que entónces logres llorar,
y no acudan á tu lloro,
y suspires al mirar
que son para tu pesar
insensibles como el oro.

—

Que, por mucho que los quieras,
nunca empiecen á pagarte,
y en tus horas postrimeras
pidan á Dios que te mueras,
impacientes de heredarte.

—

Y que al mirarlos así,
pienses entónces en mí,
que de balde te queria....
y oigas decir: «¡ *Todavía....*
« *todavía piensa en tí*! »

PROFECIA.

Noches vendrán cuya quietud grandiosa
no turbarémos ya... ¡Noches de olvido!
Sólo lo blanca Luna silenciosa
sabrá lo que yo siento y tú has sentido.
Y al ver mi nombre en funeraria losa
y en otra ¡ay Dios! tu nombre bendecido,
nádie sospechará que *aquel finado*
vivió de *aquella muerta* enamorado.

—

Pero la luna, al reflejar su rayo
de nuestras tumbas en el mármol frio,
las tardes ¡ay! recordará de Mayo
en que tu nombre, unido con el mio,
extendieron con plácido desmayo
las brisas por las márgenes de un rio...
y la Luna dirá: —«Jóvenes fueron:
él la amó demasiado.... y se murieron!»

1861.

VENECIA.

(A CARLOS RUBIO.)

¡Lloras... mísera reina destronada!
¡Lloras, y, al rayo de la triste luna,
se desliza tu góndola enlutada
como negro ataud por la laguna!

¿A dó vas, infeliz? ¿Por qué recorres
con tal afan los lúgubres canales,
y al pié te paras de las altas torres
y de las viejas casas señoriales?

¿Por qué sollozas al pasar al lado
de la antigua *Piazzetta*, y mayor duelo
sientes al distinguir el *Leon alado*,
que audaz parece remontarse al cielo?

Del *Palacio ducal* ¿por qué la vista
apartas con recóndita tristeza,
si cada piedra te habla de un artista
ó te dice de un héroe la grandeza?

¿Por qué, al mirar la cúpula eminente
de la insigne Basílica, suspiras,
si tus empresas por el rico Oriente
en su estructura reflejadas miras?

¿Por qué ocultas la faz entre las manos
al ver de *I Frari* el templo luctuoso,
do de tantos ilustres venecianos
vela la Gloria el eternal reposo?—

¡Llora, sí, llora! Tu dolor es justo.
Libre fuiste y te ves humilde sierva;
fuiste señora, y tu blason augusto
te arrebató la usurpacion proterva.

¡Llora tu agravio y tu dolor extremos,
pues vencida te ves y anciana y sola,
sin que al compás te cante de los remos
el gondolero amante barcarola.

Ya no alegran vistosas mascaradas
el *Gran Canal*, bogando en ráudos giros,
ni resuenan lascivas carcajadas
bajo el puente fatal de los *Suspiros*.

Ya no es tu puerto el renombrado emporio
que el mundo entero á enriquecer venía;
ni ya celebra régio desposorio
tu Dux potente con la mar bravía.

Ya no despides desde el yermo Lido
la Cruzada que parte en tus galeras,
ni en el átrio del templo bendecido
su regreso triunfal gozosa esperas.

Llora, sí, llora, mísera viuda...
El mar perdió tu anillo soberano,
y solitaria te quedaste y muda,
á la merced del opresor tirano.

Llora por tus calados monumentos,
que en las aguas reflejan sus ruinas,
como sombras que bajan de los vientos
á sumirse en las ondas cristalinas.

Llora, evocando la memoria grata
de tanto amor y plácidos festejos
como estas olas de movible plata
miraron de esa luna á los reflejos.

Gloria, riqueza, libertad y trono
perdiste, y extranjeros te desdoran....
¡Haces bien en llorar tanto abandono!....—
Pero tus hijos, reina, ¿por qué lloran?

¿Por qué, cruzadas las inermes manos,
van á gemir á tu materno seno?
Si hombres son y nacieron Venecianos,
¿por qué demandan el auxilio ajeno?

¿Qué libertad es esa que mendigan?
¿Cómo invocarla entre gemidos osan?
¡Alzaos!.. Morid ántes que os maldigan
los que en las urnas de *San Juan* reposan!

De pueblos cien feroces y aguerridos
fueron vuestros abuelos opresores...
¡y vivireis vosotros oprimidos!
¡y pavor os pondrán vuestros señores!

¡Despertad, vive Dios! ¡La dura lanza
empuñen esas manos suplicantes!
Id, si no á la victoria, á la venganza....
¿qué os importa el morir, si matais ántes?

¿Sois pocos? ¡Por el cielo! ¿Cuántas vidas
tiene cada mortal? ¿Cuántos alientos?
¡Sois pocos!.. ¡Los trescientos Leonidas
no eran más, y murieron los trescientos!!

Pues llorais vuestra suerte desdichada;
pues os cuesta rubor el ser esclavos,
ved que la independencia mal ganada
remacha al fin de la opresion los clavos.

¡No hay libertad sin el honor! Un dia
la ley de auxiliar tórnase en yugo,
y su altiva, forzosa compañía
mancha más que la mano del verdugo.

Venecia esclava, en el humano seno,
si no entusiasmo, compasion despierta:
Venecia libre por esfuerzo ajeno,
fuera la tumba de una raza muerta.

Venecia.—1860.

HISTORIA DE UN AMOR.

I.

Á UN ECO.

Eco de estas montañas, que sonoro
mis suspiros repites á los cielos:
si entre las quejas de mi amargo lloro
decir me oyeres: «*Flérida*, *te adoro* !... »
calla por Dios, ó moriré de celos!

1856.

II.

LA VÍSPERA.

« *Hasta mañana.* » — «*Júralo.* » — « *Lo juro.* »
¡ Tal fué tu juramento! — « *Hasta mañana* »
repetí yo temblando, hermosa mia.
Y, con la vista en el Oriente oscuro,
la noche lenta paso en mi ventana,
esperando la luz del nuevo dia.

1860.

III.

AYER TARDE.

Los álamos de aquel parque
perderán todas sus hojas:
huirán á lejanas tierras
las aves que en ellos moran:

la escarcha secará el prado
que te vió conmigo á solas:
un «adios» dará el Otoño
á sus flores melancólicas:

la llama del sol amigo
que iluminó aquellas horas,
mañana verá el invierno
tornada en fúnebre antorcha:

se borrarán en la arena
tus breves huellas ¡oh diosa!
que yo seguí hasta encontrarte
del bosque en la oscura fronda....

y la blanca nieve intacta
cubrirá la dura roca
en que amantes nos sentamos
á esperar la luna hermosa....

¡ Todo mudará!...—y el tiempo
seguirá su marcha sorda:
pasarán dias tras dias,
cual pasan olas tras olas:

de la vida el crudo invierno
vendrá con la edad traidora;
y morirán en el alma
bienes, cuitas y zozobras...

Y aún entónces, como estrellas
de un cielo de ardor y gloria,
relucirán en mi mente
las horas de ayer dichosas:

¡aún fijos tendré y clavados
en el alma y la memoria
tus ojos negros y ardientes
como una cita en la sombra!

1860.

IV.

PRESENTIMIENTOS.

¡Adios! ¡Hasta el Otoño, prenda mia!
Adios... hasta que yerta
quede y sin hojas la alameda umbría,
que hora miramos de verdor cubierta....

———

¡Adios!... Cuando en las noches del Estío,
blanca la luna como vírgen muerta,
cruce del cielo el ámbito vacío,
cuéntale tus recuerdos de ventura,
y encontrará tu pensamiento al mio
en la extension de la celeste altura!

Adios.... que acaba ya la Primavera
y me llama la voz del Oceano....
Tu mirada de amor.... ¡es la postrera!
—No jures.... ¡Es en vano!—
¡Cuando regrese á esta feraz pradera,
no hallaré ni una flor.... ¡ni una siquiera!—
¡Todas, cruël, las secará el Verano!

V.

DESPEDIDA.

¡Todo pasó! Ya los campos
se tornan amarillentos:
el cielo entoldan las nubes...
¡Cuán triste será el Invierno!

El bosque perdió sus hojas,
como el alma sus ensueños....

Es la tarde: El sol se oculta....
¡Su *adios* nos anuncia el nuestro!

Flérida, el último dia
de amor y ventura ha muerto:
así murió la esperanza:
así morirá el recuerdo.

1861.—

Á POMPEYA.

Dies iræ.

Cuando amanezca el iracundo dia
que en la mente de Dios leyó el Profeta,
y, al ágrio són de la final trompeta,
abandone de Adam la raza impía
ora el sosiego de la huesa fria,
ora los láres de la vida inquieta,
y pase el Juicio extremo, y del planeta
quede la extensa faz muda y vacía,
no será tan horrendo y pavoroso
encontrar por doquier huellas del hombre
y ni un hombre ni en campos ni en ciudades,
como verte, sin vida ni reposo,
desierta y mancillada por tu nombre,
expiar ¡oh Pompeya! tus maldades.

Pompeya 18 de Enero de 1861.

AYER Y HOY.

(EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORA CONDESA DE FUENRUBIA.)

¿A quién le pides versos? ¿Al tímido poeta
que de sus quince abriles en el risueño albor,
al pié del alta cima del cándido Veleta,
feliz cuanto ignorado, cantó el primer amor,

ó al vate cortesano, político incipiente,
señor de una ruina que fué su corazon,
que en baile aristocrático, ceremoniosamente,
bailó, gentil Condesa, contigo un rigodon?

¿A quién le pides versos? ¿A aquel rústico niño
que, en pastoril zampoña, temblando de inquietud,
cantó el cielo y las flores y el maternal cariño
y de la edad pasada la clásica virtud,

ó al grave publicista que baila y filosofa,
vestido de etiqueta como un simple mortal;

que del dolor se olvida y del placer se mofa,
y estudia en los amores problemas de moral?—

Si es al campestre bardo, sabrás que á la otra orilla
del rio que el pié besa de su ciudad natal,
reclínase indolente tu solariega villa,
nombrada hoy *Benalúa* y enantes *Ben-al-guad.*

(Quien dice «*Benalúa*», ha dicho «*Hija del rio*»;
pues *rio* es GUAD en árabe; *el*, AL; é *hija*, BEN.
—No olvides este dato, descubrimiento mio,
y aclámame académico, si te parece bien.)

Decíate, señora,—ó bien decir queria—
que, en los hermosos años de mi pasado Abril,
soñaba ya contigo mi jóven fantasía
en las amenas márgenes del plácido *Guadix.*

En tanto que allí humilde la multitud villana
me hablaba de su ausente, magnífico señor,
forjaba yo á mi antojo la bella castellana
que aquí compartiria su nombre y su esplendor.

Consorte ó *fija* suya, quien fueses ignoraba;
mas sér y forma y nombre en mi ilusion te dí:
feudo al señor la villa solícita pagaba....
¡Yo en mis canciones feudo te tributaba á tí!

Y en tí, sin conocerte, la espléndida poesía
cifraba de la corte mi ardiente inspiracion,

y todas las novelas que en *El Clamor* leia,
en tí las encarnaban mis sueños de ambicion.

Y tú para mí fuiste la altiva castellana
cantada por Zorrilla, Walter-Scot y Ossian;
la reina, la cautiva, la monja, la sultana....
¡y yo me entristecia de no ser... ni sultan!

¡Oh... si en aquellos tiempos, bellísima María,
mostrado te me hubieras en tu feudal mansion,
y oir de mis cantares la lánguida armonía
hubieras deseado, al pié de tu balcon!...

¡Oh, Dios! ¡qué trova entónces mi lira diera al viento!
¡cuán dulce y regalado sonara mi laud!
¡qué versos te diria!.. Mas hoy—mucho lo siento—
recuerdo en triste prosa mi ausente juventud.

Hoy soy un cortesano, político incipiente,
que cási se avergüenza del jóven en cuestion:
¡hoy... con la sombra aquella que imaginó mi mente
me he visto mano á mano bailando un rigodon!

No esperes, pues, señora, suavísimos cantares
del arpa arrinconada de un trovador de frac;
espera, sí, requiebros y flores á millares....
en cuanto lo permita *la buena sociedad.*

Tú eres hermosa y tierna, discreta y elegante,
y afable, y distinguida, y atenta, y *comm'il faut*,

y el ideal realizas de la ilusion brillante
que en los paternos bosques mi alma idolatró.

Sí, sí: tú eres, cual fuiste para el poeta un dia,
la musa, la sultana, la náyade, la hurí....
Yo soy el desdichado; yo soy, dulce María,
quien no se reconoce.... al conocerte á tí.

1863.

EL CIGARRO.

(Á D. ÁNGEL MARÍA CHACON.)

Lio tabaco en un papel; agarro
lumbre, y lo enciendo; arde, y á medida
que arde, muere; muere, y en seguida
tiro la punta; bárrenla, y.... al carro!
Un alma envuelve Dios en frágil barro
y la enciende en la lumbre de la vida;
chupa el tiempo, y resulta en la partida
un cadáver.—El hombre es un cigarro.
La ceniza que cae, es su ventura:
el humo que se eleva, su esperanza:
lo que arderá después.... su loco anhelo.
Cigarro tras cigarro el tiempo apura;
colilla tras colilla al hoyo lanza;
pero el aroma.... piérdese en el cielo!

Málaga, 1854.

Á AGUSTINA,

VIUDA DE UN TÍSICO.

Brilló y desapareció.—Tocó tu alma
con sus alas de fuego, y encendida
te sentiste en su amor; el áurea palma
de tu virginidad cogió en sus brazos,
y ufano, y anhelando eterna vida,
su espíritu rompió los pobres lazos
del cuerpo inerte y frio,
y en el éter sin fin lució y perdióse
cual fugaz meteoro del Estío!
....

—

Fué ráfaga de lumbre que un momento
abrasó tu mirada:
fué en el abismo azul del firmamento
estrella enamorada.

—

Fué relámpago en noche de tinieblas:
íris de un solo instante de bonanza;
faro que brilló un punto entre las nieblas
del proceloso mar de tu esperanza.

—

Fué rayo de pasion, suspiro ardiente;
eco blando de dulce cantilena;
perfume evaporado en el ambiente;
ola de espuma que tragó la arena.

—

Sueño, vision, delirio, nube errante,
flor de una sola tarde fué en tu vida:
la llevaste á tus lábios, y triunfante
murió, en su propio fuego consumida.

—

¡El dichoso! ¡Ay de tí!—Breve y sin fru
pasó de tu existir la primavera,
y horas de llanto, de viudez y luto
nublan el cielo de tu edad primera.

—

Agustina ¡ay de tí!... ¡temprano alcanz
la muerte de tus dichas ilusorias!
¡temprano tus hermosas esperanzas
ver trocadas en fúnebres memorias!

—

Mas.... pon el alma en Dios, y tu adora

te sonriera otra vez radiante y puro;
no en la sombra eternal de lo pasado....
sino en la eterna luz de lo futuro!

—

—Así, cuando el crepúsculo muriente
se apaga en brazos de la noche fria,
el peregrino vuélvese al Oriente,
esperando la luz del nuevo dia.

1861.

Á MERCEDES,

EL DIA QUE SE PUSO DE LARGO.

«¡Vedla! —dijeron las Hadas—
Su corazon ya palpita....
languidecen sus miradas,
y sombras enamoradas
cruzan su frente bendita.

«Efluvios de primavera
circulan ya por su alma,
y en su mejilla hechicera
súbito rubor altera
la dulce, inocente calma.

«Melancólica ilusion
persigue con ráudos giros
su inquieta imaginacion,
y curioso el corazon
se entreabre á los suspiros.

«Como el rosal en Abril,
por sus venas otra vida
siente que cunde sutil....
y en la rama estremecida
brota la rosa gentil.

«¡Colmada está de hermosura!...,
promesas de amor las flores
son y nuncios de ventura....
¡luzca para esta hada pura
la estacion de los amores!...»

Así las Hadas dijeron....
las Hadas que tan hermosa
en la cuna te mecieron
y á tu adolescencia dieron
sueños de color de rosa!...

Y luego añadieron:—«Pues
que Hada cual nosotras es,
vistámosle nuestras galas,
alargándole las alas
hasta taparle los piés.»

Y te vistieron de largo,
muy de largo.... que es el tono:
y estás muy bien.... Sin embargo,

se nos va á hacer muy amargo
no ver tu pié, que es tan mono!

¡Dolorosas mutaciones!—
Tú, que en los tiempos *aquellos*
de pueriles diversiones,
estabas de pantalones,
hoy vas á estar contra ellos!

¡Paciencia! ¡cómo ha de ser
te has convertido en mujer,
como yo me vuelvo viejo....
y, pues lo soy, un consejo
oye.... que te ha de valer.

Los fantasmas de colores
de la rica juventud
son espectros vengadores
cuando del Abril las flores
no dan frutos de virtud.

Locura es y vanidad
cuanto se palpa y se mira....
lo invisible es realidad....
el cuerpo es fugaz mentira,
y el alma.... eterna verdad!

No busques la dicha ansiosa:
nádie la dicha nos dá;
la dicha es flor misteriosa
que en el corazon reposa
del que buscándola va.

La bondad y la inocencia
que hoy brillan en tu existencia
son toda la dicha humana:
¡luzcan siempre en tu conciencia,
cual lucen en tu mañana!

Mírate en el claro espejo
de tus ínclitos mayores....
y aquí termina el consejo;
que tengo gana, aunque viejo,
de volver á echarte flores.

Granada, 1863.

EN EL ALBUM DE MARIA.

« No busques la dicha ansiosa :
» nadie la dicha nos da :
» la dicha es flor misteriosa
» que en el corazon reposa
» del que buscándola va. »

Esto dije yo, María,
cuando, abrazado á mi fé,
sin esperanza vivia
de encontrar (pues la encontré)
un alma igual á la mia.

En el álbum lo escribí
de una niña.... y me arrepiento;
pues hoy sé, y lo sé por mí,
que la engañé en el momento
en que enseñarla creí.

Que si es profunda sentencia,
que no hay dicha en la existencia
como ver mirarse en calma
el cielo de nuestra alma
en el mar de la conciencia,

pruébase mayor consuelo
si amor el amor inspira
y, ufanas de un mismo anhelo,
un alma en otra se mira
como un cielo en otro cielo.

Y es venturanza sin par,
en el gozo y el pesar
ver juntas y confundidas
en una vida dos vidas,
como un mar en otro mar.

Desconocí, pues, María,
la más hermosa verdad
cuando á la niña decia
que sólo en sí encontraria
contento y felicidad.

Negué la mayor ventura
que el alma le debe á Dios:
dejar su cárcel oscura,
fundirse en otra alma pura
y hacer una de las dos.

Negué lo que luego ví
que tu esposo hallaba en ti,
de su honra y amor espejo....
Negué.... ¡lo que siento en mí
hoy que principio á ser viejo!

1865.

ARCAS Y PALEMON.

IDILIO.

(Traduccion de Andrés Chenier.)

PALEMON.

Detrás de Damalis andas,
sin mirar que su cabeza
al blando yugo de Vénus,
amigo, no está dispuesta.

Es muy niña todavía....
A tus abrazos se niega;
y sus inocentes ojos
nada en los tuyos penetran.

Tu becerra la más jóven
no busca por las praderas,
ni á la orilla de las aguas,
sino la sombra más fresca.

Y con sus tiernos hermanos
juega durante la siesta,
de los mugientes esposos
sin escuchar las querellas.

La vid ácida y temprana,
la fruta verde y acerba,
de tu paladar gastado
tientan la avidez inquieta....

Anda!... el Otoño harto pronto
seguirá á la Primavera,
y te ofrecerá maduro
su más regalado néctar.

Ah! tú la verás entónces
lasciva, incitante, tierna,
tender á los dulces besos
la enamorada cabeza.

Aguarda! Aún la espiga jóven
su orla dorada no ostenta....
del dulce moral la sangre
aún no mana.... Amigo, espera.

La flor todavía no ha roto
su salvaje vestimenta:
el pajarillo no tiene
aún su plumaje de seda....

Quien anticipa el momento,
tal vez llegar no le deja.

ARCAS.

¡El que lo deja escapar,
quizás ya nunca lo encuentra!

No hay flores en todas partes....
ni ya habrá más flores nuevas;
que del Abril, el Otoño
ha cumplido las promesas.

El fruto está ya maduro,
y en su áspera piel encierra
del jugo un poco temprano
la dulce y grata crudeza.

Las alas del pajarillo
de pluma á cubrirse empiezan,
y el verde follaje brota
de las impacientes yemas.

Las rosas y mi Damalis,
en sus broches prisioneras,
rompieron un mismo dia
el misterio de sus celdas;

y encontrándola confusa
por el miedo y la vergüenza,
su madre se ha sonreido
y ha calmado su inocencia.

Himeneo ha reparado
que el seno de la doncella
podrá pronto de un amante
llenar la mano indiscreta....

Sobre el membrillo aromoso
colora la Primavera
un vello suave, intacto....
y la granada entreabierta
en el fondo de sus cárceles
sus nuevos rubíes muestra.

....

....

Isla de Croissy 9 de Octubre de 1860.

¿...

Como piadosa, inesperada palma
al Arabe aparece en el desierto;
cual viento amigo, tras funesta calma,
la nave impulsa hácia el lejano puerto;
como el albor de suspirada aurora
sucede al luto de la noche umbría;
como el íris espléndido colora
la negra faz de la tormenta impía;
como nace una flor en primavera
sobre una abandonada sepultura,
— del amor la esperanza postrimera
en mi cansado corazon fulgura.

1864.

Á DAGUERRE.

Desterrados de los cielos
los indómitos Titanes,
se agitan sobre la tierra,
cual prisionero en su cárcel.
Y, al resplandor de la Historia,
va esa raza de inmortales
abriéndose su camino
al traves de las edades.
Ora busca en las tinieblas
de su porvenir la llave,
ora su celeste orígen
del pasado en los anales.
Superior á su existencia,
capaz de vida más grande,
vivir ánsia en el *ayer*
y en el *mañana* insondable.—
Mira y siente, piensa y habla:
mas su voz muere en el aire....
¿Qué importa? Un siglo á otro lega
sus luchas y sus afanes

del sagrado geroglífico
en las gráficas imágenes,
ó del invento de Cadmo
en el diáfano lenguaje.
Desparece el manuscrito
en un mar de fuego y sangre,
y obeliscos y columnas
parto son de los volcanes...
¡No importa! Entre el humo denso
Gutenberg al mundo nace,
y en las alas de la imprenta
el pensamiento elevándose,
es como próvida nube
que en rocío se deshace;
es como estrella luciente
que en mil destellos se parte.
En balde corre ya el tiempo;
la muerte lo empuja en balde;
pues muerte y tiempo trabajan
en la altísima pirámide
que sin cesar acumulan
del libro en la ingente base,
pródiga de sí la Ciencia,
la Historia, avara implacable.
Ante el vapor entre tanto
la distancia se deshace,
y, cosmopolita el hombre,
es rey del globo gigante.
La chispa eléctrica gime
sierva de su mano frágil,
y alrededor del planeta

el fulminado mensaje,
rápido como el espíritu,
vívido, etéreo, impalpable....
de horizonte en horizonte,
va de la aurora delante.—
Vencidos tiempo y espacio,
rinden al hombre homenaje;
mas aún resisten su yugo
la belleza agonizante,
la forma que desparece,
la flaca materia instable:
panoramas de una hora,
flores que marchitas caen,
monumentos que se hunden,
generaciones errantes....

....

¿Cómo del mundo sensible
podrá eternizar las fases? —
¿Cómo aplacar la ruina?
¿Cómo redimir el arte?—
¡Gloria á *Daguerre*! El, osado,
trabó tan rudo combate,
y él, vencedor de la muerte,
perpetuó lo mudable.—
¡Miradlo! el pincel arroja;
del sol los cabellos ase;
un rayo de luz empuña;
roba sus tintas al aire;
y, con la misma paleta
que Dios pintó tierra y mares,
copia las divinas obras,

fija el pasajero instante,
retrata la faz del tiempo,
y hasta en la noche insondable
hace que brille la lumbre
del sol que en Poniente yace.
Avariento el alquimista,
así quiso apoderarse
de un rayo de sol que en oro
la humilde tierra trocase;
y Faeton y Prometeo,
é Ícaro tambien, audaces,
hasta el trono de la luz
iutentaron elevarse,
y despeñados cayeron,
ciegos, vencidos, exánimes.—
Tú delirios tan sublimes,
Daguerre, al fin realizaste;
tú robas su fuego al cielo;
domas el rayo, los hazes
de luz, cual hazes de espigas,
vibra tu diestra arrogante,
y ufano alumbras con ellos
el rostro de los mortales.—
Ya la maravilla inmóvil,
ya los bronces y los mármoles,
y la severa ruina,
y el alto monte, y el valle;
ya la escondida cabaña,
y los dorados alcázares,
y cuanto el mundo contiene,
y cuanto del mundo parte;

así el astro que se eclipsa,
como el humano cadáver;
lo mismo el agua que corre,
que la instantánea catástrofe,
que la nube fugitiva,
que las hojas de los árboles,
copiadas en fiel traslado,
revisten formas constantes,
y el hombre en torno á sí mira
agrupadas mil imágenes
que condensan en un punto
séres, tiempos y lugares.—
Ya, cuando el hijo se aleje
de los brazos de la madre,
podrá ver á todas horas
su faz cariñosa y grave,
trazada, no con vil tierra,
por extraña mano inhábil,
sino por el sumo Artista
que el íris pinta en los aires.
Y luego, cuando la muerte
para siempre los separe,
el triste que sobreviva
guardará una dulce imágen,
reflejo del bien perdido,—
como la luna suave
nos trasmite en la alta noche
la lumbre del sol que yace.—
¡Ah! si la vida es la sombra
de nuestras dichas fugaces;
si el presente es un recuerdo

de los pasados instantes,
bien hayas, Daguerre, bien hayas
tú que esa sombra fijaste
y, eternizando el crepúsculo
de melancólica tarde,
nos harás ver algun dia
los juveniles celajes,
al fulgor de muertos soles,
del sepulcro en los umbrales!

LA MOÑA.

(Á LA SEÑORA MARQUESA DEL SALAR.)

SONETO.

Cuán airosa y ufana en la corrida
irá la noble fiera, engalanada
con tan bella divisa, regalada
por tan ilustre dama y tan garrida!
Cárdena sangre de la oculta herida
matizará la seda recamada,
y aun el toro, al mirarla disputada,
más sentirá el perderla que la vida.
¡Oh, si al coger la codiciada prenda,
tu corazon ganara y tu albedrío
el esforzado justador!... —¡Oh gloria!
Todos fueran al par á la contienda,
y yo, ante todos, redoblando el brio,
diera la vida allí por la victoria.

Granada. — 1864.

MAÑANA SERÁ OTRO DIA.

A PETRA, DE NUEVE AÑOS.

Tras lenta noche nublada,
que eterna el alma creia,
brilla pura y nacarada
la estrella de la alborada,
presagiando un nuevo dia:

y entre las rosas de ayer,
que orgullo fueron del prado,
sonrie al amanecer
gentil *capullo* cerrado,
que *flor* mañana ha de ser.

¡Sol radiante! ¡Fresca rosa,
que tantos admirarán!
Hoy en vuestra aurora hermosa
vierten lágrima ardorosa
los ojos que no os verán.

Pasion, encanto, alegría
sereis de mil amadores,
en tanto que el alma mia
seguirá en noche sombría
llorando sus muertas flores.

¡Que no brindan al desierto
verdor las brisas de Mayo,
ni calor al polo yerto,
ni flores al tronco muerto
del árbol que abrasó el rayo!

Pero no turbe mi pena,
niña hermosa, flor temprana,
estrella de amor serena,
la dicha que te enagena
en tu cándida mañana.

Antes que fiera amargura,
probarás las ilusiones,
y el amor, y la ventura....
pues siempre habrá corazones
ricos de amor y ternura.

Que es inmortal la inocencia,
y tiene su Abril cada año,
y no se compra la ciencia,
ni se enseña la experiencia
ni se hereda el desengaño.

El sol que en el Occidente

su sien fatigada hunde,
vuelve otra vez al Oriente,
y desde allí alegremente
vida y juventud difunde.

Y por más que un triste muera
desengañado de amores,
tendrá cada Primavera
tantos pájaros y flores
como tuvo la primera.

Con que así, querida mia,
hazte mujer sin recelo;
espera, sueña, confia....
que, miéntras exista el cielo,
mañana será otro dia.

Junio.—1863.

A VELAZQUEZ.

1599 – 1660.

Hijo póstumo de un siglo
de Génios y de Titanes;
cual ellos capaz de empresas
y pensamientos gigantes;
naciendo al mundo en los tiempos
de los Lermas y Olivares,
Diego Velazquez de Silva
¡vive Dios, que nació tarde!
—El laurel de Cárlos Quinto
era ya fúnebre sáuce
que el féretro del Imperio
cubria con su ramaje:
caduca yacía el águila
junto al leon espirante,
y polvo eran los caudillos
de Otumba, Lepanto y Nápoles.

En torno de sí el Artista

miró tal vez, — anhelante
de eternizar en el lienzo
hombres, cosas, hechos grandes... —
y ¿qué vió?—Miseria y vicio,
infortunios y desastres,
y, entre empolvados trofeos,
la Pátria, yerto cadáver!
¡Oficiosos cortesanos
á los Tellez y Guzmanes,
y al pueblo de los Padillas
supersticioso y cobarde!

En hora buena cantara
pléyade ilustre de vates
lances de amor y fortuna,
duelos y citas galantes,
ó de ninfas y pastores
la inocencia recordase,
por huir en las praderas
vergüenzas de las ciudades....
Pero el pintor atrevido
que en la verdad cifró el arte,
¿dónde de la inspiracion
beber pudo los raudales?

¡Ay del génio que á los tiempos
de abominaciones nace,
y del miedo y la bajeza
se agita en la estrecha cárcel!
¡Pronto, pronto ante su vista
el mundo verá nublarse,

y serán turbios torrentes
los ántes puros raudales!

Tal el acerbo destino
fué del insigne Velazquez,
y tal en sus torvos lienzos
decirlo supo arrogante.
¡Vengado quedó en sus óbras
de los públicos desmanes!
Vengado como se vengan
las almas de su linaje:
escupiéndolos al rostro
de su siglo miserable,
como Shakspeare y Quevedo,
como Byron y Cervántes!

¡Mirad!—Dolor y sarcasmo
asoman por todas partes:
¡víctima eterna es el hombre
de su desden implacable!
Pigmeos de cuerpo y alma
encuentra á sus semejantes,
y en *Enanos* é *Idiotas*
les vuelve su torpe imágen.
Baco y su estúpida corte,
ébria de un gozo salvaje;
del odiado *Favorito*
el ridículo donaire;
el *Bobo* que llora y rie;
el inmundo *Comediante*;
el descamisado *Esopo*,

que discurre por las calles,
apedreado del vulgo,
de quien aún sigue mofándose;
Vulcano, del alto Olimpo
único dios que le place,
y *Mercurio* porque roba,
y aquel irrisorio *Marte*....
son, por cierto, digno asunto
de su lúgubre carácter,
risotadas de su cólera,
despiques de sus afanes,
sátiras que al llanto mueven,
de tédio bruscos arranques,
en que del alma sombría
toda la negrura esparce.

¡Oh! ¡y con qué siniestro júbilo,
con qué afan inexorable
nos lega tambien la imbécil
faz de los Párias Reales!
Ved de la austriaca familia,
que ya en la estulticia cae,
cuál brotan de su paleta
los macilentos semblantes.
De los últimos *Felipes*
la vaga mirada exánime,
la frente angosta y marchita,
los flacos miembros sin sangre,
dijeran hoy, si la Historia
sonrojada lo callase,
por qué de los Españoles

rodó al fango el estandarte,
y unas tras otras perdieron
las conquistas de sus padres!
¡Mirando á *Felipe Cuarto*
junto á la efigie arrogante
que de su gran bisabuelo
pintó de Ticiano el arte,
adivínase ya próximo
el mísero desenlace
que tuvo en *Cárlos Segundo*
la obra de Cárlos de Gante!

¿Pudo no ver el Artista
ese tremendo contraste?
¿ó al escarnio lo legaba
de las siguientes edades?
—¡Todo lo vió! Y al legarnos
tan propios y tan cabales
los retratos de una corte
y unos reyes semejantes,
sabía que nos dejaba
en unas mismas imágenes,
al par que retratos fieles,
caricaturas audaces!

¡Oh pintor de la verdad!
¡oh valeroso Velazquez!
de tanta abominacion
crítico fuerte, no mártir....
¡Gloria á tí! ya que no en rica

tumba de preciados mármoles,
¡gloria á tí en el panteon
de tus obras inmortales!
—En vano Daguerre un dia
robará su luz radiante
al sol, feliz Prometeo,
y en un espejo inmutable
fijará con esa luz
el rostro de los mortales....
Loor eterno el orbe todo
tributará á ese gigante....
Inmensa será su gloria:...
Pero es tu gloria más grande.

Sí: que el inspirado artista
que pinta la luz y el aire,
é, idealizando á los hombres,
copia su alma impenetrable;
el que un lienzo inanimado,
donde tierra vil esparce,
trueca en movimiento y vida
y en afectos y en catástrofes,
no roba su fuego al cielo;
que en el corazon lo trae:
al sol no pide sus rayos;
que un sol en su frente arde!

Á CHORBY,

POETA MARROQUÍ.

Me preguntas quién soy ¡oh Mahometano!...
y tú me cuentas que heredero eres
de aquellos Moros que en el suelo hispano
alzaron á su dios y á sus mujeres
de la Alhambra el alcázar sobrehumano.

Me preguntas quién soy.... y en tanto lloras,
diciéndote extranjero y peregrino
en esta casa, do naciste y moras,
y me anuncias que al cielo granadino
volverán otra vez las lunas moras.

Yo no sé lo que soy ¡oh Mahometano!...
yo ví la luz donde morir tú quieres;
yo soñé con tu raza en suelo hispano,

y hoy, que piso á mi vez suelo africano,
pienso que soy.... el mismo que tú eres!

Extranjero en el Africa tú lloras:
yo he llorado en España peregrino,
y hoy, huésped de la casa donde moras,
pienso mirar el cielo granadino
esmaltado otra vez de lunas moras.

Tetuan — 1860.

AMOR IMPOSIBLE.

¡Qué gozosa mañana! ¡cuán alegre
el sol triunfante elévase al cenit!
No hay en el ancho espacio ni una nube....
¡y en nuestras almas sí!

Fúndese el hielo, resplandece el aire,
brillan los campos á la luz del sol....
Todo rie en los cielos y en la tierra....
¡y nuestras almas nó.!

Vendrá la Primavera, y sus halagos
no negará á los bosques ni al pensil,
ni á las aves, ni al áura, ni á las flores,
¡y á nuestras almas sí!

Todos los séres que el amor inspira,
libres y ufanos gozarán su amor....
Todos colmados mirarán su anhelo....
¡y nuestras almas nó!

1861.

NUNCA SOLOS!

El y *Ella* (únicos nombres
que pueden darse *ella* y *él*
cuando piensan uno en otro,—
lo que á todas horas es),

años há que desde el alba
hasta el tardo oscurecer
(hora mística y solemne
en que saben que se ven),

ajenos de los humanos
al loco y vano tropel,
en ócio mortal sumidos
y desdeñosa mudez,

las lentas horas del dia
cuentan con ánsia cruel,
—« *Vendrá* » meditando *ella*,
y *él* repitiéndose—« *Iré*. »

Y años há que cada noche
juntos al cabo se ven,
(sentados entre otras gentes
que, alrededor de un quinqué,

no se aburren.... porque nunca
vieron su vida cual és,
y estorbando ajenas dichas
cumplen su síno tal vez),

sin lograr los dos amantes
contemplarse á su placer,
ni cruzar otra palabra
que algun hipócrita «*usted.*»

Nádie su secreto sabe....
Nádie lo debe saber....
¡Ellos mismos no han podido
pruebas darse de su fe!

¡Nunca están solos! Sus almas
jamás templaron la sed
que sienten de confundirse
en un beso de embriaguez.

Siempre se ven rodeados
por aquel mundo cruel,
que los separa y envuelve
de la rutina en la red,

frustrando todas sus dichas,
y malogrando su bien,—
cual triste viento de otoño
seca el florido vergel.

Siempre se vieron así,
y siempre así se han de ver,
sin probar de sus amores
otra cosa que la hiel;

sin exhalar un suspiro,
ni una lágrima verter;
tristes, mudos, aterrados,
como reos ante un juez.

Hora tras hora así pasan
tan sólo en verlas correr,
y en escuchar los latidos
de sus pechos, á los que

responde una vieja péndola
colgada en una pared,
diciendo: «*Se irá la noche*
como el dia ya se fué;

y hoy sois tan desventurados
como lo fuisteis ayer,
como lo sereis mañana,
y siempre, siempre tal vez!

Y llega la media noche,
y termina la *soirée*,
y «¡*adios*!» le dice *él* á *ella*,
«¡*adios*!» le dice *ella* á *él*,

y ya no vuelven á verse
hasta que, el dia después,
reemplaza á la luz del sol
la triste luz del quinqué.

1861.

COPLAS.

Sale el Sol, y no te veo....
Ocúltase, y no te he visto....
—Si á esto remedio le llamas,
yo prefiero el daño mismo.

Sirviérame de consuelo
saber, cuando estoy ausente,
que el no verme te dolia
tanto como á mí no verte.

Antes que me lo dijeras,
conocí que me querias;
y siempre que te dejaba,
«¡*me quiere*!» diciendo iba.

Nunca olvidaré el instante

en que con los lábios secos,
pálida como una muerta,
me dijiste:—«*Sí: te quiero.*»

No me engañaste al decirme
que á mi amor correspondias...:
¡Nádie miente por lograr
una corona de espinas!

¡Ojalá no me quisieras!...
que lo peor del infierno
no es abrasarse en sus llamas,
si no saber que hay un cielo.

¡Ojalá hubiera ignorado
que es mio tu corazon!
¡Los ciegos de nacimiento
no echan de ménos el sol!

Si Dios pusiera en mi mano
olvidarte y ser feliz,
te juro que prefiriera
padecer pensando en tí.

Pensando en tí se me olvidan
gloria, fortuna, ambicion....

Por tí lo desprecio todo....
¿Quién tan rico como yo?

Díme; ¿qué piensas hacer
de la vida que nos resta?
¿Hemos de estar siempre así?
No me lo digas: no mientas.

Si es que piensas olvidarme,
no lo pienses; que te engañas.
Se olvida lo que se tuvo;
pero nunca una esperanza.

Para no amarnos es tarde:
para olvidarnos temprano.
Tuyo seré y serás mia....
— Yo no sé cómo ni cuándo.

1859.

CARTA

AL SR. D. GREGORIO CRUZADA VILLAAMIL.

No á la orilla del agua (pues sospecho
que ese el orígen fué de las tercianas),
¡oh caro Villamil! ésta te fecho, —

aunque sé que las Musas castellanas
despachan el correo comunmente
á la márgen de un rio.... (y no son ranas!)

Féchola, sí, á doce del corriente,
en la *Vega de Pas*.... (y no en la vega,
sino en mi casa, de la vega enfrente.)

—Lánguido el Pas las hortalizas riega
que cultiva y se come á dos carrillos
la famosa en Madrid hembra pasiega.

Viérasla aquí, entre chotos y novillos,
arar, sembrar, coger.... ¡siempre á la espalda
el cuévano cargado de chiquillos!...

ó bailando en los campos de esmeralda,
los domingos y fiestas, la hallarias,
con las trenzas más largas que la falda,

récios los huesos, las miradas frias,
y rebosando del corpiño el pecho,
rica promesa de robustas crias.

—Mas ¡oh cálculo vil!... sólo provecho
buscando en el amor, franco de porte
abren á estos gaznápiros el lecho;

y, sin que el hijo luego les importe,
anuncian *leche fresca* en el Diario
á las bellas *madrastras* de la corte!...

—Pero ¿adónde mi humor atrabiliario
me lleva ya? (Perdona, amigo mio,
las digresiones de mi estilo vário.)

Te hablaba de estos campos y este rio,
do, de rocas y selvas sombreado,
eterna primavera es el Estío.

Flores esmaltan el verdor del prado,
que el rudo monte con su planta oprime;
mécese el aire puro y regalado....

y allá á la tarde, cuando todo gime,
los pájaros, el agua, el bosque, el viento
alzan á Dios un cántico sublime.

Entónces ¡ay! su rayo macilento
manda á la tierra, donde triste moras,
la luna desde el alto firmamento....

Si amor sentiste ó desengaños lloras,
probado habrás la religiosa pena
que acude al alma en tan solemnes horas!

Aquella luz fantástica y serena
reflejo es de la dicha malograda
que el corazon con sus memorias llena....

Pero poco te importan, y á mí nada,
mi antigua fé ni la beldad que lloro....
Con que hablemos un poco de Granada.

—Verte me fingo, del Imperio moro
la historia descifrar, que sus ruinas
guardan en letras de carmin y oro....

¡Aún, de Alepo y Damasco peregrinas,
llegan las bendiciones del Profeta
en alas de las fieles golondrinas!...

Aún oirás, en tus sueños de poeta,
de Boabdil el patético suspiro
resonar en la cumbre del Veleta!

Silencioso y estático te miro
frente á esa sierra en que rodó mi cuna....
¡de mi paterno hogar santo retiro!...

Ahí, contemplando la ciudad moruna,
miéntras yo busco aquí la luna entera,
buscando estarás tú la *Media Luna*....

—Que así los dos de nuestra edad primera
la fé empleamos y el afan de gloria
en perseguir quimera tras quimera....

Y así, en los brazos de la madre Historia,
ó de la tierra en el regazo amante,
sin esperanza tú, yo sin memoria,

solos y ajenos al presente instante,
corremos lo futuro y lo pasado,
tú mirando hácia atrás, yo hácia adelante.

—Ah!... ¿por qué? ¿Ni á la Pátria ni al Estado
(que sinónimos fueron algun dia)
falta hace un hijo, un mártir, un soldado?

Méjico, Gibraltar, la chusma impía
que, afrentando la sombra de Cisneros,
con júbilo cruel nos desafía,

¿será que siempre nos aguarden fieros,
sin que salten ¡oh Dios! á la venganza
trémulos de la vaina los aceros?

Creyendo voy que sí.... y aún se me alcanza
que hacemos como sábios, pues vivimos
yo sin memoria, tú sin esperanza!

¡Tambien nosotros nuestro tiempo hubimos
de falaz ilusion.... (¿quién dijo miedo?)
¡y acaso el mundo estremecer quisimos!!

¡Con qué aficion y militar denuedo
el manejo aprendimos y los trances
de las viejas espadas de Toledo!

¡Cuántos soñados y posibles lances!
¡Cuántos héroes trocados en *molinos*!
¡Qué ocasion de epopeyas y romances!

—Pasaron ¡ay! los sueños peregrinos
de tan noble ambicion.... y halló la mente
de otra ambicion los cálculos mezquinos....

¿Qué mucho, pues, que en ócio indiferente,
los que nacimos ó temprano ó tarde,
seamos extraños á la edad presente?

—¡Extraños; sí! Ya el fuego aquel no arde
que arrojó al Español á altas empresas:
flaco yace el Leon, viejo y cobarde;

y ni ruegos, ni golpes, ni promesas
harán que brote la extinguida llama
del perdido entusiasmo en las pavesas!

¡Oh! ¡Quién nos diera de la antigua fama
digno un lugar, en que la estéril vida
rendir en feudo á *Pátria, Dios y Dama*!

¡ Quién el desierto de la edad perdida
poblar pudiera de esforzados hechos,
dignos de un alma á batallar nacida!...

La fé, el honor, la pátria, los derechos
del débil contra el pérfido tirano,
siempre animaron juveniles pechos.

¡Oh.... sí!... La cruz del Héroe valenciano,
ó de Javier el báculo bendito
empuñar : al hidalgo lusitano

seguir, cuando en el piélago infinito
demarcaba del Africa el lindero,
ó, respondiendo el angustioso grito

de Italia ó de Polonia, allí el primero,
pelear y morir.... ¡ propio sería
de un Español cristiano y caballero!

Y si esto no es de moda ya en el dia,
fuérame igual, para llenar el hueco
de esta existencia pálida y vacía,

dejar el mar Mediterráneo seco,
ó subirme á las barbas del dios Marte
por el cañon de un telescopio sueco!

—Pero ¡ inútil afan ! ¡ Aun para alzarte
de nuestro siglo á la altitud mezquina,
debes ir con la música á otra parte!

Vuelve los ojos: la muralla china
rompen al fin los héroes de Crimea:
en Africa el frances entra y domina:

sangre de los cristianos, que aún humea,
ya lavó con la suya el Agareno,
que lidia y muere en bárbara pelea:

los rudos Andes, que corona el trueno,
tiemblan heridos, y los dos rivales
mares sin fin se buscan en su seno:

de Asia y Libia los lazos perennales
rotos serán tambien, que ya impaciente
gime la nave opresa entre arenales....

y hoy.... salvando del mar la voz rugiente....
bajo sus olas mil.... ¡el grito humano
pasa del uno al otro continente!

¡Vencido está el indómito Oceano!
La vela y el vapor su frente hirieron;
su corazon, el fuego soberano!

—Entre tanto, Cruzada, los que vieron
vírgen aparecer ante su vista
aquel mundo que imbéciles perdieron,

no aspiran á más gloria ni conquista
que saber, (la cuestion es de importancia,)
si el Conde (1) es moderado ó progresista!!

(1) El Conde de Lucena.

Y no habrá ni proyecto, ni ganancia,
ni honor, ni pátria que urja como eso:
que se hunda el mundo, que nos coma Francia,

los debates del próximo Congreso
serán.... sobre qué dió más gusto á Roma,
si esa *Moderacion* ó ese *Progreso*!

—¡Oh fé del alma, mística paloma
que en torno de la mente del poeta
nubes agitas de impalpable aroma....

¿qué restará de tí cuando te meta
(pues todos á los postres nos cansamos)
en tu jáula á ganar una peseta?

¡Famoso porvenir! ¡Los que abrigamos
tan altiva ambicion, al fin vendremos
siervos á ser de semejantes amos!...—

Delirémos, Gregorio, delirémos,
emigrando á la Historia, ó en el Arte
dando á nuestra pasion goces supremos....

¡Tú en Granada feliz! Ahí su estandarte
clavó la ilustre reina de Castilla
del Moro en el hundido baluarte....

Ahí verás la primera maravilla
de la rica oriental arquitectura....
Ahí verás además.... (*Véase* ZORRILLA.)

—Las de ojos negros y gentil cintura,
te recomiendo yo, pálidas diosas....
(trasposicion se llama esta figura):

hijas del cielo, del Profeta esposas,
aman desde el nacer á quien las mira,
como desde el nacer huelen las rosas.

Poesía es el amor (mas no mentira)
en ese viejo Eden, donde aún no es raro
ántes del Sacramento ver la *Egira*:

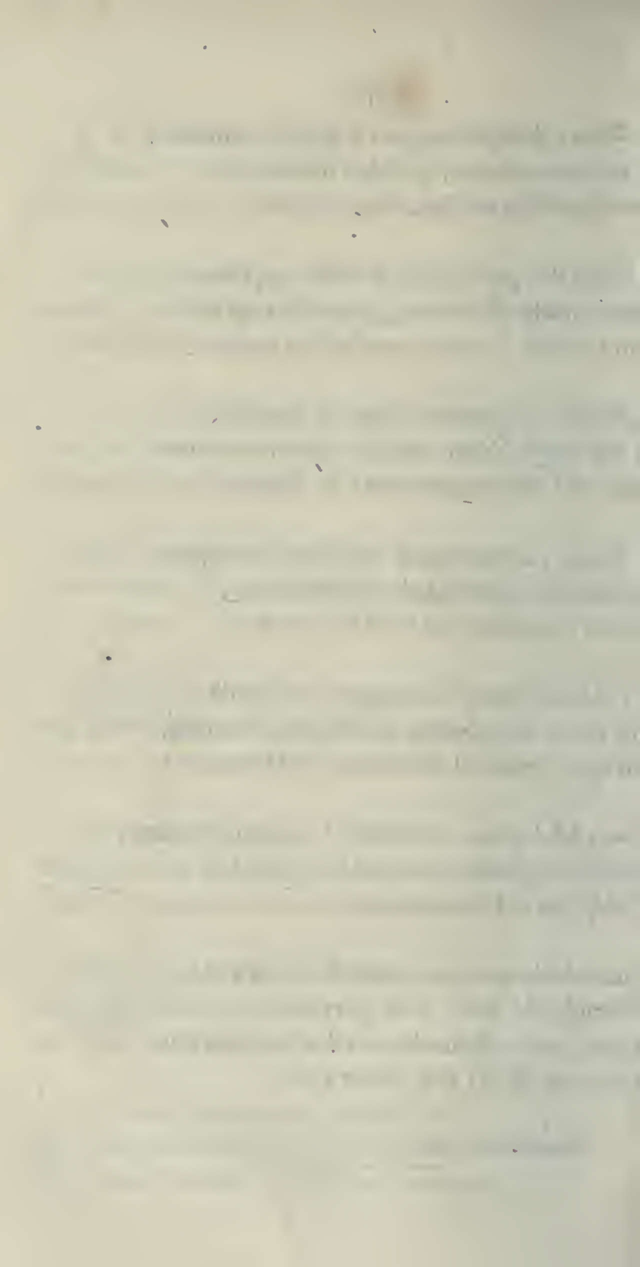
donde puedes pasar la noche en claro,
recibiendo de un lábio balbuciente
dulces promesas en tu lábio avaro;

y donde nace la Española ardiente
que vió á sus plantas la imperial corona,
ó la que vence al vencedor de Oriente!

—¡Áh! goza, triunfa, de galan blasona,
admira, estudia, alégrate, y olvida
la politica vil en esa zona;

miéntras que yo, juguete de la vida,
devorado de tédio y de pereza,
yazgo, como Reinaldo en los de Armida,
en brazos de mi fiel Naturaleza.

Setiembre de 1858.



¡EL AMANECER!

SONETO.

El gallo canta.... y la mañana impía
despierta con su luz á los humanos,
haciéndoles trocar delirios vanos
por el forzoso afan de un nuevo dia.
Tornan, pues, á embestirles con porfía
la ambicion y el amor, fieros tiranos,
los ímprobos trabajos cotidianos....
la deuda, el jefe, el tédio, la manía....
Y, en tanto, al amador desposeido
que en sueños compartía la almohada
con tal ó cual mujer que hubo querido,
el implacable dia lo despierta
para hacerle mirar á su ex-amada
vieja, casada, monja, loca ó muerta.

DIOS.

¡Dios de los mundos! ¿Cómo no cantarte,
si llena está mi alma de tu nombre?—
¡Dios de la eternidad! ¿cómo nombrarte,
¿cómo cantar tu gloria podrá el hombre?

¡Oh sumo Dios! El alma que me diste
ni callar, ni cantar tu nombre osa....
Sólo sabe ofrecerte el llanto triste
que de este pobre corazon rebosa!

¡Llanto de amor, que en su amargura encierra
á la vez la desdicha y el consuelo!
¡Inmenso amor, sin Término en la tierra,
que, ansioso de su Bien, aspira al cielo!

SUPER NIVEM.

Celoso de su blancura,
é imaginando eclipsarla,
cayó ese copo de nieve
en el hueco de tu palma:

pero conoció, ya tarde,
que tu mano era más blanca,
y, de vergüenza ó de envidia,
espiró deshecho en lágrimas.

1857.

UNA NIÑA MÉNOS.

A la vuelta de las viñas,
—cuando yo estuve en mi pueblo—
Dolores se quedó atrás,
sola con sus pensamientos.

Delante iban mis hermanas,
cantando, hablando, riendo....
y yo me acerqué á Dolores
y la contemplé en silencio.

No era ya la alegre niña
que me despidió con besos
y se dormia en mis brazos
fatigada de sus juegos....

Triste y muda la encontraba....
bajaba sus ojos negros....
y respeto me infundia
de su voluptuoso cuerpo.

Juntos por los olivares
caminamos mucho tiempo :
la soledad nos cercaba ...
y la tarde iba cayendo.

—«Dolores, (le dije entónces)
¿cuántos años tienes?»—«Tengo
(me respondió avergonzada)
diez y seis años y medio.»

Y volvimos á callar,
y salió el primer lucero,
y el canto de mis hermanas
sonaba léjos, muy léjos....
....

Dolores no me amó entónces,
y quiso á otros hombres luego:
después estuvo casada:
hoy me aseguran que ha muerto.

Recuerdo que un dia me dijo:
«tú me miraste el primero,
y desde aquella mirada
existió una niña ménos.»

1857.

A SAN RAMON NON-NATO.

SONETO.

Tú, que á Dios te pareces y á mis nietos
por tu rara excepcion de *no-nacido*;
segundo Adan, pues nádie le ha parido;
de Jonás viceversa en los aprietos;
retoño de la Nada en los efetos,
si la *Nada* es igual al *haber-sido*;
desfacedor de agravios de marido;
patrono y abogado de los fetos:
vuélveme el pelo, quítame el bigote,
arráncame los dientes; la comadre
haz que me vista el primitivo ato;
y, trocado en inerte monigote,
supúltame en el vientre de mi madre....—
que, mejor que *nacido*, es ser *non-nato*.

1864.

ADIOS AL VINO.

No más, no más en piélagos de vino
sepultaré, insensato, mis dolores,
velando con quiméricos vapores
de la razon el resplandor divino.
No más, hurtando el rostro á mi destino,
pediré á la locura sus favores,
ni, ceñido de pámpanos y flores,
dormiré de la muerte en el camino.
Arrepentido estoy de haber hollado,
vate indigno, con planta entorpecida,
el laurel inmortal y el áurea ropa....
¡Néctar fatal, licor envenenado,
acepta, al recibir mi despedida,
el bríndis postrimer....—¡Llenad mi copa!

A....

Sin fé ni amor, y á la esperanza muerta,
como una estátua sepulcral yacias,
ensueños y venturas de otros dias
muda representando, hermosa y yerta.
Turbar osé tu soledad desierta;
consuelos te he brindado y alegrías,
y bella surges de las sombras frias
y á un nuevo amor tu corazon despierta.
¿Fué que tu alma sacudió la muerte?
¿Es que renace su extinguido fuego?
¿O inmóvil sigues en adusta calma?
No: fué que al abrazar tu cuerpo inerte,
pasmosa emulacion del mármol griego,
en mis besos de amor te dí mi alma.

EN EL HUERTO.

(TRADUCCION DE VICTOR HUGO.)

Por cerezas garrafales
íbamos juntos al huerto.

Con sus brazos de alabastro
escalaba los cerezos,
y montábase en las ramas,
que se doblaban al peso.

Yo subia detrás de *ella*,
y mis ojos indiscretos
su blanca pierna miraban,
y *ella*, cantando y riendo,
les decia con sus ojos
á los mios: — ¡ *Estaos quietos*!

Luego hácia mí se inclinaba,
de los dientes ya trayendo
suspendida una cereza;

y entre sus lábios bermejos
trémula me la ofrecia;
y yo mi boca de fuego
sobre su boca posaba;
y *ella*, siempre sonriendo,
me dejaba la cereza
y se llevaba mi beso.

EL VIERNES SANTO.

Solo, negado, escarnecido, muerto,
enclavado en la Cruz, ¡oh Jesús mio!
la frente inclinas sobre el mundo impío
en la cumbre del Gólgotha desierto.
Ebrio, entre tanto, y de baldon cubierto,
el mortal, en su infame desvarío,
adora una beldad de aliento frio,
pálida y mústia cual cadáver yerto.
¡Perdónalo, Señor! Que si en tal hora
la majestad de tu dolor ultraja
é ingrato y loco tu Pasion olvida,
su espíritu inmortal se agita y llora
por sacudir del cuerpo la mortaja....
y vive en él como enterrado en vida!

1863.

AMOR ETERNO.

¡Carta tuya!—¡Oh bondad!!—¡y en ella leo
que te acuerdas de mí....—¡Pues ya lo creo!
¿Cómo olvidar al que te quiso bien,
y siempre dijo *Amen* á tu deseo,
y luego á tus perjurios dijo: *Amen*?

Dices que me amas ménos, vida mia....
¿Lo ves? ¡el tiempo calma las pasiones!
En cambio.... sigue *el mismo* todavía
aquel mi amor sin celos ni ilusiones,
que tan *glacial* ayer te parecia.

¡Eres tan linda! Y, aunque no lo fueras;
¡eres tan tierna, plácida y graciosa,
que hagas, digas, ó pienses lo que quieras,
nunca te faltará este amor en prosa....
que no creyó en tus lágrimas primeras!

No me lo dices tú; pero me han dicho
que tienes otro amor.... Seré sincero:
—¡no eres de eso capaz!—Por lo que infiero
que tu supuesto amor será un capricho....
que pasará, como pasó el primero.

Y un estúpido déspota sería
quien aspirase á hacer de tí su esposa,
ó á vincular tu voluntad un dia....
¡El que te quiera ver siempre dichosa,
déjete en libertad.... como yo hacía!

Tú eres, mi bien, (confiesa que soy justo)
demasiada mujer para un mortal,
y el que tratare de fijar tu gusto
dormiria en el lecho de Procusto,—
incómodo, á mi ver, para nupcial.

Por eso no te amé como pedias,
ni tú me quieres ya como pensabas,
y por eso repito, aunque te rias,
que si mañana con *el otro* acabas,
en mí tienes.... al mismo que tenias.

Con que más no te ocurra ya quejarte
de mi tibieza y lentitud de ayer;
pues, si hubiera yo dado en adorarte....

hoy, que vas con la música á otra parte,
me veria.... —¡figúrate, mujer!

¡Lágrimas de despecho y amargura
celoso.... miserable derramara!...
¡y aun quizás te matase en mi locura!...
Miéntras que así.... ¡bendita sea tu cara!
me hace gracia tu nueva travesura.

Y nécio será el hombre que te aflija,
á tí, tan bella, dulce y cariñosa,
ó con rostro de juez cuentas te exija....
¡Tú dar cuentas de amor! ¡Tú cuentas, hija!...
—¡No pienses nunca en semejante cosa!

Y adios. —Mil besos á tu faz rosada
y á tus ojos de luz.... (Á tu alma.... nada!
¡Nada á tu corazon!) Pero si ves
que está *el otro* delante y que se enfada,
dále sólo mis besos á tus piés.

CAMINO DEL CIELO.

BALADA.

La madre está de pechos
á la ventana,
viendo caer la nieve
muda y pausada.
Todo blanquea;
cabañas y rediles,
campos y breñas.

No teme que á la cuna
del tierno niño
lleve cuajados copos
el viento frio....
—¡Ay, pobre madre!—
Aquella cuna encierra
sólo un cadáver.

Por eso miran tanto
sus ojos fijos
de la nieve y el viento
los remolinos:
    por eso exclama
    con doloridos ayes:
    «¡Hijo del alma!»

—

«¿Por qué no espiró un dia
»de Primavera,
»como flor que á los cielos
»vuelve su esencia?
    »¡Ay, cuántos pájaros
    »fueran con él gozosos
    »aleteando!»

—

«¡Oh! ¡pero en esta tarde;
»solo y sin guia;
»luchando con las nubes
»y la ventisca,
    »mi pobre ángel
    »irá muerto de frio
    »por esos aires!»

—

Es ya la media noche....

Sigue nevando....
La *madre* tiene al *ángel*
en su regazo....
—De la ventana
voló en su busca al cielo.—
¡Ha muerto helada!

1855

LAS PALMERAS.

SONETO.

—¡«*Quiero sol*!» moribunda dijo un dia
una palmera que en umbroso huerto,
amortajada en su ramaje yerto,
cual alma sin amor languidecia,
Y elevando sus ramas con porfía,
descubrió al fin su copa el campo abierto,
y vió marchita, en medio del desierto,
otra palmera que de sed moria.
—¡«*Quiero sombra*!» decia esta palmera,
gimiendo por un soplo de frescura.
—¡«*Quiero sol*!» repetia la primera....
Y de ámbas condolida el aura pura,
compaginó las cosas de manera
que gozaron de igual temperatura.

EL ACUEDUCTO DE SEGOVIA.

EPÍSTOLA.

> Ay!... pasarémos, sí: de nuestra nada
> ¡qué podremos dejar á nuestros nietos!
> Escombros, cementerios, esqueletos,
> padron de esta sangrienta bacanal,
> do en breve sobre un suelo de cenizas
> podrá, vagando atónito el viajero,
> romanas piedras encontrar primero
> que el polvo de esta raza criminal.
>
> Pastor Diaz.

Al triste rayo de menguada luna,
de la alta noche en la solemne calma,
léjos de vos, seguido de mis penas
y á solas con mi alma,
vedme aquí conturbando las serenas
olas del muerto mar de lo pasado....
¡Vedme aquí anonadado
bajo el peso de mil generaciones,
que fueron y no son, como algun dia
polvo será la nuestra,

que otras profanarán con planta impía,
y polvo cuantos pueblos y naciones
baña esa luna macilenta y fria!
--Tal es al cabo la benigna suerte
de todo lo que existe....
¡Tras un breve dolor, la paz inerte!...
¡Hoy... de la vida la faena triste,
y mañana el descanso de la muerte!

Por eso el alma, que recorre el suelo
sedienta de verdad y de reposo,
al contemplar se aterra
este insepulto, secular coloso,
espectro pavoroso
de un imperio borrado de la tierra!
Pasó la Roma que venció á Cartago;
pasó de Atíla el funeral estrago;
pasó la destruccion.... cesó la guerra:
del Africa y la Arabia las legiones,
como arenas que el viento arremolina,
sobre España cayeron,
é imperaron, lucharon y se hundieron:
y discordia intestina
cien veces renovada;
y la defensa de la pátria hollada;
todo volvió y pasó: llanto y ruina
y desastres doquier dejó la espada....
¡y aún se eleva esta obra peregrina,
hermana de la historia,
grandioso panteon de las edades,

de muertas razas sepulcral memoria ,
sombra de otras ciudades
que en vano piden á las nuestras gloria.

¡Oh ! al ver esta gran máquina parece
que sus cientos de arcos son centurias
que trémulas se abrazan
por no caer del tiempo á las injurias.
Sus brazos entrelazan
en pasmosa , extensísima cadena ,
y la frente serena
dibujan en el cielo ,
como los montes do el nublado truena
levantan sus pirámides de hielo.
— No ; no es la tierra quien su pié sostiene :
Dios es, sin duda, quien así mantiene
colgado de las ráfagas del viento
aqueste monumento :
¡ Dios vela por el santo Patriarca
que el bien del cielo por doquier reparte ,
piadoso alzando en el espacio el Arca
que al monte, al valle y la ciudad convida
con los puros raudales de la vida ! —
¡ Hércules bienhechor, entre sus brazos
por los aires suspenso lleva un rio!...
Cuando caiga en pedazos,
¿quién en la enhiesta y habitada roca
el ardor templará del seco Estío?
En vano el lecho del barranco umbrío
ahondarán el Eresma y el Clamores

con sus ráudas corrientes....
¡De Segovia los tristes moradores
secas verán de su ciudad las fuentes,
y secas en sus cármenes las flores!

¡Amor y gratitud rendir es justo
á tan sublime empresa!...
pero mi alma, de terror opresa,
no puede ver sin indecible susto
á ese gigante desdeñar la huesa!
Y en él admira con horror secreto
el disforme esqueleto
del pueblo aquel de Dioses y Titanes
que el Orbe todo conmovió en su furia....
como vió de la Etruria
en los muertos volcanes,
fósiles, armas, ídolos, ruinas,
restos de aquella madre corpulenta
que incubara las águilas latinas,
ó como en la osamenta
del antidiluviano megaterio
de otro mundo mayor halló el misterio.

¡Ay! la naturaleza degenera
segun el alma crece en osadía!
El aliento de Dios nos abandona:
nuestro barro mortal se desmorona,
y del planeta el corazon se enfria.
¡Pasó el impulso de la Edad primera!...

del sol la eterna hoguera
á nuestros turbios ojos palidece,
y el árbol, y la fiera,
y todo, en fin, lo que gigante era
enano y pobre y sin vigor perece!

¡No! no es cielo de Cartago ó Roma,
cual mi ilusion lo sueña,
ese que de luceros tachonado
bordan los arcos de la antigua peña!
¡Es el cielo de España! Y no ya ornado
con la mejor estrella del destino,
sino de astros adversos coronado.
¡Ay! ¿dónde están del héroe saguntino,
de Guzman, de Viriato y de Padilla
los claros soles, la fulgente gloria?
¡Melancólica luna sólo brilla
sobre el libro cerrado
de la española historia,
que, entre rotas espadas
y palmas y coronas marchitadas,
asemeja una piedra mortuoria!
¡Y todo así! La vida y la esperanza
se agostan por doquier: árida y triste
la despiadada idea
es hoy reina del mundo; el hombre avanza
destruyendo á su paso cuanto existe,
sin fé, sin etusiasmo en la pelea....
¡nada á su empuje asolador resiste....
y nada en cambio crea!

¡No sé retroceder! Pero lamento
las flores de la vida
que la hoz del interes segó en mal hora!
¡Lloro por el divino sentimiento,
ángel caido que en mi llanto llora
agravios de altivo pensamiento.

No más, no más, señora,
mi negra fantasía,
al ver esta necrópole gigante,
absorba su fatal melancolía.
¡Ay! al llegar cansado caminante
á este sepulcro de los muertos siglos,
toqué la vanidad de la existencia
y el humo vi volar de los amores:
mi ambicion se hizo polvo á su presencia:
cual fuego fátuo desprecié la gloria,
y mi esperanza huyó! Sentí amargura
y tédio de existir.... En tal momento
mi alma os recordó, y vuestra memoria
alivio fué y solaz del pensamiento.

1855.

Á MI HIJA

EN SUS DIAS.

SONETO.

Por la primera vez hoy es tu dia....
¡Ven á mi corazon, prenda adorada....
orgullo de la esposa más amada,
vida de mis entrañas, hija mia!
¿Qué te dirá de un padre la ufanía,
que te dirá tu madre embelesada,
sino verter del alma enagenada
lágrimas de cariño y de alegría?
Delicia de los dos ¡bendita seas!
¡Bendita seas de la Vírgen pura
que ampara con su manto nuestro nido!—
Y allá en los años *en que no nos veas*,
¡Dios te dé tanto bien, tanta ventura,
como tú con nacer nos has traido!

1868.

¿LLORAMOS Ó REIMOS?

(Leida en el Liceo de Granada.)

No permitan los Cielos, — bisabuelos
de las célebres hijas de Granada,
(las cuales son, si no del todo hielos,
nietas de la gentil Sierra-Nevada) —
que de mi alma los posibles duelos
entren hoy en mis cánticos por nada....
¿Para qué? Ya el dolor no está de moda,
y llora cada cual su pena toda.

Antaño, las doncellas granadinas
se bañaban en llanto de poetas,
y lágrimas de amor ¡oh perlas finas!
daban por suscricion las más discretas.
Hoy han sonado aquí trovas divinas,
tiernos suspiros de ánimas inquietas,
y no os he visto al génio dar consuelos....
¡ni siquiera alargarle los pañuelos!

Por la inversa; al oirle sus dolores
há poco relatar llorando á mares,
¡señoras! en sus mismos sinsabores
os vi hallar el mejor quita-pesares.
Cuanto penaban más los trovadores,
más placer os causaban sus cantares;
de lo que yo deduzco ¡oh suerte negra!
que dudais de su mal, ó que os alegra.

¡Haceis bien, vive Dios! ¿Quién ya se fia
de los vates, ni toma por lo sério
los arranques de mística poesía
de un hijo de la luna y del misterio,
á quien vemos después el mejor dia
trocarse en Oficial de un Ministerio,
ó cantar en su lira resonante
himnos.... á algun político importante?

¡Oh! no: no nos creais, como creidos
fueron en otra edad aquellos vates
que en el cláustro cantaban escondidos.
ó entre el áspero són de los combates.
¡Aquello era sentir! mas los gemidos
que tú, mi corazon, das cuando lates,
son, á lo más, segun libros soberbios,
mentidas ilusiones.... de los nervios.

Amar, llorar, cantar.... ¡verbos augustos!
¡sublimes afecciones abolidas!
La nueva sociedad tiene otros gustos....
—¡Así tambien tuviera un salva-vidas!—

Mas no lo tiene; y vemos, entre sustos,
que hay ya ménos poetas que suicidas,
y que al triste que cae bajo la rueda,
todos le dicen: ¡*sálvese el que pueda*!

¡Amar, llorar, cantar! Decid: ¿no es cierto
que estos verbos son ya de tan mal tono
que nádie los conjuga en el desierto
del siglo del Señor décimo-nono?—
¡Triste verdad! La poesía ha muerto.—
¡Dios la perdone! ¡Yo no la perdono!
Yo hago más: yo la abrazo y la bendigo,
me declaro su cómplice, y la sigo.

La sigo hasta el cadalso ó el destierro....
parto su proscripcion, sufro su insulto:
si presa está, en mi corazon la encierro;
si está muerta, en mi alma la sepulto.—
Mas no temais que aquí cometa el yerro
de tributar á esa infelice culto....
He dicho que el dolor no está de moda,
y guardo para mí mi pena toda.

Pero ya que no llore los reveses
que me jugó la pérfida fortuna,
tolerad que con fórmulas corteses
salude esta poética tribuna,
qae hace ya doce años ménos meses
fué de mi vida literaria cuna,
y donde, como dicen los Autores,
mis primeros canté dulces amores!

Aquí, enmedio de ilustres compañeros,
que luego dispersó la vária suerte,
y hoy por la tierra vagan extranjeros,
ó bajaron al reino de la muerte,
en los juegos del arte placenteros
fuí justador, si bien el ménos fuerte,
y aun hoy es mi mejor, mi única gloria
de aquellas nobles lides la memoria.

Fueron muchas mañanas como esta....—
¡Oh juventud hermosa!—Conmovido
pulsaba yo mi cítara modesta,
y el aplauso primer sonó en mi oido!
¿Dónde están ya las reinas de la fiesta?
¿Dónde tanto cantor enardecido?—
Algunos me oyen con el plectro mudo....
A los muertos y ausentes.... los saludo.

Aquí de *Andreu* dominó el consejo;
Moreno Nieto habló: su triste canto
alzó *Soler*: con singular gracejo
leyó *Palacio*: del concurso encanto
fué el docto *Ivon*, y de la historia espejo
Gonzalez, el poeta de Lepanto,
y lucieron Bedmar, Paso y García,
y Salvador,— que trova todavía.

Aquí, desde esta cátedra, á las puertas
de la gloria mortal llamé confuso;
aquí me oyeron niñas inexpertas,
que luego se han casado, como es uso:
aquí me oyeron *vivas* que hoy son *muertas*,

feas, cuyos rostros el amor compuso,
é infinidad de jóvenes preciosas,
que empiezan á no serlo.... y á otras cosas.

Y aquí, en fin, me escuchaba yo á mí mismo;
yo, que mi voz ya extraño si la escucho;
yo, que del tiempo en el profundo abismo
para escapar con alma dejé mucho:
yo, que, sin realizar el idealismo
de mi ambicion de gloria, lucho y lucho....
miéntras mis camaradas de la infancia
son ya.... hasta jueces de primera instancia.

Pero pongamos una cuerda grave
en nuestra pobre lira quebrantada,
y entone al fin una cancion suave
á los nuevos poetas de Granada.
Los dulces versos, la facundia alabe
y la inventiva siempre renovada
de que muestras nos da la gente moza
en la tierra de Hurtado de Mendoza.

No, amigos; no murió la poesía;
como no muere Dios cuando le niegan.
¡Aun hay almas sedientas de armonía
que al sentimiento plácidas se entregan!...
Verdad es que hay cantores de ironía,
cuyo rostro las lágrimas no riegan:—
mas, ¿quién sabe si el mismo que así escribe
dentro del corazon tendrá un aljibe?

Granada, 28 de Mayo de 1864.

GLORIA.

—Díme: ¿por qué suspiras,
bendita madre,
cuando de regocijo
tiemblan los aires?
Dí: ¿por qué lloras?
¿No óyes que las campanas
tocan á gloria?

—

—¡Oh! dejadme que llore....
Dejad que muera....
¡Al hijo de mi vida
ya se lo llevan!
¿No veis mi duelo?
¿No ois que las campanas
tocan á muerto?

—

—Tu pobre niño enfermo
triste gemia

ayer entre tus brazos,
madre bendita.....
Y hoy ya no llora....
¡Hoy por él los campanas
tocan á gloria!

—

—¡Ah! sí.... su alma de ángel
allá me espera....
Pero su cuerpo hermoso
yace en la tierra....
¡No podré verlo!...
¡que por él las campanas
tocan á muerto!

—

De besos y de flores
colmé su cuna....
¡Hoy de flores y lágrimas
colmo su tumba!...
Ya no lo veo....
¡Para él *tocan á gloria*!...
¡Para mí *á muerto*!

EL LLANTO DEL SOLTERO.

SONETO.

Sin tí.... ¡cuán negra y angustiosa y larga
pasé la noche toda, amada mia!
Sin tí me encuentra el implacable dia;
sin tí y en honda soledad amarga.
Ya el sueño, que mis párpados embarga,
mis tristes pasos hácia el lecho guia;
y pues no te hallo en él, en él querria
dejar por siempre del vivir la carga.
Pero ¿quién eres tú? ¿Luz postrimera
eres del bien perdido, ó vaga sombra
de un nuevo bien que al porvenir demando?
No sé, no sé quién eres.—« *Compañera* »
te llama el corazon cuando te nombra,
y las noches sin tí paso llorando.

1860.

EL FRUTO DE BENDICION.

(A J. J. VILLANUEVA.)

SONETO.

¡Cuántas veces fugaz la Primavera
vistió de flores mil el campo abierto,
hora tornado en árido desierto,
ni sombra ya de lo que en Mayo fuera!
En tanto aquella flor, la flor primera,
logro de afanes en cerrado huerto,
vé trocada el colono en fruto cierto,
de árboles mil semilla duradera.
Así la juventud! Así la vida!—
La que en vanos placeres se consume,
olvidada á la tarde desfallece:
en tanto que la fiel y recogida
que á un solo amor consagra su perfume,
más allá de la tumba reverdece.

1860.

LA PALMA.

SONETO.

La palma audaz que en el desierto crece
hospitalaria acoge al caminante:
grata sombra le presta, y abundante,
sabroso fruto pródiga le ofrece.
Al són del huracan fiera se mece,
y cuanto arrecia más, más arrogante
resiste, y más hermosa y elegante
en los azares de la lid parece.
Premio de la virtud es cada rama
del árbol inmortal; dón á que aspira
el que trueca su paz por la victoria....
Y ese dón eres tú, perfecta dama,
para el esposo que en tu amor se inspira,
viendo en tí misma á tu rival la *Gloria*.

EN LA TUMBA DE UN ASESINADO.

SONETO.

No lágrimas merece la memoria
del que justo vivió y honrado muere,
ni gritos de venganza el alma quiere,
si escucha ya los cánticos de gloria.
Quien al caer, cual víctima expiatoria,
perdona generoso al que le hiere,
cándidas flores del amor espere,
sacras, más que el laurel de la victoria.
Hoy esas flores tejen tu diadema
y adornan tu callada sepultura,
como ayer adornaban tu camino:
ellas de tu virtud son el emblema.... —
¡ Así dejaran su semilla pura
en el alma del bárbaro asesino!

1859.

EL SECRETO.

« *Yo no quiero morirme* »
—dice la niña,
tendiendo hácia su madre
dos manecitas
calenturientas,
cual dos blancos jazmines
que el viento seca.

—

Un silencio de muerte
la madre guarda....
¡ Ay ! si hablara, vertiera
mares de lágrimas !
Besa á su hija,
y aun le fingen sus lábios
una sonrisa.

—

Del cuello de la madre
la hija se cuelga,

y, pegada á su oido,
    pálida y trémula,
con sordo acento,
    dícele horrorizada:
—«*Oye un secreto*.

«¿Sabes por qué á morirme
    »le temo tanto?
»Porque luego me llevan,
    »toda de blanco,
    »al cementerio....
»¡y de verme allí sola
    »va á darme miedo!»

«—¡Hija de mis entrañas!
    (grita la madre)
»Dios querrá que me vivas....
    »y, aunque te mate,
    »descuida, hermosa;
»que tú en el cementerio
    »no estarás sola.»

1867.

AL GENERAL CABALLERO DE RODAS,

EN EL ÁLBUM DE SU MUJER.

SONETO.

Soltero y coronel te he conocido;
de brigadier y novio te he tratado;
hoy eres, que yo sepa, diputado,
general, director, padre y marido.
En la paz y en la guerra siempre he sido
tu amigo, tu cronista, ó tu soldado,
y hoy me siento en las Córtes á tu lado,
á seguirte al Infierno decidido.
Pues bien (dicho *inter nos* aquesto sea):
jamás te hallé tan grande y tan hermoso
(ni en medio de las bombas y granadas),
como al verte, á la vuelta de Alcolea,
embelesado padre y fiel esposo,
recrearte en tus prendas adoradas.

1869.

Á LA POETISA VASCONGADA

DOÑA MATILDE ORBEGOZO.

En tanto que el espléndido Oceano
terso mires cual diáfana laguna,
rendido en las veladas del verano
á las caricias de la insomne luna;

---

en tanto que, depuestos sus enojos,
se esplaye en dulce y religiosa calma,
insondable y azul como tus ojos,
infinito y en paz como tu alma,

---

el lúgubre naufragio de mi vida
no cruce, no, Matilde, por tu mente....
ni turben tu existencia bendecida
las tempestades de mi pecho ardiente.

....

—Mas si, en los dias del sañoso invierno,
por estas playas áridas y solas
triste cruzares, el clamor eterno
del Noto oyendo en las revueltas olas;

---

al ver al cielo cárdeno y sombrío,
el Oceano lógrego y desierto,
y, entre sus ondas, el cadáver frio
del náufrago que tarde llega al puerto;

---

al són de la tormenta y el estrago,
al rebramar del viento furibundo,
á la luz del relámpago aciago,
que hace de horror palidecer al mundo,

---

acuérdate de mí, que, errante y solo,
—¡muy léjos, ay!—los mares de la vida
surcaré sin hallar rumbo ni polo
á mi esperanza siempre combatida....

Acaso entónces mi laud doliente
responderá á la voz con que lo llame
el trueno que rodó sobre tu frente,
ó la mar que á tus piés hambrienta brame.

—Entretanto, tu místico salterio,
y no mi rota y destemplada lira,
trémulo cante el plácido misterio
que el reposo del mar al alma inspira.

Portugalete, Agosto de 1863.

PESADILLA.

Tengo en el corazon un *Tio-Vivo*,
en cuya colosal devanadera
persiguiéndose van con giro activo
mujeres y caballos de madera.

—

Entre una y otra efigie interpolados,
muebles, y bichos, y demonios van,
cual *cuerpos de delitos* (de pecados),
que mi conciencia escarneciendo están.

—

Sin alcanzarse nunca, unos tras otros
corren los monigotes, y yo advierto
que me miran las hembras y los potros,
gritando: «¡*Tio-Muerto*! ¡*Tio-Muerto*!»

—

Y en aquellas fantásticas figuras

reconozco mis locas ilusiones,
los espectros de muertas hermosuras,
los emblemas de vanas ambiciones.

—

Cual la rueda veloz de la fortuna,
ráuda gira la máquina fatal,
y ora pasa meciéndose una cuna,
ora pasa una barca funeral.

—

¡Oh tristeza! la cuna está vacía....
y vacío va el féretro tambien....
La cuna ¿es de mis hijos, ó la mia?
¿Es para mí la caja, ó para quién?

—

¿Esperan los caballos sin ginetes
que á defender la pátria libertad
corra en ellos al campo, ó son juguetes
que me recuerdan mi primera edad?

—

No sé; pero sí sé que un *Tio-Vivo*
mi corazon se ha vuelto; y (con perdon)
me carga ser, y serlo no concibo,
sobrino de mi propio corazon.

—

Ni esto es así; pues, como dije há poco,

mi *Tio-Vivo* me llama «*Tio-Muerto....*»
—Luego yo soy su tio....—No: Tampoco!—
Seré su primo.... ¡Vaya! Esto es lo cierto.

—

—Pero si ya morí, nada le toco....
—Tal vez soñando estoy....—¡No! ¡estoy despierto!
—Pues si no estoy dormido... es que estoy loco...
—Tampoco loco estoy....—Es que me he muerto.

SUPONGAMOS....

¿Qué buscas afanada cuando la mar se aleja,
sus olas recogiendo de nácar y zafir?
¿qué buscas en la orilla que silenciosa deja
y abandonada y sola el piélago al huir?

¿Qué buscas en la playa? ¿qué bien se te ha perdido?
¿Qué mágico tesoro te arrebató la mar?
¿Tal vez hallar pretendes las huellas de *un olvido*?...
¿Tal vez perder tus huellas pretendes.... y *olvidar*?

¿Qué buscas en la playa?—¿Misterios de otro mundo?
¿mensajes de un ausente? ¿recuerdos de su amor?
—¿O bien de las arenas revuelves lo profundo,
para enterrar en ellas un íntimo dolor?

¿Qué buscas en la playa? ¿qué dicha que no encierra

cuanto en el sol se goza, lograr quieres allí?
¿qué glorias ignoradas, que no son de la tierra,
presientes que los mares reservan para tí?

¿Qué buscas y no encuentras? ¿Tu náufraga esperanza?
—Las olas no la ocultan.... Busquémosla los dos....
No aguardes, no, que cruce su vela en lontananza....
Su rumbo está en el Cielo.... ¡Pidámosela á Dios!

La huérfana ribera que el mar abandonara
no ha de poder volverte las cántigas que ayer,
rielando de la luna la plácida luz clara,
las ondas murmuraron con lánguido placer....

Sus húmedas arenas, la venturanza suma
no guardan del pasado, ni el bien del porvenir....
—Las olas se deshacen en blanca y leve espuma,
cual locas ilusiones, más bellas al morir.

¡Oh! deja ya la playa! Nò más del Oceano
te agrade y embelese la adusta inmensidad....—
Los bosques y los ríos, el valle, el monte, el llano
te ofrecen su gustosa y amiga soledad.

Ven al risueño mundo que Dios cubrió de flores....

—No sólo el goce muere: tambien muere el dolor.—
Ven, sí; que por halagos que aquí busques ó llores,
más tuyos y del alma serán los de mi amor.

. . . .

Todo esto es suponiendo que al mar á buscar vayas
las cosas que he supuesto y acabas de leer....—
Mas si chinitas buscas y conchas en las playas....
supon que nada he dicho.... ¡y es mucho suponer!

1863.

LOS DIAS DE ASUNCION

EN SU PRIMER AÑO.

I.

¡Qué hermosa y qué risueña,
qué engalanada
desciende de los montes
hoy la mañana!
¡Dios la bendiga!...
Venid.... Salgamos todos
á recibirla.

—

Mañanica dichosa;
tú, la primera
que de Asuncion los dias
plácida alegras:
léda y cantando,
como has venido este,
ven muchos años!

—

Zagalas y pastores
de la comarca :
de flores campesinas
tejed guirnaldas ;
    tiernos corderos
    traed al hombro, y palomas,
    leche y romero.

—

Que hoy por la vez primera
valles y montes
de *Asuncion* glorifican
el dulce nombre:
    ¡nombre inefable,
    con que entró en el Empíreo
    la Vírgen Madre!

II.

ORACION.

«Estrella de los cielos,
»luz de la tierra,
»fé de nuestros mayores,
»patrona nuestra,
    »Vírgen María,
    »bajo tu amparo queda
    »la tierna niña!

—

»Hija de estas montañas,
»regalo nuestro,
»al bienhechor del valle
»Dios la dió en premio....
»Y en su cariño
»gratitud enseñamos
»á nuestros hijos.»

III.

Pastores y zagalas,
cercad su puerta
con danzas y cantares,
música y fiesta....—
y el sol ya puesto,
por su futura dicha
rogad al Cielo!

Valle de Buelna, 15 de Agosto de 1858.

LA HIJA DEL POETA.

Como, en verano, inútil el rocío
truécase en nube que disipa el viento;
así del noble vate el sentimiento
espiraba sin eco en el vacío.
Y cual la nube en lluvia y ésta en rio
trueca de abril el generoso aliento,
tal, realizado en celestial portento,
miró el cantor su vago desvarío.
Tú, gentil Isabel, tierna y piadosa,
tú del paterno amor, tú de su alma,
de sus dolores tú fuiste nacida:
y eres amor en que su fé reposa,
dulce tristeza que las suyas calma,
númen del arte, ensueño de su vida.

1865.

DESTINO DE DOS RIOS.

EN EL ÁLBUM

de una granadina que se casó.

Allá en el alta Sierra que cubre eterna nieve
despréndense dos rios de un mismo manantial.—
Tú y yo los gratos soles de nuestra infancia breve
por cima del *Veleta* miramos apuntar.

Si en contrapuestos valles de la árdua cordillera
rodaron nuestras cunas con plácido rumor,
tal vez una Hada misma meciólas lisonjera
y un mismo Génio moro cantando nos dormió.

De allí nos alejamos, arroyos acrecidos,
con rumbo diferente, tras ignorado afan,
y, á impulsos del acaso, por la extension perdidos,
desiertos ó jardines cruzamos al azar.

Léjos de nuestros valles y de la altiva Sierra
y de este eden eterno, morada del amor,

crucé yo solitario la dilatada tierra,
siquier oyendo siempre tu regalado són.

Las brisas me llevaban tu arrullo misterioso
y el perfumado ambiente que refrescabas tú;
y de la fama el eco contábame amoroso
la pompa y la belleza de tu cristal azul.

¡Ah! tú has atravesado, suavísima corriente,
llanuras apacibles, verdor primaveral,
y yo, turbio y torcido, frenético torrente,
perdí mis olas puras en cálido arenal.

A veces de mis ondas el curso apresuraba
con redoblado empeño por acercarme á tí,
mas tanto abismo y monte tras el desierto hallaba,
que cada vez más léjos mirábame del fin.

Hoy que te encuentro ¡ay mísero! no eres ya suelto y vago
y aventurero rio que fluye en libertad;
ya eres tranquilo y mudo y aprisionado lago
que besa sus orillas gozando amor y paz

Reposa, y Dios bendiga la dicha que encontrares;
reposa y sé el espejo de tu cerrado eden,
en tanto que á la tumba de los revueltos mares
llevo yo turbias ondas de lágrimas y hiel.

Granada.—1861.

Á CÁRMEN, AL PIANO.

SONETO.

No mujer.... Hada eres! Si amorosa
las manos tiendes al callado viento,
en él despiertas lánguido concento,
como la brisa en arpa melodiosa.
No mujer, bella Cármen.... Eres diosa;
y de tu rostro el celestial portento
irradia el infinito sentimiento,
ser de tu sér, inspiracion hermosa.
No mujer.... Eres ángel! —Tu pureza
eclipsa la del sol: la sensitiva
no es como tú modesta y delicada.
Yo admiro arrebatado tu grandeza;
pero calla mi voz, no osando altiva
cantar á la que es *ángel*, *diosa y hada.*

Granada, 1861.

A RONCONI.

SONETO.

Errante nube al africano suelo
llega en alas del viento adormecida;
rómpese al fin, y, en lluvia convertida,
templa la sed del abrasado suelo.
Al alma estéril que agostara el duelo,
tú eres, Ronconi, lluvia bendecida,
que le das con tus lágrimas la vida
y flores al dolor para consuelo.
Hoy, al verte partir, siego esas flores
y recojo esas perlas de rocío,
con ramos de laurel para tejerlas....
Si, pues, al són de públicos honores,
una corona con mi *adios* te envio,
tuyas sus flores son, tuyas sus perlas.

Madrid. — 1856.

Á BERTA.

—

(Regalándole un álbum.)

Esta primera página es la puerta
del jardin encantado de tu vida....—
Pronto entrarás en él, hermosa Berta,
al blando impulso de la edad florida.

—

Léjos ya entónces te hallarás del cielo
de la alegre niñez, que hoy jubilosa
cruzando vas con vagoroso vuelo,
cual bella nube de jazmin y rosa.

—

Y las páginas blancas que ora miras
en este libro abierto á los amores,
al dulce són de apasionadas liras,
se irán cubriendo de galanas flores.

—

¡Ojalá que propicio tu destino,
ufano de tu angélica hermosura,
con las flores que adornen tu camino
te corone de amor y de ventura!

¡Ojalá que al cruzar la ignota via
del eden juvenil, halles doquiera
el cariño, el halago y la alegría
que te acompañan en tu edad primera!

Si entónces, ¡ay! de tí me han separado
la dura ausencia ó la piadosa muerte,
recuerda alguna vez al desdichado
que tanto supo en tu niñez quererte.

1868.

EN LA PRIMERA HOJA DE UN ÁLBUM.

Tú lo has querido.—De la flor temprana,
nuncio de amores, que el abril arroja,
seré el cantor en la primer mañana,
pondré mi lábio en la primera hoja.

¡No hubiera yo de su esplendor futuro
nublado el alba con el nombre mio,
ni en ese cáliz perfumado y puro
lágrimas fueran el primer rocío!...

¡Mas quisístelo tú!—¡No imaginabas,
Luisa, que á un tiempo sin piedad herias
la hoja que de esa flor me destinabas,
y el mismo pecho que ufanar querias!

Ella....—¡héla aquí!—gimiendo se consume
de mis pesares en la antigua hoguera,
en tanto que su célico perfume
¡ay! me recuerda mi ilusion primera.

Pero, en premio á mi afan... cuando inclemente
arranque el huracan de las pasiones,
de tu serena y bendecida frente
el tropel de las muertas ilusiones;

cuando del blanco libro de tu vida
esparzan al acaso de la suerte
una tras otra hoja desprendida
los vientos del olvido y de la muerte,

tambien seguirás tú con vista inquieta
la primera ilusion.... y en tu congoja
bendecirás al mísero poeta,
al ver su nombre en la primera hoja!

1858.

FUEGO Y NIEVE.

SONETO.

Duro es tu corazon como el granito;
mi corazon como la cera tierno:
verano ardiente soy; tú helado invierno:
tú nieve eterna; fuego yo infinito.
Yo me acerco á tu nieve, y no tirito;
ántes crece la furia de este infierno;
y hiélate á tí más mi fuego eterno,
y ni me apagas ¡ay! ni te derrito.
¿Cómo encuentro calor donde no hay llama?
¿Cómo no dá calor la llama mia?
¿Cómo mi incendio tu esquivez no inflama?
¿Cómo tu hielo mi pasion no enfria?
¡Oh! ¿por qué no nos hizo el hado aleve,
ó de fuego á los dos, ó á ámbos de nieve?

1854.

CANCION.

Errante y golondrina,
que el dulce nido
de la Alhambra en las torres
has suspendido:
cuando en Africa alegres
otra morada,
acuérdate amorosa
de mi Granada.

Hermosa peregrina,
flor extranjera,
que en Granada saludas
tu primavera:
cuando á Alemania tornes,
niña adorada,
acuérdate amorosa
de mi Granada.

1868

ADIOS AL CAMPO.

Los pájaros del bosque
tocan *diana*,
y, al eco de su cantos,
despierta el alba....
    ¡Pobre alma mia!
    deja tambien tus locos
    sueños de dicha.

Con su luz implacable
la nueva aurora
borra tu última noche
de amor y gloria....
    ¡Alza! ¡despierta!
    Llegó de la partida
    la hora funesta.

Dadme mi viejo báculo
de peregrino,
que los dias de gracia
ya han trascurrido....

¡Cuán breves fueron!
¡qué despertar tan triste!
¡qué hermoso sueño!

Adios, verde montaña,
claro horizonte,
solitaria campiña,
fragrante bosque....
Rocas agrestes,
pájaros y arroyuelos,
adios por siempre!

Cuando la nueva luna
venga á este valle,
no me hallará perdido
bajo los árboles,
ni allí callada
mitigará mis penas
con sus miradas.

Viajeros solitarios
somos ¡oh luna!
yo en la escabrosa tierra,
tú en esa altura.
Léjos y á solas,
aun podemos amarnos
con la memoria.

Y cante eternamente
nuestros amores
el rio sonoroso

rey de los montes,
dios de estos árboles,
señor de tantas flores,
alma del valle.

Mas ¡ay! que todo pasa,
y es nuestra vida
fugaz y transitoria
como la brisa,
como las nubes,
como esas trasparentes
ondas azules.

Y atravesando el tiempo
van nuestros dias,
como cruzan los mares
las golondrinas,
que un nido dejan
y otro nido demandan
á extraña tierra.

¡Ay del hogar paterno
que abandonara!
¡ay del hogar que sueñan
mis esperanzas!
¡Vanos delirios!
¡*cuna* y *tumba* se llaman
esos dos nidos!

Pero no te acongojes,
mi pobre vida,

y al borde de la muerte
duerme tranquila;
duérmete y sueña;
que el amor es el sueño
de la existencia.

....
Ya brilla el sol... ¡Ay, mísero!
llegó el momento....
A dar el «adios» último
voy á los ecos.
¡Ecos del monte,
guardad en vuestras grutas
su dulce nombre!

De mi boca aprendísteis
á pronunciarlo,
y, cual yo, lo cantábais
enamorados....
¡Ecos dormidos,
adios!... ¡poblad el aire
con mis suspiros!

1856.

DESALIENTO.

SONETO.

Llorar es tu destino.... Mas no llores.
Alza la frente soberana al cielo,
y no afanada busques en el suelo
premio al amor, alivio á tus dolores.
Acaso yo.... Mas ¡ay! á tus clamores
respondieran los gritos de mi duelo,
y, sin prestar á tu dolor consuelo,
marchitaria tus postreras flores.
¡Ay de los dos!... Del mundo la inclemencia
rompió de nuestras almas el encanto....
Lloramos.... y la ajena indiferencia
mi risa provocó, secó tu llanto....
Hoy nos acerca un sentimiento amigo,
¡y un hielo en otro hielo no halla abrigo!

EN GRANADA,

PARA EL ÁLBUM DE UNA HIJA DE SEVILLA.

Si el cielo de Granada, tan puro y esplendente,
trajere á tu memoria la imágen refulgente
del cielo de Sevilla, —clarísimo fanal
que cubre su ancha vega, refleja sus colores,
y acoge el rico ámbar de las fragantes flores
que eternamente ciñen su sien primaveral:

Si el lánguido murmullo y el beso regalado
del Dáuro melancólico y del Genil callado,
te traen vagos recuerdos de aquel Guadalquivir,
en cuyas régias ondas, cercadas de vergeles,
y opresas entre bosques de acacias y laureles,
Genil, de Dáuro en brazos, gimiendo va á morir.

¡Ah! no serás tú sola la que con honda pena
recuerde los encantos de la region amena
de que es Granada acaso la hermana y la rival!
Tambien yo de Sevilla la plácida memoria
evoco cual oasis de amores y de gloria
que de mis tristes dias hallé en el erial.

1854.

IDEA DEL ÁLBUM.

—

I.

Voy á cumplir quince años
¡oh qué dicha!
madre, y cuando los domingos
voy á misa,
los mozos y los espejos
de la villa
salen á decirme al paso:
—«¡qué bonita!»

Va usted á comprarme un libro,
madre mia,
en que apuntar los requiebros
que me digan.
Pues, aunque me gustan mucho,
soy tan niña,
que al volver á casa.... todos
se me olvidan.

II.

Poetas y caballeros,
buenos dias:
en blanco os entrego el libro
de mi vida.
Jardineros sois de la alma
poesía:
de flores dadme una dulce
limosnita.

Decidme qué misteriosas
armonías
tienen desde ayer mi alma
conmovida.
Desde ayer al par me acuden
llanto y risa,
y en un hora me veo pálida
y encendida.

De amor los cielos se tiñen
á mi vista,
y amor respiro en los besos
de la brisa.
El universo es amores
y caricias,
y luz inmortal y ánsias
infinitas.

Cantadme este amor, poetas,
que en mí vibra
como en las cuerdas doradas
de una lira.
Ved mi frente que se dobla
pensativa....
¡Todo ama, y yo no he amado
todavía!

III.

Así Natalia, así la niña bella
dice, y su libro al huracan arroja....
dichoso yo, que, porque quiso ella,
pongo mi nombre en la primera hoja!

1857.

¡AÑO NUEVO!

Siempre esta fecha fatal
me inspira una idea triste:
—Hay mal, porque el hombre existe;
sin hombre no hubiera mal.
Nuestra existencia mortal
es al mal lo que el oido
á lo que llaman sonido:
sin oïdo no habria són,
y sin hombre, en conclusion,
el mal no hiciera ruïdo.

———

«Año nuevo» ¡qué sandez!
hoy anuncia el añalejo,
sin ver que es un año viejo
que va ha servir otra vez.—
Mas no está en él la vejez:
la vejez es del mortal:
el tiempo siempre es igual:
sin hombres tiempo no hubiera;

con que si nádie existiera,
no hubiera tiempo ni mal.

El tiempo es un niño loco
que muere de doce meses:
si tú como él renacieses,
no envejecieras tampoco:
mas tú, mortal, eres foco
del movimiento diurno;
sumas en tu vida el turno
de otoños y primaveras,
y devoras lo que esperas,
como á sus hijos Saturno.

CARTA PARTICULAR.

—

Á UN AMIGO.

Madrid, Agosto.

¡Ha vuelto usted á ese valle....
y yo sigo en esta villa!...
Al pensarlo, en mi mejilla
las lágrimas se abren calle.
Dama del airoso talle:
diosa inmortal que ofendí:
¿qué se hicieron ¡ay de mí!
nuestros sueños de ventura?
¡Todo fué engaño y locura!
Dígame usted: ¿está ahí?

—

¡Valle adorado! su rio,
su vega, su antigua puente,
sus vericuetos sin gente,
sus prados, su bosque umbrío,
su cuarto de usted y el mio,
la solitaria alameda,

y allí la enlutada seda
que *ella* apartaba del lodo....
¡todo lo recuerdo!... ¡todo!
y de todo ¿qué me queda?

—

Nada. ¡Voto á Belcebú!
¡Ah! no hay dolor semejante
á recordar (dice Dante)
el pasado *rendez-vous*
y el gustoso tú por tú
de una pava bien pelada,
cuando no nos queda nada
sino miseria en la vida,
y el alma va de partida
y el cadáver de tornada!!

—

Ya ve usted que no me olvido,
ni de mis sueños de ayer,
ni de la hermosa mujer
que por su mal he querido....
No es raro, pues, que aburrido
y triste en Madrid me halle,
enjaulado en esta calle,
como un pájaro cubano,
cuando se inventó el verano
para estar en ese valle!

—

¡El campo! su rico ambiente

huele á regazo materno,
más bien á beso tierno
de púdica adolescente.
Júzgome convaleciente
de una dolencia mortal,
ó en mi tierra natural,
cuando llego á una pradera.....
tanto.... que á veces quisiera
ser.... no ser tan racional.

—

«¡Puras aguas escondidas
que sólo beben las aves;
áuras vírgenes, suaves,.
ni aspiradas ni gemidas;
castas flores nunca olidas;
verdes prados sin linderos,
vosotros sois los veneros
de toda felicidad,
y no esta vil sociedad,
donde hay tantos caballeros!»

—

Así digo en ocasiones,
y repito en la presente,
mirando pasar la gente
por bajo de mis balcones.
Con que salud y expresiones
á ese valle pintoresco,
donde toma usted el fresco
y pesca truchas del Norte,

miéntras que yo en esta corte
no sé ya lo que me pesco.

—

Si ve usted á aquella dama,
dígale que Dios la guarde;
y cuando, al finar la tarde,
del sol fenezca la llama,
y la tórtola en su cama
llore un malogrado amor;
del rio al blando rumor,
conságrele un pensamiento
á su afectísimo, atento
y seguro servidor.

———

A ANTONIO TRUEBA,

EN SUS DIAS.

El trece es *San Antonio*, Antonio mio;
el de Pádua es tu santo, segun creo,
y no el Abad: á tiempo, pues, te envio

mi felicitacion por el correo,
pidiendo á Dios te encuentres, cual presumo.
con la salud que para mí deseo.

No sé si tú dirias ¡*la del humo*!
al mirarme marchar: yo, por mi parte,
te quiero, y te dejé con duelo sumo.

Por eso no vacilo en dedicarte
esta, sin franquear, franca poesía
desde el pueblo que rije Bonaparte.

¡Antonio.... que bendiga Dios tu dia!
yo no estoy á tu lado, cual quisiera,
partiendo tu dolor ó tu alegría

(que alegría será, cual si lo viera,
pues eres de los hombres más felices
que comen pan en la terrestre esfera);

mas desde aquí la cuarta de narices
que es de rúbrica y ene te deseo,
y pavos, y capones y perdices.

Tú eres féliz, Antonio; bien lo veo,
y toda tu existencia me lo fia,
y en tus versos dulcísimos lo leo.

Tú eres feliz: la santa poesía
que en tu dichoso espíritu fulgura
cánticos tiernos á tu lábio envia....

Ella en su fuego celestial depura
las miserias del hombre y de la suerte,
y deja tu alma, cual naciera, pura!

Amas, ries y lloras: libre y fuerte,
desprecias la comedia de la vida,
sin temer la trajedia de la muerte.

Quizás tu hermosa libertad perdida,
pájaro de los cielos, aquí cantas,
esperando gozoso tu partida....

Quizás en horas de ilusion quebrantas
los hierros de tu cárcel, y á otro mundo
el desatado espíritu levantas.

Yo te envidio al mirarte vagabundo,
con tu guitarra al brazo, ya te halles
en el retiro plácido y profundo

de los paternos bosques, ya á los valles
desciendas á cantar como el gilguero,
ya de Madrid discurras por las calles,

siempre á tus anchas, sólo, aventurero,
sin ambicion que turbe tu reposo,
sin vanidad, ni vicios, ni dinero.

Si alguna vez este vivir dichoso
al vivir de los *hombres* encadenas,
no es para festejar al poderoso;

es para bendecir las obras buenas,
para ayudar al débil y al mendigo,
para partir del mísero las penas.

Eres del niño y la mujer amigo,
porque ella es compasiva, él inocente:
de las fiestas del pueblo eres testigo,

porque te agrada el júbilo que siente;
porque encuentras virtud en su ignorancia;
por que él es para tí *la buena gente*.

La luz del sol, del aire la fragancia,
las historias del pobre Manzanares,
los sencillos recuerdos de tu infancia,

tu larga ausencia de los pátrios lares,
la fé, el amor, la paz y la alegría
son tu mundo, tu vida, y tus cantares.

¡Bendígalo Dios todo en este dia!...
y, para que comprendas tu ventura
de tu vida pasemos á la mia.—

Pero no, caro Antonio. Mi tristura
no debe oscurecer el límpio cielo
de las horas de paz y de dulzura

que gozas hoy—Renuncio al paralelo.
—Y aquí murió mi epístola: si es corta,
cree que es mayor mi cariñoso anhelo:
mas si dices que es mala, no me importa.

Paris, 1855.

EL NINFO DE SEBASTIANI [1]

I.

Ya del hidrófobo cancro
sintió el sol la mordedura,
y anda cual perro rabioso
por las regiones cerúleas.
Más larga que la de Leyes
es su carrera diurna,
pues cási, cási un crepúsculo
de otro se enciende en la punta.
A cuarto están las cerezas,
y pelechando las uvas;
todo señor en el campo,
todo estudiante de tuna.
En las ardientes campiñas

(1) La accion de este romance, que el autor incluye en la presente coleccion á instancia de respetables literatos, pasa debajo del puente que Horacio Sebastiani construyó cerca del paseo de la Bomba, en la ciudad de Granada, cuyo puente lleva todavía el nombre del General frances.

andan hechos unas fúrias
los morenos segadores
tras de las espigas rúbias.
La gente habita en los pátios;
las bellas más bellas sudan;
las gordas están ¡ay míseras!
escocidas como nunca.
Cantan las ranas de noche;
tambien canta la lechuza,
y los grillos en el campo
tocan *tutti* de bandurria.
¡Oh estacion del tabardillo,
del gazpacho y de las pulgas!
¡Felices mil y mil veces
los que ignoran tus dulzuras,
moradores de los lagos
de la Groenlandia ó de Rusia,
ó médicos titulares
de los valles de Guipúzcoa!

II.

Es la tarde: un sol de Julio
su disco inflamado oculta
del caliginoso ocaso
tras los celajes de púrpura.
Aún duerme la siesta el viento;
aún las aves están mudas,
y las hojas de los árboles
cuelgan inmóviles, mústias.

Las cigarras y las moscas
apénas la calma turban
de la callada arboleda
que el Genil sudando cruza,
y si acaso alguna rana
deja las regiones húmedas,
pronto es asado cadáver
en las arenas enjutas.
¡Oh, qué calor, qué bochorno!
¡qué poca el agua y qué súcia!
¡qué polvo allá sobre el puente!
¡qué peste aquí en la espesura!
Súbito el són compasado
de una campana retumba....
(Es que está dando la siete
el reló de *las Angustias.*)
Como por ensalmo entónces
todo cambia de postura....
Dijérase que la tierra
se despereza y rebuzna.
Irgue su tallo la planta;
la flor se entreabre impúdica;
tiende sus álas la brisa;
el álamo se columpia....
Cantan las tímidas aves
que el nido amoroso buscan.
y el *Picacho de Veleta*,
que, cual un pilon de azúcar,
muestra su perpétua nieve
del sol á la llama última,
pronto se ve coronado

por la trasparente luna,
miéntras que el héspero hermoso,
el viento fresco y la bruma
que sobre el agua se extiende
la hora del placer anuncian.
Quizás los inciertos pasos
que allá en la orilla se escuchan,
y que en la delgada arena
su huella apénas dibujan,
de las náyades del rio
la ansiada vuelta me auguran....
Quizás aquí, ante mis ojos,
van á aparecer desnudas,
más lascivas que esas olas,
más blancas que esas espumas....
¡Oh, venid, sílfides bellas,
ninfas, driadas y musas;
sacad de las verdes ondas
vuestras espaldas ebúrneas,
y la aljofarada de agua,
luenga cabellera oscura
apartad... para que vea
vuestras bellezas ocultas!

III.

Los pasos más cerca suenan....
más cerca.... (¡mi sér se turba!)
y por el ojo del puente
se divisa una figura,

que triscando se adelanta,
miéntras sus lábios modulan
el más villano estribillo
que sonó en boca andaluza.
—«¡*Ay qué gusto, y qué placer!*
»*Es cosa rica....*» murmura,
y el viento se lleva el resto
de la letra y de la música.
¡El es! no eran las ondinas,
ni las sirenas coludas,
ni las ninfas, ni las náyades....
¡Es el *Granuja*! ¡El *Granuja*!—
Esquilado trae el cogote
por peluquero de burras;
pero un mechon por delante
vela su mirada astuta.
De una antigua chifarrada
la pelada media luna
luce, cual melon calado,
de la corona á la nuca.
Cicatrices de apostemas
todo su pescuezo ilustran;
que nació malhumorado
y es muy propenso á la fruta.
Lleva un *chicote* en la boca
y tras la oreja una *punta*,
que ha cogido en la carrera.
pues es dado á la rebusca.
Silba, aunque le falta un diente—
y eso que pasó la muda;
mas diz que de un par de coces

se lo derribó una mula.
Con soflama guiña un ojo,
y las narices arruga
para sorber lo que limpia
con cendal de cinco puntas.
Viste un calzon de su padre,
que le sirve hasta de chupa;
ancho, como si lo hubieran
cortado á la mameluca.
Los perniles trae doblados
con arreglo á su estatura,
y de un tirante de vendo,
que su pecho y dorso cruza
á la manera de banda,
pendiente va aquella funda
que es á un tiempo bata, gorro,
pantalon, chaleco y túnica.
Completan su ático traje
camisa de tela cruda,
un zapato y una bota,
la honda en torno á la cintura,
y un tirajo negro al cuello,
que lleva por la difunta....
—Tal es el aparecido:
tal es el hijo de alguna.

IV.

¿Vísteis cómo la culebra
suelta en Julio la casulla,

ó en Marzo los gorriones
sacuden toda la pluma?
Pues así; pero no así,
sino con accion más súbita,
nuestro audaz protagonista
el tirante desanuda,
y caen como por encanto
al suelo sus vestiduras.
Dos puntapiés pega al viento,
y la bota y la babucha
vuelán... y quedan colgadas
de un peral en la espesura.
Con esto, y dar un voleo
á aquella camisa *ut supra*,
en cueros vivos se queda
el ninfo, y gritando «¡hurra!»,
se adelanta hácia las ondas
con marcial desenvoltura.
¡Madre Tétis! ¡oh Anfitrite!
¡Oh Neptuno! ¡Oh vieja turba
de Tritones y Nereidas,
acogedle en vuestras urnas!
Miradle cruzar el rio
de pié, sin que el agua turbia
consiga, por más que salta,
pasarle de la cintura.
Ved esos miembros de cobre,
que ni aun mojados relumbran;
pues mugre de trece años
no hay agua que despercuda.
Vedle, en fin, buscar la orilla

no bien siente la frescura,
é ir en busca de la ropa
en un pié como las grullas....
—¡Breve fué el baño! ¿Quién sabe
si ejerció funciones súcias
en sus líquidos palacios?...
¡Quién sabe!—Silencio, musas!

V.

Ya se viste el tierno ninfo;
ya se viste; ya se enjuga;
que el enjugarse y vestirse
son en él cosas conjuntas.
Cuatro pedradas asesta
luego al peral, y una lluvia
de peras, con el calzado,
la tierra asombrada inunda.
Guarda la fruta en el pecho;
cálzase; enciende la *punta*,
que ha seguido tras su oreja,
y que permanece enjuta,
y hácia el salon se dirige
más arrogante que un húsar,
gritando: *¿Quién quiere lumbre?*
¡Eh, caballero! ¿Usted gusta?—
Así llega á la carrera;
sobre un asiento se tumba;
y una tras otra se come
quince peras prematuras.

Vuélvese del otro lado;
santíguase con la zurda,
y quédase más dormido
que la Reina-Madre Turca.
¡Duerma en paz! Su tierna madre
duerme tambien en la tumba;
pero sobre el pobre huérfano
vela la madre natura.
Con su sábana de encaje
cúbrelo la blanca luna,
y cual lámparas de oro
los astros su sueño alumbran.
La brisa amante lo besa,
los ruiseñores lo arrullan,
los árboles lo abanican
y las flores lo perfuman.
¡Oh qué tranquila existencia!
¡Oh qué cumplida ventura!
Seguid, seguid esa senda,
jóvenes de egregia alcurnia,
y tú, Fabio, y tú, Teótimo,
que, á no ser la de la Inclusa,
no hay vida más envidiable
que la vida del *Granuja*..

Granada, 1859.

Á UNAS OREJAS.

I.

A LA OREJA IZQUIERDA.

Hoja de rosa,
concha de nácar,
buzon que al cielo
trasmites cartas;
reja de amores,
puerta labrada
(todo muy chico),
por dò á su alma
llegan mensajes,
trovas, plegarias....
y otras mil cosas,
que ella se guarda:
cándida oreja;
por lo de cándida,
dá el *exequatur*

á mis palabras,
y haz que penetren
hasta *tu ama.*

Y pues á veces
en la antesala
charlar es uso
con la criada
(cuando es bonita
como una plata),
y echarle flores
y requebrarla,
préstame oido,
concha de nácar,
hoja de rosa,
graciosa y casta,
nítida oreja
que estás de guardia.
¡Oyeme¡ ¡escucha!
¡quédate! ¡aguarda!
y á tu señora
no digas nada;
que ya contigo
para mis ánsias,
por la presente....
digo.... á Dios gracias....
gloria y ventura
tengo sobrada.

Si tú me quieres,
si tú me amas,
á ningun otro
darás entrada
al paraiso
de mi esperanza....
y así, seguro
de conservarla,
yo aquí contigo
podré á mis anchas,
hoja de rosa,
puerta de nácar,
límpida oreja,
pelar la pava.

Dirás acaso
que es arrogancia
querer á un tiempo
señora y fámula;
mas no te asustes,
ni con la máscara
de tus repulgos
la eches de santa....
Ni seas celosa;
pues aún me falta
darte un recado
para tu hermana,
Pero detente,
déjala, calla:
no la interrumpas;
que está *ocupada*!

¡No sin motivo
Diestra la llaman!...
¡Oh, pobre *Izquierda*!
¡cómo te engaña!
¿No ves? ¡La pícara,
pérfida, falsa,
miéntras te hablo,
con otro habla!...
¡Oh qué bien dicen
los que propalan:
«*La de dos puertas
es mala casa.*»

II.

A LA OREJA DERECHA.

¡Oiga! ¡Me gusta!
¡Con que pegada
sigues al lábio
que te regala!
¡Traidora oreja!
¿Y así me pagas?
¡Sorda te vuelvas
como una tápia!
¡Perdidas llores
las arracadas
que de tu lóbulo
cuelgues ufana!

¡Tú dar oidos
á quien se alaba
de ir á la oreja
de las muchachas
(hablo de oidas)
por calentársela,
miéntras las suyas
cauto se tapa,
si le recuerdan
prendas soltadas!
Tú abrirte á un hombre
de quien es fama
que los lamentos
de amor que arranca,
por un oido
le entran y pasan
y por el otro
luego se marchan!
¡Tú, en fin, curiosa,
que *diestra* llaman,
ser toda orejas
para la plática
de un fementido
que, en su inconstancia,
suele apearse
por las citadas!
¡Ah, loca oreja
desventurada!
No así te aguces....
Vé que te engaña....
Oyele al ménos

sin importancia,
como quien oye
caer el agua!
Díle que á insulsas,
nécias palabras,
sordos oidos
tiene una dama.
Haz que comprenda
su petulancia
que no hay peor sordo,
segun es máxima,
que el que oir no quiere
y oye sin gana.
Nunca en el mundo
mercader haya
cuyos oidos
tengan tu calma....
Mas si él insiste
terco en su lábia,
dáme permiso
y habrá tal zambra
que hasta los sordos
digan: —¿Qué pasa?
No cual espía
seas avara
de lo que ocurre
fuera de casa;
pues el que escucha
do no le llaman,
eso mal oye,
¡y es una lástima

que tú á tí misma
daño te hagas!
Deja á los éticos
esa ventaja
de oir ¡infelices!
más que Dios manda:
deja á los jueces
de última instancia
el ser Oidores
allá en la Sala,
y sé tu sorda,
sorda taimada
de *conveniencia*
para dos almas.

III.

A LAS DOS OREJAS A UN TIEMPO.

Hojas de rosa,
conchas de nácar,
rejas de amores,
puertas labradas,
mariposillas
de níveas álas,
copos de espuma
leve y rizada,
dulces juguetes
de azúcar blanca,

no os cerreis duras,
no os bajeis gachas,
no os pongais sérias
ni coloradas....
Todo fué broma;
todo fué chanza....
Lo que de véras
os digo.... y basta—
es que seais muros
á las palabras
que amor fingiendo,
veneno guardan:
que, á la lisonja
siempre cerradas,
á la justicia
sólo esteis francas:
que no os seduzcan
frases galanas,
que en sí no lleven
verdad honrada;
pues de las frases
el ruido pasa;
pero del vicio
la torpe mancha
queda perenne,
sin que borrarla
puedan eternos
rios de lágrimas!!

1864.

SEÑORES

D. JOSÉ LUIS ALBAREDA

Y D. JUAN VALERA.

Si *altísimas consideraciones*, que solemos decir en el Congreso, no me hubiesen aconsejado (segun explico en la primera composicion de este volúmen) dedicar la coleccion de mis remordimientos poéticos á mi magnánima Consorte, como una especie de suplemento de merecidísimas arras, ó como un homenaje al dios Himeneo, que tan clemente se digna ser conmigo, indudablemente habria dedicado á ustedes, queridos compañeros, esta primera edicion de mis *Poesías sérias y humorísticas*, como una débil muestra de mi asombro y maravilla por el heróico valor con que usted, amigo Albareda, se ha atrevido á publicarlas, *á su riesgo*, en unos tiempos como los actuales, y de mi gratitud á usted, amigo Valera, por lo empeñado que siempre estuvo en que desenterrase mis pobres versos, así como por haberlos honrado con un Prólogo que vale mil veces más que to-

dos ellos juntos; — á pesar de la excesiva misericordia con que los trata.

Pero ya que no me sea posible dedicar á ustedes este, que me complazco en apellidar *su libro*, me desahogaré al ménos añadiéndole la presente página, para proclamar en ella que sólo una generosa amistad hácia mi persona ha podido inspirar á ustedes tan indulgente benevolencia á mis poesías, y que á esa amistad corresponde con la suya muy sincera, acrecida hoy por el más profundo agradecimiento, su afectísimo compañero y servidor, que les besa las manos,

P. A. de Alarcon.

Madrid 15 de Junio de 1870.

